

ARGOS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA SECRETARÍA
DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO DE LA FHycS - UNaM


Universidad Nacional de Misiones



**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en
Antropología Social**

Maestranda: Lic. Esther Lucía Schvorer

**Etnografía de una feria franca.
Estudio de un proyecto de desarrollo
rural con productores familiares.
Departamento Eldorado, Misiones,
Argentina**

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster
en Antropología Social”**

Director: Dr. Leopoldo José Bartolomé

Posadas, 2003



Esta obra está licenciado bajo Licencia CreativeCommons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

**PROGRAMA DE POSTGRADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES**

TESIS PARA OPTAR AL MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

"Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina"



Tesista: Lic. Esther Lucía Schvorer
Director de Tesis: Dr. Leopoldo José Bartolomé

Posadas, Misiones, septiembre de 2003.

AGRADECIMIENTOS

En esta investigación que concluye –parcial y temporalmente- con la redacción de la tesis, hay muchas historias que se han cruzado y encontrado. Como somos parte de muchas historias, estos trabajos, a pesar de que su redacción transcurre a veces en una tediosa y agobiante soledad, no son el fruto de una construcción solitaria, sino colectiva. En este sentido quiero agradecer aquí a todas las personas e instituciones que colaboraron en este trabajo.

Quiero agradecer en primer lugar a mi familia, mis padres, hermanos y sobrinos, quienes siempre están a mi lado con el afecto y la alegría, la confianza y el aliento.

Gracias especialmente a los feriantes de Eldorado, personas luchadoras a las que respeto profundamente, las que en tantas mañanas de “feriar”, en encuentros y reuniones, incluso abriéndome las puertas de sus propias casas, me mostraron su vida y su mundo, sin reservas, confiados en esa investigadora a la que les costaba sacarle el mote de “la hija de Lucía”.

A los dirigentes del MAM y de la Asociación de Interferias, a los técnicos del PSA y las ONGs, que siempre estuvieron dispuestos a dar su tiempo y sus conocimientos, especialmente a Ángel Fleita, Claudia Nosedá, Lucio Schmidt y Juan Yadjian, quiénes constantemente se mostraron abiertos a colaborar en esta investigación, sometiéndose a mis no siempre oportunas pero insistentes preguntas, compartiendo información y materiales, discutiendo conmigo sobre las ferias francas y las posibilidades de desarrollo de la pequeña producción en Misiones.

Agradezco a la Universidad pública, que primero me permitió hacer una carrera de grado, y luego por medio de una Beca de Perfeccionamiento me permitió hacer la Maestría en Antropología Social, sin esa ayuda económica no me hubiera sido posible financiar la investigación ni cursar los seminarios del Postgrado.

Quiero agradecer muy especialmente al Dr. Leopoldo Bartolomé, quién dirigió esta investigación y no sólo confió en mí sino que siempre tuvo, al decir del poeta, “la palabra precisa” cuando me asedió la incertidumbre y la “mirada constante” cuando parecía ganarme el desaliento.

A mis profesores y compañeros de la Maestría, quiero agradecerles por el espacio de crecimiento y construcción que implicaron los años de “cursada”.

A mis amigos, esa comunidad de “aguante” y alegría que hemos construido en estos años. Quiero destacar especialmente al triunvirato de San Martín 73 y aquel hermoso tiempo que

compartimos con Omar Arach y Héctor Jaquet, quiénes pacientemente vienen “padeciendo” y acompañando con alegría y agudeza el proceso de esta investigación. También a los amigos que hicimos en esos años, compañeros de la Maestría que venían de otras latitudes de nuestro país, aportando más afecto a esa diversidad que somos, entre los que quiero destacar a Luis Hocsman, Matilde Pereda, Rolando Silla y Daniela Bassa.

Especialmente gracias al triunvirato femenino que constituimos con Brígida Renoldi y Marcela Viveros, por las alegrías y las tristezas profundamente compartidas de *estar* y *ser*.

Gracias a los amigos que siempre están brindando su afecto y su apoyo, desde el aporte de libros, datos, charlas, críticas, hasta la solidaridad con las “*crisis de la tesista*”, como Ángel Fleita, Natalia Otero, Francisco Rodríguez, Miguel Riquelme, Rafael Vega y Victoria Mailhos.

A las amigas que, aun estando lejos en algunos casos, siempre me acompañaron afectivamente en este proceso, como Susana Fernández, Débora Betrisey, Juana Sánchez, Viviana Reyes y Valeria Carugo.

También a los compañeros y amigos con los que compartimos la preocupación por la temática de la producción familiar en Misiones, Marisa Monzón, Brian Ferrero y Guillermo Castiglioni.

Muchas gracias por el apoyo de mi compañera de trabajo en la Facultad, la Lic María Labán, que en esta etapa final de redacción muchas veces se hizo cargo sola de algunas tareas para que yo pudiera concluir este trabajo.

Especialmente muchas gracias por la lectura crítica y comprometida del borrador de esta tesis a Héctor Jaquet y Victoria Mailhos.

Finalmente, y ya al borde del final y del comienzo, quiero dedicar este trabajo a Arnoldo Schvorer, mi papá, que seguro estaría contento del paso dado.

Nota

Este trabajo tiene que ver con nuestra historia, la del pasado y la que construimos cotidianamente, con las historias de los orígenes inmigrantes de mis abuelos colonos, con la historia de mis padres que tras un largo itinerario de esfuerzos y construcciones apostaron a la feria franca, con mi historia tratando de contar la historia. Habiendo empezado con la Historia, descubrí la Antropología, y la posibilidad que ésta me brindaba no sólo para observar y analizar el mundo y el tiempo que nos tocó vivir, sino para observarnos y analizarnos en él.

Katy

Capítulo 1

Introducción

*La creación viene de más lejos que sus autores,
sujetos supuestos, y desborda sus obras,
objetos en los que la frontera es ficticia.*

Michel De Certeau

*Cuando leo ciertos trabajos de sociología me desazona
ver que aquellos que se dedican a objetivar el mundo
social rara vez son capaces de objetivarse a sí mismos y a
menudo ignoran que su discurso aparentemente científico
trata menos del objeto estudiado que de su propia
relación con éste. **Pierre Bourdieu***

En esta investigación nos proponemos describir las alternativas de surgimiento y organización de un proyecto de desarrollo rural denominado “Ferias Francas”, a partir del estudio de la “Feria Franca de Eldorado”, (Departamento Eldorado, Misiones, en el NE argentino), con el objetivo de analizar las posibilidades de la apuesta al desarrollo del mercado local de alimentos como una estrategia de supervivencia de la pequeña producción familiar en Misiones.

El estudio procura observar las particularidades de la explotación agraria familiar en la provincia de Misiones y las condiciones del contexto en las últimas décadas que han posibilitado la implementación de un programa de desarrollo rural. Nos interesa particularmente analizar cuáles son los factores económicos y culturales específicos de la explotación familiar agrícola que intervienen en la sustentabilidad del proyecto. A su vez, trataremos de dar cuenta de las transformaciones que ha generado la experiencia en el sistema de relaciones sociales de los pequeños productores agrarios. Si bien el estudio está centrado en la feria franca del Departamento Eldorado, no perdemos de vista la pertenencia de los feriantes de Eldorado a una “comunidad feriante” provincial, construida en un plano institucional pero también simbólico¹.

¹ El concepto de “comunidad” refiere al sentido compartido de pertenencia de un conjunto de personas, que combina componentes afectivos y cognitivos, así como un sentimiento de solidaridad mutua y el reconocimiento de una identidad compartida. El término comunidad puede aplicarse a un lugar como a un conjunto de personas (Brow, 1990:1).

El trabajo de campo fue realizado en los años 1999 y 2000 en la Feria Franca de Eldorado, Departamento ubicado en la zona del Alto Paraná, que inició su desarrollo en el marco de la colonización privada en el Territorio Nacional de Misiones, a fines de la segunda década del siglo XX.

La economía de Eldorado, en trazos gruesos, transitó del desarrollo de una economía agraria basada en la mediana y pequeña explotación agrícola de cultivos perennes (yerba mate, cítricos y tung, principalmente) a convertirse en territorio de la gran explotación forestal; un cambio que resultó de las transformaciones macroeconómicas de las últimas décadas, las que aceleraron procesos de diferenciación social en la estructura agraria, incipientes hace tres décadas atrás.

El proyecto de Ferias Francas –en Eldorado en particular y en Misiones en general- se ha centrado en la existencia y relación de, al menos, tres factores: las potencialidades del mercado local de alimentos, la capacidad de agencia y organización de los actores involucrados y el apoyo técnico y crediticio del Estado (a través de un Programa de desarrollo nacional destinado a paliar la pobreza rural, el Programa Social Agropecuario) y ONGs locales que han colaborado. Desde 1995, año en que se inició la primera feria en la localidad de Oberá, a principios de 2003, se crearon y pusieron en funcionamiento más de 40 ferias francas en Misiones.

La feria es un mercado donde productores familiares venden los productos de sus chacras y huertas (cultivos anuales, hortícolas, frutales, lácteos y carnes), además de algunos de elaboración casera (principalmente panificados, dulces, encurtidos, chacinados). Las características más significativas de este tipo de mercado son la venta directa (el intercambio se realiza sin intermediación entre el productor, que cultiva y/o elabora los artículos a comercializar, al consumidor en el mercado de la feria); y el hecho de que los productores *feriantes*² no pagan impuestos al estado por realizar este comercio.

La Feria Franca de Eldorado³ comienza a funcionar en el año 1996. Confluyen en este proyecto pequeños productores, trabajadores rurales que desarrollan cultivos para el autoconsumo y algunos productores de huertas periurbanas. Una cuestión a determinar

² “Feriantes” es la denominación creada por los productores que venden en las ferias francas para auto referirse y referir a sus compañeros de feria.

³ En adelante FFE.

en este estudio es si la historia de la constitución de la estructura social agraria de Eldorado es un factor que influye en las relaciones sociales y en la sustentabilidad del proyecto de FFE. En la actualidad se han sumado más productores a la experiencia y el proyecto se sigue consolidando comercial y organizativamente⁴.

Metodología

El trabajo de campo para esta investigación fue desarrollado, en sus diferentes instancias, durante los años 1999 y 2000. Las técnicas privilegiadas durante la investigación fueron aquellas que en la jerga antropológica se denominan no directivas, es decir la observación participante y las entrevistas abiertas. En ese período participamos de diversos momentos de la vida social de los feriantes de Eldorado, capacitaciones y talleres sobre problemas de organización y comercialización, agricultura orgánica y manejo de alimentos entre otras temáticas. En estos talleres, desarrollados para feriantes y en ocasiones para técnicos del Programa Social Agropecuario y Ongs, fue posible observar y registrar importante información cualitativa para la investigación.

Un espacio central de observación fue la instancia de funcionamiento del mercado de la feria, en reiteradas oportunidades durante este período fue posible observar y participar de las jornadas matutinas de venta en la Feria Franca de Eldorado, espacio privilegiado para observar en la interacción cotidiana las relaciones ente los feriantes, con los técnicos y los clientes.

También fue posible recoger información a partir de la participación en diversas reuniones de la Asociación de Interferias de la Provincia de Misiones, así como en las sucesivas realizaciones de la Fiestas Provinciales de las Ferias Francas de Misiones. En las fiestas fue posible registrar en soporte sonoro los discursos de feriantes, dirigentes agrarios, técnicos y funcionarios de gobierno; discursos donde quedaron expresadas las distintas concepciones sobre la posición de los colonos en la sociedad misionera, las percepciones sobre la trayectoria y organización de los pequeños productores en Misiones, las ferias francas, el mercado local, las políticas de gobierno, etc.

⁴ Quizá una muestra de este crecimiento sea el de que en mayo de 2003 los feriantes de Eldorado organizaron e hicieron posible el desarrollo de la “6ta. Fiesta provincial de las Ferias Francas”. Por otra parte, desde el mes de julio de 2003, se está analizando la posibilidad de habilitar una sucursal de la FFE en otro lugar de la ciudad, a fin de dar lugar a los numerosos productores que están solicitando el ingreso al proyecto.

Entre julio y noviembre de 2000 visitamos a la mayoría de las familias de productores que participan del proyecto de Feria Franca en sus propias viviendas, para realizar entrevistas en profundidad. Este acercamiento físico a los lugares de habitar y producir nos permitió conocer las explotaciones y reconstruir los recorridos cotidianos del trabajo y la vida familiar en reiteradas ocasiones. Entrevistamos a aquellos miembros de la familia que con regularidad atendían el puesto de venta en la feria, lugar que ocupan en general las mujeres o la pareja de productores (en un sólo caso esta tarea era desarrollada por el hijo mayor de la familia acompañado del padre)⁵.

En la medida que las situaciones de campo facilitaron una comunicación fluida con los informantes, las entrevistas permitieron recabar información, recoger el relato sociofamiliar y registrar el punto de vista de los “nativos” sobre diversos tópicos: la trayectoria familiar y las historias de vida; las características productivas de las explotaciones, de la comercialización; cuál fue la forma de ingreso de la familia a la feria franca; qué tipo de productos comercializaban cuando empezaron a concurrir a la feria y qué productos comercializaban en la época que hicimos las entrevistas; de qué manera impactó la participación en este proyecto en la familia y la vida social y económica de sus integrantes; cuáles eran los sucesos más importantes y conflictivos en la organización del grupo de feriantes; cuál era su punto de vista, su percepción sobre la actividad que desarrollaban, etc.

Este tipo de técnicas del trabajo de campo antropológico permitieron un encuentro entre las reflexividades de la investigadora y los entrevistados. Actualmente en la literatura antropológica se ha desarrollado el concepto de reflexividad como equivalente a la conciencia del investigador sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos: “género, edad, pertenencia étnica, clase social y afiliación política suelen reconocerse como parte del proceso de conocimiento *vis-a-vis* los pobladores o informantes” (Guber 2001:48). En este sentido podemos decir que la entrevista “es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. la entrevista es una relación social a través de la cual, se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y participación” (Guber 2001:76).

⁵ Cada vez que citamos en este trabajo fragmentos de las entrevistas, identificamos a los feriantes con nombres ficticios.

Durante el desarrollo del trabajo de campo fue necesaria la inversión de la relación natural con el universo estudiado, volver “exótico lo familiar y familiar lo exótico” (Bourdieu y Wacquant 1995:43). Para la investigadora, por su condición de misionera descendiente de colonos, y aún más, hija de feriantes, fue necesario implementar una constante vigilancia epistemológica, a fin de advertir aquello que en ambas situaciones - lo exótico y lo familiar- resultaba auto evidente, buscando posibilitar en la práctica una objetivación sociológica tanto del objeto como de la relación del sujeto con el objeto, aquello que Bourdieu llama “objetivación participante”(Ob cit. 43). Nos fue preciso permanentemente reconocer esa familiaridad con el objeto de estudio para proceder a la operación de exotización del mismo en el camino de intentar objetivarlo.

Si bien esta es una investigación antropológica, no concebimos a la antropología escindida de la historia⁶, para poder comprender cómo habían confluído diversos actores sociales en la feria de Eldorado, (productores agrarios pequeños y medianos, huerteros periurbanos, ex peones rurales), fue necesario analizar los contextos socioeconómicos y los procesos de diferenciación social acontecidos en la estructura agraria misionera en general y de Eldorado en particular en las últimas décadas, como también entender cuáles eran las particularidades de la explotación familiar en Misiones. Para ello fue necesario recurrir a fuentes secundarias donde tuvieron singular importancia los estudios sociológicos y antropológicos desarrollados sobre diversos aspectos del desarrollo y evolución de la agricultura familiar en Misiones, como los estudios de Bartolomé (1975, 1982, 1991, 1998), Schiavoni (1995), Palomares (1975), Caferata et al (1975), Menéndez (1971), Micolis (1973), etc.

También se constituyeron en fuentes imprescindibles los datos estadísticos, dónde se destacaron los Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 y 1988, particularmente para analizar las transformaciones en la estructura agraria del Departamento Eldorado, ya

⁶ Si bien conocemos distintos estilos y metodologías de diferentes disciplinas sociales, consideramos que en lo que atañe al conocimiento social hubo un punto crítico ubicado a mediados del siglo XIX, donde el conocimiento de la naturaleza de las sociedades humanas se escindió en disciplinas separadas, situación que desembocó no sólo en el estudio intensivo y especializado de aspectos particulares de la especie humana, sino que convirtió a las razones ideológicas de esa escisión en una justificación de las especializaciones intelectuales. Ocupadas en el estudio de las diferentes conductas humanas, las diversas disciplinas sociales se subdividieron el tema, cada una procedió a establecer su modelo, al parecer un medio para explicar hechos "duros" observables -intentando copiar a las ciencias naturales-. Los fenómenos o hechos que no encajaban en el modelo quedaron fuera. Wolf señala que las ciencias sociales especializadas que han abandonado la perspectiva holística y a la historia terminan pareciéndose a las Danaides de la leyenda griega clásica, condenadas para siempre a verter agua en sus toneles sin fondo (Wolf 1993: 20-24).

que ayudaron a reflejar en cifras el escenario social en que se implementó el proyecto de feria franca. También se tuvo acceso a los datos del CNA 2002, aunque es necesario aclarar que son datos provisorios y generales, ya que aún no se encuentra disponible la información completa.

Diarios provinciales, publicaciones municipales, actas de reuniones y publicaciones varias de la Coordinación del PSA a nivel provincial y nacional, folletos educativos del PSA y el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) destinados a colonos y feriantes de la región, que contenían información sobre los acontecimientos de la vida social de los feriantes y agricultores en general. La percepción y el pensamiento de los distintos agentes sociales del proceso también fueron fuentes importantísimas de la investigación.

Marco teórico y conceptos

En este apartado nos interesa reseñar en primer lugar los aportes y herramientas que desde las ciencias sociales se han realizado en el estudio de la explotación agrícola familiar (EAF), particularmente en Misiones. Para analizar las trayectorias sociales de los feriantes y su posición en la estructura social agraria necesitamos observar qué se ha estudiado de la EAF, así como buscar herramientas conceptuales y teóricas que nos ayuden a analizar nuestro objeto. En segundo lugar pretendemos, sintéticamente, presentar y contextualizar nociones conceptuales necesarias para analizar nuestro problema, como la noción de “desarrollo local” y “desarrollo sustentable”. Otros conceptos teóricos necesarios para la investigación son presentados en su debido momento.

Uno de los autores que sentó precedentes en la reflexión y estudio de la EAF en Argentina desde el campo de las ciencias sociales, es Leopoldo J. Bartolomé (1975, 1982a, 1982b, 2000). Este autor sostiene que para estudiar la explotación familiar es necesario tener en cuenta las variables étnico culturales que incidieron en su formación, el marco histórico en que se desarrolló, las características productivas distintivas -como el hecho de haberse articulado en torno a la expansión de los cultivos perennes, particularmente la yerba mate, el cultivo colonizador-. Su aporte más importante quizá reside en el énfasis puesto en la necesidad de “recurrir al estudio de factores de índole cultural para una adecuada comprensión de las variaciones intra regionales en la

“eficiencia” de la EAF y de la “performance” diferencial de distintos grupos de productores en Misiones (Bartolomé, 1975:239)”.

Para estudiar a los productores feriantes nos interesa reflexionar sobre las categorías “colono” y “campesino”, si bien nosotros no vamos a clasificar a los productores feriantes en una tipología si consideramos pertinente analizar los distintos tipos sociales agrarios a fin de tener mayores elementos para analizar las trayectorias sociales de los productores que participan de la FFE. Partimos del reconocimiento de que el *colono misionero* o productor agrícola familiar⁷, conforma un tipo social agrario específico, distinto del campesino⁸ y del farmer capitalista (Bartolomé, 1975:242/243). Por lo general la mayoría de los estudiosos de la explotación agrícola familiar en nuestro país coinciden en que no se puede caracterizar a la misma como una unidad campesina. Tanto el “colono” como el “chacarero” argentino comparten con el campesinado la marcada preferencia por la utilización de la fuerza de trabajo familiar –así como su no consideración en los costos de producción- sin embargo “...factores tales como: a) la necesidad de recurrir en mayor o menor medida al empleo adicional de mano de obra asalariada; b) la naturaleza y destino de su producción y c) el acceso, aunque sea limitado, al crédito y otros mecanismos capaces de incrementar su capital operativo, subrayan la naturaleza poscampesina de su forma de producción” (Ob. Cit., 243).

Según Bartolomé en Misiones existen tres categorías de explotaciones agrarias, exceptuando la explotación forestal: la EAF y sus distintas variantes, que se corresponde con la categoría socialmente reconocida del “colono misionero”; la plantación de origen esencialmente comercial y especulativa, cuyo sujeto social es generalmente el propietario ausentista y se corresponde con el tipo social de los “plantadores”; y por último las empresas familiares y anónimas que integran verticalmente la producción, es decir, las “agroindustrias” (Ob. Cit., 240).

⁷Según Bartolomé, los colonos misioneros se ubican en un continuum cuyo "polo ideal" sería lo que Galeski denomina *modern family farm*, o sea una explotación familiar donde el trabajo doméstico sigue jugando un papel importante pero ya hay condiciones como para que sus funciones productivas se reduzcan considerablemente.

⁸Para este autor, una economía campesina es aquella en la que la mano de obra es primordialmente familiar, y donde a pesar de posibles transacciones mercantiles no existe excedente económico al final del ciclo de producción o es muy pequeño. Es decir la economía campesina es un régimen mercantil de producción simple en que el productor se reproduce a sí mismo y su familia y no hay mecanismos que posibiliten la acumulación de capital. En oposición a la economía campesina, el colono y el farmer tienden a operar dentro de sistemas orientados hacia la búsqueda de una tasa de ganancia sobre el capital invertido, lo que determina el manejo de la empresa agrícola.

A pesar de no existir un consenso definido sobre qué se quiere significar al hablar de explotación agrícola familiar o doméstica, el concepto más afín es el de family farm empleado por los autores anglosajones. Por tal se entiende fundamentalmente la empresa agrícola orientada comercialmente y en la que el grupo doméstico del productor constituye la principal fuente de mano de obra. Esta última característica es la que la aproxima a la producción clásica, definida según Galeski por “la fusión o (más exactamente) la identificación de la empresa (por ejemplo el establecimiento productor de mercancías) con la economía doméstica del grupo familiar”(Ob. Cit,241).

Partiendo de los criterios clasificatorios propuestos por Archetti y Stolen (1974) consistentes en a) el origen de la mano de obra utilizada en la explotación y, b) la posibilidad de acumulación de capital, se correría el riesgo de que su aplicación estricta no nos permita diferenciar la economía campesina clásica de los límites inferiores de la economía colona, es decir la pregunta sería por qué un campesino no acumula si aún el colono “atrasado” se ubica en una línea de potencial acumulación. Bartolomé propone como solución a este interrogante la aplicación de un tercer criterio, el de ecotipo productivo. Toma la distinción de ecotipos productivos de Eric Wolf (1971) quien define un ecotipo como un sistema de transferencia de energía entre el hombre y el medio ambiente, que se compone de la transferencia de alimentos, técnicas y procedimientos para captar energía de fuentes inorgánicas y aplicarlas a la producción. Con estos parámetros define un ecotipo *paleotécnico* que se caracteriza por una dependencia exclusiva de la energía de origen animal y humano y un ecotipo *neotécnico* resultado de la revolución industrial y de la aplicación de las máquinas al proceso productivo agrario. Desde esta perspectiva la inscripción de las economías colonas en un ecotipo neotécnico es lo que establece el umbral de separación de las economías campesinas, que estarían inscriptas en un ecotipo paleotécnico.

Finalmente Bartolomé presenta una tipología donde combina estos tres criterios: la fuente principal de mano de obra, el potencial de acumulación y el ecotipo productivo. Define cuatro tipos sociales agrarios que sintetizamos a continuación: 1) Campesinos: son los productores que usan exclusivamente fuerza de trabajo familiar, no acumulan capital y trabajan en un ecotipo paleotécnico; 2) Colono I: son productores que utilizan casi exclusivamente mano de obra familiar y están en condiciones de acumular capital en razón de una mayor eficiencia productiva. Son agricultores que operan en ecotipos

neotécnicos; 3) Colono II: es el productor que emplea en forma combinada mano de obra familiar y asalariada, con variada potencialidad de acumulación de capital. Es el tipo que más se aproxima al modelo de farmer; 4) El empresario agrícola: que utiliza exclusivamente mano de obra asalariada sin participar directamente en la producción, acumulando capital a través de la maximización de la ganancia.

El colono comparte con el campesino el uso de la mano de obra familiar sin reconocerla como costo de producción, "...en las economías colonas existe el potencial para la generación de un excedente que puede ser reinvertido con fines productivos. En otras palabras, el ciclo productivo se aproxima al modelo de reproducción ampliada. A pesar de ello, la explotación del colono típica no se orienta a la obtención de una tasa de ganancia por sobre el excedente regular y la renta económica, como sería el caso de una empresa enteramente capitalista"(Ob. Cit:243). Esto no se da porque el colono carezca de una conducta especulativa, sino porque la motivación económica del colono es diferente a la de la empresa capitalista. Bartolomé, citando a Galeski, considera que en la economía colona de Misiones se produce una fusión entre la identificación de la empresa con la economía doméstica familiar (Galeski, en Bartolomé, 1975). Por ejemplo el trabajo del productor y su familia no se considera entre los costos de producción cuando se evalúa la rentabilidad de la *chacra*. También buena parte de las ganancias obtenidas por la explotación se dedican a la satisfacción de las necesidades domésticas antes que a inversiones de capital.

Otros autores han analizado situaciones de rasgos campesinos en el contexto latinoamericano: Miguel Murmis (1991) construye tipologías de unidades campesinas o de rasgos campesinos basándose en la caracterización de las relaciones de producción, a partir de la relación tierra y trabajo familiar. Parte de la base de que ni la categoría pequeño productor ni la de campesino constituyen conceptos teóricos ya que se debe tener claro que siempre será debatible si han sido adecuadamente delimitadas (ob cit, 29-30). Por ello... "es positivo pensar desde un comienzo que las unidades campesinas no sólo son parte de un conjunto más amplio (unidades de producción en la economía global) sino que tienden a estar "en flujo hacia" (la capitalización) o "resistiendo el flujo hacia" (la proletarización) otros tipos de unidades productivas que en algo se le asemejan" (ob. cit.,30).

Murmis localiza el estudio del campesinado dentro del marco más amplio de la pequeña producción, excluye a las explotaciones muy pobres que sólo tienen rasgos campesinos y entiende a los campesinos como parte de un conjunto de pequeños productores dentro del cual la combinación de trabajo familiar y tierra toma diversas formas, enfatizando su carácter dinámico. Los criterios que toma Murmis para construir una tipología de pequeños productores son: cuáles son las relaciones de producción preponderantes; de qué manera se combinan la tierra y el trabajo familiar y ¿el trabajo de la familia solo se realiza en la unidad económica familiar?. Cabe señalar que en esta oportunidad Murmis no está tomando en cuenta las conexiones o falta de conexiones de la familia del pequeño productor con el mercado, y así lo reconoce.

Antes que establecer tipos sociales concretos este autor nos propone una serie de conceptos a los que denomina procesales para analizar las distintas formas en que aparecen los tipos sociales agrarios de los productores familiares. A saber: la **diferenciación** que nos remite a las distintas formas en que se pueden combinar elementos campesinos y capitalistas, donde se mantiene la preeminencia del trabajo familiar, pero es posible observar diferencias entre las explotaciones; cuando las unidades campesinas pueden ampliar su escala de reproducción manteniendo el papel central del trabajo familiar estaríamos ante el “campesino rico”, en cambio cuando disminuyen su escala de reproducción y tienen que salir a vender fuerza de trabajo, aun cuando conserven la primacía del trabajo familiar en la explotación, estamos ante el “campesino pobre”. Otra situación es la de **descomposición**, que se da cuando los elementos capitalistas predominan sobre los campesinos (los tipos sociales capitalista campesino y semiproletario) y **descampesinización** (capitalistas o proletarios que fueron campesinos) (ob. Cit. 45).

Murmis plantea que en unidades basadas fundamentalmente en la relación tierra trabajo familiar se da muy frecuentemente tanto el uso de mano de obra asalariada, es decir la contratación temporal o permanente de mano de obra; como la venta de fuerza de trabajo fuera de la explotación. En esta segunda situación a su vez puede acontecer que el salario permita transferir fondos a la parcela, lo que indicaría un proceso de recampesinización; también podemos encontrar situaciones en que la parcela es sólo el jardín / huerta, complemento a un ingreso basado fundamentalmente en el salario.

Archetti y Stolen, quiénes también analizaron las características de la explotación familiar en Argentina, específicamente en el norte de Santa Fé, sostienen que “de los campesinos, los colonos conservan el trabajo doméstico como un elemento sustancial en el proceso productivo, de los capitalistas el uso de fuerza de trabajo asalariada para los trabajos de carpida y cosecha... La diferencia fundamental radica en la acumulación de capital. Un campesino no acumula, un colono queda con un excedente al final del ciclo productivo, que puede destinarse a un incremento de las fuerzas productivas tanto para la apropiación de nueva tecnología” (1975:147). Sin embargo estos autores no consideran al colono santafesino como capitalista, ya que la economía capitalista carece de trabajo doméstico en la explotación agrícola. De ahí que no los consideren “ni campesinos ni capitalistas” y prefieran elegir una tercera categoría para designarlos, la de farmer o granja familiar moderna que combina “... trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo” (1975:149). Esta caracterización estaría cercana a la categoría del “colono” propuesta por Bartolomé.

Finalmente, una autora que ha realizado investigaciones recientes en el campo agrario misionero, Gabriela Schiavoni (1995) nos propone nuevas perspectivas a incorporar para analizar a estos sujetos sociales. Ella ha estudiado los procesos de ocupación de la frontera agraria de Misiones, destacando la incidencia de las relaciones de parentesco y las formas de reciprocidad para estudiar las explotaciones familiares.

En publicaciones posteriores Schiavoni reanuda el debate farmer/campesino tomando como base empírica su estudio de los ocupantes de la frontera agraria misionera, planteando ir más allá de la organización productiva de las explotaciones familiares para profundizar en el sentido práctico encarnado en las organizaciones domésticas, atendiendo a los modos en que se establecen las obligaciones familiares (Schiavoni, 2001). Lo que nos interesa específicamente de su estudio es el énfasis puesto en la necesidad de incorporar al análisis de la explotación familiar los valores morales de los que depende la producción y reproducción social de la familia rural (Ob. Cit. 463).

Schiavoni propone que “...en los asentamientos de la frontera agraria de Misiones, la cooperación entre parientes es constitutiva de la unidad productiva y de la sociedad local, pero el parentesco no es la estructura de la economía, y las prestaciones familiares no están compelidas a organizarse de acuerdo con el formato de la generosidad

desinteresada. Así, en estas explotaciones, los intercambios domésticos articulan categorías simbólicas que legitiman formas de develamiento progresivo de la ambigüedad del don, incluyendo cierta objetivación de los contenidos económicos” (Ob. Cit.:448). En el caso de los feriantes de Eldorado la presencia de vínculos de parentesco no es significativa, sin embargo, las relaciones sociales que se establecieron entre los productores integrantes de la feria franca, articulan categorías simbólicas, y a través de ellas se intercambian bienes y dones y se producen nuevos valores. Es necesario analizar en qué medida la participación en un proyecto como la feria, en el intercambio y las relaciones planteadas cuando las ventas, las reuniones y capacitaciones, así como la experiencia ganada en organización, han posibilitado que en este grupo de productores se generaran lazos de reciprocidad e intercambio de bienes y valores, nuevos y viejos símbolos.

Las nociones de desarrollo sustentable y desarrollo local son categorías que nos interesa contextualizar y definir teóricamente, ya que son conceptos apropiados por técnicos, dirigentes agrarios y en ocasiones feriantes cuando se refieren al proyecto de feria franca, situación que las convierte también en categorías nativas.

En informes técnicos y estudios realizados por diferentes autores (Rosenfeld 1997, Carballo González 1997, Carballo González et al 2001) la experiencia de ferias francas con productores familiares en Misiones es presentada como una propuesta de "desarrollo sustentable" y “desarrollo local”. El proyecto de Ferias Francas se ancla en estas nuevas propuestas de desarrollo, es el tipo de proyectos que, superando las políticas macro, se implementan y conocen como *microproyectos* de desarrollo social. Si bien los alcances a nivel microeconómico de estos proyectos son significativos, a un nivel más amplio sólo puede evaluarse su contribución si los mismos tienen suficiente entidad y difusión como para lograr un efecto de amplificación que pueda repercutir en transformaciones a nivel de la sociedad más global (Bartolomé, 1990: 43-44).

Los diversos cambios en las formas de reproducción de la vida política, cultural, económica y social en la contemporaneidad han llevado a una reformulación de la noción de desarrollo. La génesis de la noción de desarrollo se puede ubicar temporalmente luego de la segunda guerra mundial en el siglo XX. Las naciones que

protagonizaron la guerra iniciaron un proceso de reconstrucción dividiéndose en dos mundos, el occidental o capitalista y el oriental o socialista, la parte de la humanidad que quedó excluida de esta división se llamó “Tercer Mundo”. Para este sector del mundo nunca se empleó la palabra reconstrucción sino la palabra *development*, *desenvolvimento* o desarrollo (Ribeiro 1991:61, Arocena 1995:27).

Desarrollarse significó para los países del “Tercer Mundo” recorrer un camino predeterminado gracias a una serie de “leyes naturales” del progreso hacia una meta prefijada: la sociedad industrializada. Sin embargo, a mediados de la década del '70 la crisis económica y financiera mundial expresó los límites del desarrollo.⁹ La crisis tuvo considerables consecuencias sobre el cuerpo social, lo que implicó la ruptura de cierto consenso alimentado por el crecimiento y la vuelta a escena de los debates sobre la evolución del capitalismo. En general las respuestas a la crisis pasaron desde el arco de la izquierda que proponía alternativas al capitalismo al arco de la derecha que buscó formas de dar oxígeno al viejo capitalismo a partir de las fórmulas neoliberales.

Toda esta situación llevó a cuestionarse los “modos” del desarrollo, obligando a buscar nuevas formas de movilización del potencial humano y los recursos naturales. En esta nueva mirada hacia el desarrollo las tendencias a la descentralización y a la valoración de la iniciativa local cobraron una fuerza especial, el esfuerzo por replantear el desarrollo condujo a múltiples propuestas que hablan del “desarrollo a escala humana”, “ecodesarrollo”, “desarrollo sustentable”, etc.

Una cierta ideología de “lo pequeño” y “lo local” sustituyó las viejas creencias en las macrodinámicas, en los grandes proyectos, en los gigantescos polos industriales. En la escena local convergen la necesidad de crear riqueza con la necesidad de salvaguardar los recursos naturales. Los actores centrales de este proceso dejan de ser los organismos centralizados a nivel mundial o nacional, y pasan a ser los actores locales (Arocena 1995:29-31). Las iniciativas de desarrollo local apuntan al desarrollo desde una perspectiva micro poniendo especial énfasis en la capacidad de agencia de los actores

⁹ La crisis vivida a mediados de la década de 1970 significó el fin del “crecimiento ininterrumpido”. Las poblaciones del primer mundo, habituadas a una capacidad de consumo siempre en aumento vieron disminuir su poder adquisitivo, las inversiones se redujeron, los grandes aparatos industriales perdieron sus márgenes de beneficio y procedieron a despidos masivos, etc, además empezó a ser reconocido como problema el agotamiento y deterioro de los recursos naturales del planeta. Durante los años '70 y '80 se aplicaron diferentes fórmulas para salir de la crisis, desde las políticas monetaristas y antiinflacionarias hasta los ensayos keynesianos, soluciones aplicadas por distintos gobiernos con resultados poco duraderos (Arocena 1995).

sociales involucrados. El desarrollo y la promoción humanas son vistos como resultado de la acción de los sujetos, sin descartar las determinaciones estructurales, pero otorgando mayor confianza al *empowerment* de los actores.

El concepto de desarrollo sostenible aparece en condiciones históricas muy concretas, es parte de un proceso más amplio de problematización de la relación entre naturaleza y sociedad, motivada por el carácter destructivo del desarrollo y la degradación ambiental a escala mundial. Este concepto, que funciona como un encuadre para orientar el proceso de satisfacción de las necesidades de las generaciones actuales sin que se comprometa el futuro -en términos de armonía entre el medioambiente y el desarrollo económico- de las próximas generaciones, constituye una idea que sustenta a la feria, y como narrativa construida socialmente, orienta las acciones de los hombres. No entraremos aquí en la polémica de las distintas corrientes de pensamiento sobre la cuestión ambiental, sí nos interesa señalar que los discursos que problematizan la cuestión del medioambiente buscan dar forma a la realidad a que se refieren, y no necesariamente son descripciones "objetivas" de la realidad como en general se pretende, sino más bien el reflejo de una lucha por definir la realidad en cierta forma y no en otras (Escobar 1995:8).

La teorización latinoamericana del desarrollo sostenible difiere de la versión oficial de esta corriente de pensamiento, la que en términos generales sostiene una *armonía* y correspondencia entre economía y ecología: una economización de la naturaleza en pos de asegurar el desarrollo capitalista. La perspectiva latinoamericana del desarrollo sostenible comienza por afirmar la necesidad de diferenciar los problemas ecológicos por regiones, sin caer en una peligrosa homogeneización del ambientalismo global. Se le da importancia a aspectos no tocados por los países centrales como la deuda externa, la caducidad de los modelos de desarrollo convencionales, las desigualdades mundiales y la deuda ambiental histórica de los países del norte, la equidad, la importancia de respetar el pluralismo cultural y genético de la región. Más claramente que sus contrapartidas en el norte, y a pesar de una persistencia del enfoque tecnocrático de la planificación, los teóricos latinoamericanos del desarrollo sostenible se ven abocados a una conceptualización de la ecología como sujeto político (Escobar 1995:9-10).

El debate sobre el desarrollo local en América Latina ha llevado a reflexionar sobre las relaciones entre la singularidad de un proceso y su subordinación a las regularidades

estructurales. ¿Es posible escapar a esta polaridad dilemática?. Arocena (1995) sostiene que “...sólo es posible si se intenta trascender las racionalizaciones reduccionistas. Por un lado, una sociedad local es una expresión singular y única pero, por otro lado, toda sociedad se inscribe en una realidad estructural cuyas lógicas de funcionamiento están presentes en cada sistema social concreto” (33).

La definición de lo local, y del desarrollo local, parten de reconocer la relatividad de estas nociones. “Local”, como opuesto a “global”, supone reconocer que el análisis de lo global, de las determinaciones sistémicas y estructurales, no agota el conocimiento de la realidad, y que en contrapartida, el conocimiento de lo local implica aspectos específicos que no son simple efecto de la reproducción de las determinaciones globales.

Finalmente, en el marco de esta problematización de naturaleza/ cultura, la agricultura tradicional también comienza a ser cuestionada desde los paradigmas de la sustentabilidad, principalmente por el uso indiscriminado de los recursos, los efectos contaminantes de los agroquímicos, la contaminación ambiental, la degradación de los suelos, etc. (Blanco 1999). El viejo paradigma sobre el que se sustentaba la producción agropecuaria, la “Revolución Verde”, comienza a ser muy cuestionado en las últimas décadas ¹⁰.

Actualmente se debate la forma en que la agricultura moderna ha buscado rentabilidad e ingresos a costa de la presión sobre los recursos naturales, así como su no incorporación como costo de producción y el uso de sistemas aceleradores del deterioro ecológico. Ante esto se apela a una nueva racionalidad por parte de los actores que hacen uso de los recursos naturales. Surge así la idea de un actor social que se relaciona con el medioambiente en un marco de sustentabilidad que asegure la preservación de los ecosistemas para las generaciones futuras.

¹⁰ Esta concepción de la agricultura muy en boga desde los años `50 en adelante se fundamentó en torno al uso indiscriminado de insumos de origen químico, de tecnologías extractivas generadoras de alta rentabilidad a corto plazo pero que actúan perjudicialmente sobre los ecosistemas, en sistemas de producción basados en ventajas comparativas y en el monocultivo, lo que ha provocado, entre otras cosas, la desestabilización de los recursos, la pérdida del viejo sistema de rotaciones (con la ganadería o con otros cultivos), la desintegración de comunidades rurales, la extracción indiscriminada de recursos y el trasvasamiento muy alto de riquezas en términos de materias primas y trabajo desde los países periféricos a los países centrales, o del tercer al primer mundo

Plan de la tesis

En el **capítulo 1** o Introducción, como ya hemos visto, la intención es presentar el problema de estudio y plantear los objetivos de la investigación. Asimismo hacer un comentario sobre el estado de la cuestión sobre el estudio de la EAF, particularmente en la provincia de Misiones. Además referirnos al concepto de desarrollo local y desarrollo sustentable en el contexto de surgimiento de estas categorías y tal como las conciben algunos científicos sociales.

En la lectura de los siguientes cuatro capítulos, para usar un sentido metafórico, el lector encontrará que el esquema propuesto para llegar a nuestro objeto de estudio se asemeja a una cámara que primero necesita mostrar el contexto de constitución del problema de investigación para llegar al mismo. En este sentido primero proponemos una mirada histórica y contextual para desde allí ir aproximándonos, como si acomodáramos el *zoom* de la cámara que va tomando los distintos planos cada vez con mayor precisión, al objeto de estudio, la feria franca de Eldorado y sus actores sociales.

En el **capítulo 2** presentamos las características históricas y generales de la EAF, así como la situación actual de pobreza de la pequeña producción familiar en Misiones. Sintetizamos aquí los procesos de lucha y resistencia de los pequeños productores a los procesos de diferenciación social y concentración capitalista desde los años '70, lo que nos lleva a analizar la estrategia que, como gremio más representativo -el Movimiento Agrario de Misiones-, tuvieron los productores en la última década. En este sentido al cerrar el capítulo se presentan las situaciones sociales donde actores locales, principalmente del movimiento agrario, confluyen con un Programa de Estado cuya Coordinación Provincial decide apoyar y gestionar una alternativa de mercado local para los pequeños productores familiares en Misiones. Brevemente, en el último apartado describimos las características generales de funcionamiento de las Ferias Francas en Misiones, así como una reseña de su evolución desde el lanzamiento de la primer Feria Franca en 1995 al presente.

En el **capítulo 3** planteamos inicialmente un esquema similar al capítulo anterior, pero específicamente enfocado en el Departamento Eldorado. Profundizamos aquí en la historia de las relaciones interétnicas, así como en los procesos de diferenciación social que generan una situación de pauperización que lleva a colonos, ex peones rurales y

hortelanos a confluír en una experiencia de desarrollo de mercado local de pequeños productores, a pesar de sus diferencias étnicas, en la Feria Franca de Eldorado.

En el **capítulo 4** nos proponemos describir las características del surgimiento de la Feria Franca de Eldorado, el papel desempeñado por el PSA y las ONGs en el proceso de organización de la experiencia y cómo se concreta la misma a partir de 1996. También aquí presentamos brevemente una descripción de las características físicas de la FFE, la distribución espacial de los feriantes en la misma, además de otras características del mercado. Por último, en este capítulo hacemos la presentación etnográfica de las distintas unidades domésticas que participan en el proyecto de la FFE enfatizando la trayectoria social y las características socioproductivas de las familias.

En el **capítulo 5** analizamos diferentes dimensiones del impacto social en las familias que participan de esta experiencia. En primer lugar los procesos de socialización e integración que se producen a partir de la participación en el proyecto y todo lo que esto implica para los feriantes: participar en las jornadas de venta, talleres de capacitación, reuniones, viajes, etc. Después se analizarán los cambios que produjo en la estructura familiar la participación en la FFE, en la organización del trabajo doméstico, el papel de las mujeres en la conquista de nuevos espacios sociales, las transformaciones productivas a partir de la inserción en el mercado local de las unidades domésticas. Por último se analizará el comportamiento económico de los feriantes y las distintas lógicas económicas, de manera de ahondar en los factores que pueden hacer sustentable el proyecto.

En el **capítulo 6**, o Conclusión, analizaremos algunas dimensiones del problema apuntando fundamentalmente a sintetizar las características de los productores feriantes de Eldorado, así como la relación entre las distintas *performances* familiares con relación a la cultura productiva y las trayectorias sociales. También intentamos analizar en este apartado la sustentabilidad del proyecto de FFE, tanto en el plano de las lógicas individuales de las familias que participan en la FFE como en un plano más estructural, en tanto política para el sector de la pequeña producción familiar. Finalmente analizamos la relación entre el factor étnico y la narrativa social construida sobre la FFE por los actores sociales participantes.

Capítulo 2:

EL CONTEXTO DE SURGIMIENTO DE LAS FERIAS FRANCAS EN MISIONES

“...Bueno, la feria franca nace en el noventa y cinco. Más o menos a principio de año empezamos a tener reuniones, con la gente del PSA, del INTA, y también el Municipio.... nosotros como Asociación de productores o sea Movimiento Agrario queríamos que el productor sea el vendedor y que no haya intermediarios, no como el caso de la yerba y el té en donde el precio nunca lo pone el productor sino lo pone el que te acopia la producción ” (Eugenio Kazalaba, Presidente de la Asociación de Interferias de Misiones y Secretario General del MAM)¹¹.

1. La provincia de Misiones

Ubicación y características generales

Misiones es una provincia ubicada en el noreste de la República Argentina, inserta entre los territorios de las repúblicas de Brasil y Paraguay. El 90% de la extensión de sus límites constituyen frontera internacional, formando demarcaciones naturales los ríos Paraná, Uruguay e Iguazú. La superficie provincial alcanza a 29.701 Km² que representan el 1,1 por ciento del total nacional (Manzi et al 1994; Freaza 2000).

Geológicamente pertenece al macizo de Brasilia. El suelo contiene laterita mineral con abundante óxido de hierro, además de aluminio y sílice, lo que le otorga su característico color rojizo.

El clima de Misiones es de tipo subtropical. La temperatura promedio es de 20° (-2° en julio y hasta 40° en verano). El régimen pluviométrico se caracteriza por carecer de estación seca y por registrar las máximas precipitaciones en las estaciones de primavera

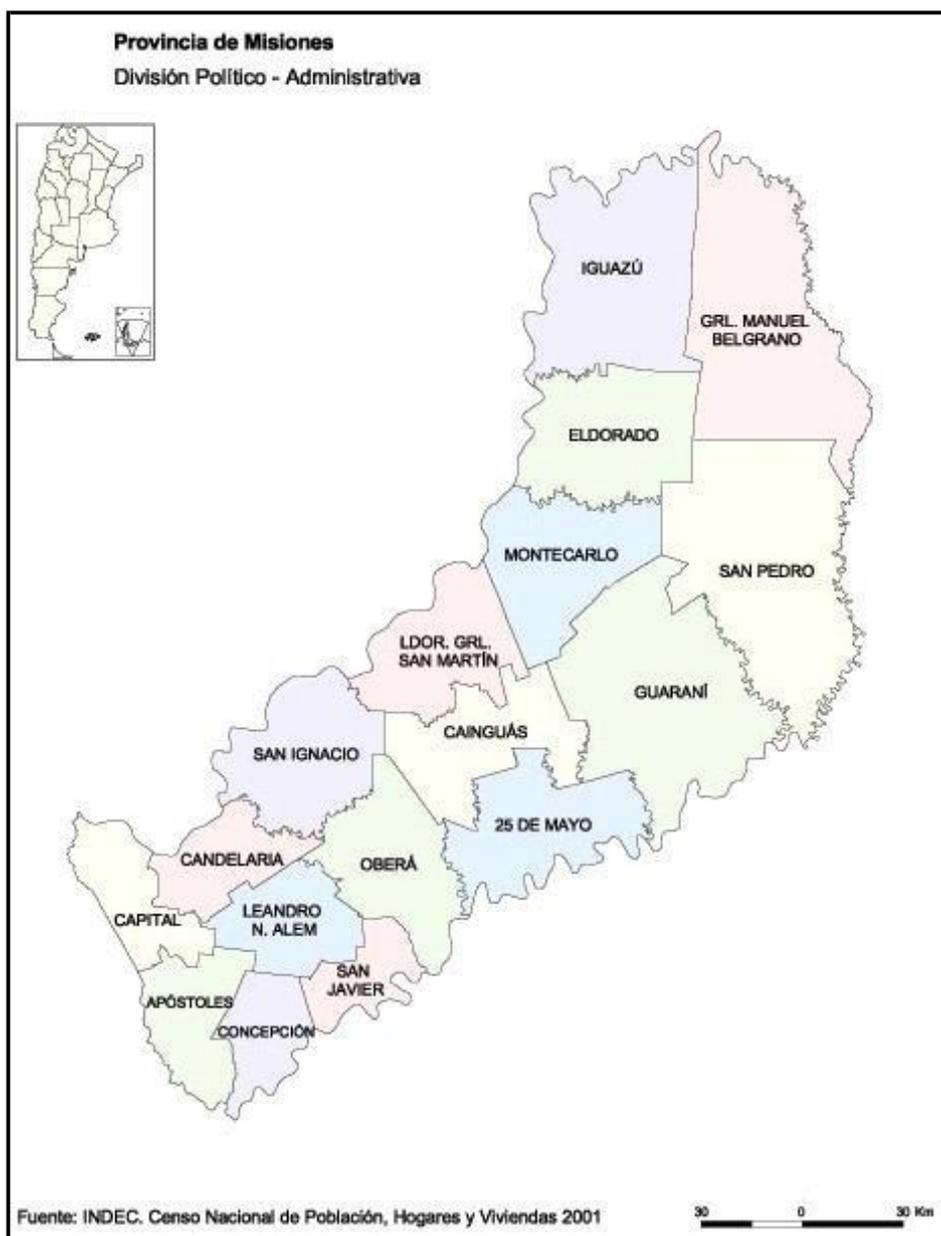
¹¹ Agradecemos a Marisa Monzón el aporte de esta entrevista realizada en abril de 2000.

y otoño. El nivel de precipitaciones oscila entre los 1700 y 2000 mm anuales (PROMIN 1995).

La capa fértil del suelo misionero es de escasa profundidad. No existen suelos planos o con pendientes menores al 2%; por el contrario, el relieve ondulado, inicialmente cubierto de vegetación, dio lugar a un sistema hídrico con importantes cuencas y más de 600 cursos de agua que desagotan en los ríos que rodean a la provincia. Las condiciones ambientales están sufriendo un progresivo deterioro por la acción antrópica: la depredación de la flora silvestre, la explotación intensiva con bosque implantado y el manejo ecológicamente inadecuado de la mayoría de las tierras en producción, son las principales causas de los procesos erosivos del suelo. Hacia mediados de la década de 1990 ya se estimaba la pérdida del 60% de los bosques nativos y aproximadamente un 80% de los suelos productivos mostraban entonces algún grado de erosión (Manzi et al, 1994).

Administrativamente la provincia de Misiones se organiza en 17 Departamentos. La capital de la provincia es la ciudad de Posadas, que es también la más densamente poblada, continuándole en densidad de población Oberá y Eldorado, ciudades cabeceras de los departamentos homónimos.

Mapa N° 1: Misiones. División política administrativa.



Población.

La población de la provincia según el censo de 1991 era de 788.915 habitantes. Datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, dan cuenta de que para esta fecha era de 962.701 habitantes (INDEC, 1991; Manzi et al, 1994; IPEC 2002). Según los registros oficiales hay un decrecimiento de la población rural en beneficio de la población urbana, situación que en una provincia tradicionalmente agraria revela cambios en la estructura social y productiva. El cuadro siguiente muestra el acelerado crecimiento de la población urbana, lo que da pauta de los procesos migratorios internos

y externos en Misiones en los últimos años, así como la incidencia de las tendencias económicas en la estructura demográfica.

Cuadro N° 1: Misiones: Evolución de la Población Urbana y Rural

| | Población Urbana | Población Rural | Total Provincial |
|------------|------------------|-----------------|------------------|
| Censo 1980 | 297.095 | 291.882 | 588.977 |
| Censo 1991 | 544.550 | 245.770 | 790.325 |
| Censo 2001 | 673.658 | 289.043 | 962.701 |

Fuentes: INDEC 1991; Manzi et al 1994; IPEC 2002.

La población misionera crece por encima del promedio nacional, como se evidencia a partir del crecimiento registrado durante el decenio 1981-1991, que fue prácticamente el doble que el promedio nacional (33,94% versus 16,70 %). El porcentaje de población urbana es de 63,5 % y el de población rural es de 36,5%, con el primero registrando un sostenido crecimiento durante los últimos decenios.

La progresiva ocupación de las tierras fiscales de la provincia a partir de fines del siglo XIX a través de la organización y el incentivo de las colonias agrícolas, el fomento de las actividades agropecuarias y las facilidades iniciales para la obtención de la tierra, favorecieron la formación de un sector considerable de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas. Una de sus consecuencias demográficas es la existencia de un porcentaje elevado de población rural, particularmente si se establecen comparaciones con otras provincias de la Argentina. Sin embargo, a partir de los datos censales 1970-1991, se observa un importante proceso de urbanización, tendencia que se mantiene en la actualidad.

En las últimas décadas la provincia ha dejado prácticamente de expulsar población hacia los mayores centros urbanos del país. Interrumpida la corriente inmigratoria europea, el crecimiento se debe fundamentalmente a la atracción de población de otras provincias del país y a la inmigración de países limítrofes. En el año 2000 la tasa de natalidad en Misiones era de 3,4% anual (prácticamente el doble que la tasa de natalidad de la Argentina) y la tasa de crecimiento vegetativo poblacional de 2,6% anual, porcentaje que también supera con creces la media nacional. Esta alta proporción de niños y jóvenes determina que la pirámide poblacional tenga una base muy expandida, situación típica de los países o regiones subdesarrolladas. La densidad poblacional es de 26,7 habitantes por km², cifra sólo superada por la capital Federal y la provincia de Tucumán. (SIEMPRO-SIMOSE 2002; Freaza 2000:49). Misiones congrega a más del

3% de la población argentina, sin embargo, su participación en el PBN es de 1,5; es decir, la mitad de la media nacional.

La dinámica poblacional se relaciona estrechamente con los procesos de organización socio-económica del espacio provincial. En este contexto cobra particular importancia la localización de las actividades económicas demandantes de fuerza de trabajo y las situaciones de crisis y/o expansión de las mismas. Debido a la posición históricamente marginal de la provincia en el mercado nacional y como consecuencia de las políticas económicas aplicadas durante las últimas décadas, Misiones figura como una de las provincias con mayores índices de pobreza en el país. En 1991 tenía un 80% más de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)¹² que el promedio nacional (Freaza,2000:50). En el año 2001 la población con NBI trepaba al 31,18% del total provincial (INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001). Un estudio del economista Claudio Lozano (2002:7-8) basado en datos del INDEC y el SIEMPRO (Sistema de Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales), revelaba en junio de 2002 que la población en Misiones que se encontraba por debajo de la “línea de indigencia”¹³ alcanzaba el 37.5 %, cuando el total del país era de 21,9%. A su vez, la población comprendida debajo de la “línea de pobreza” en esa misma época era en Misiones el 68,1% del total provincial, el total del país alcanzaba 51,4%¹⁴.

¹²El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) plantea que un hogar puede ser considerado “pobre” cuando el conjunto de sus integrantes no logra satisfacer alguno o todos los requerimientos de subsistencia que han sido definidos como necesidades básicas. Éstas estarían cubiertas cuando no existen las siguientes condiciones: el hacinamiento, la vivienda precaria, la ausencia de saneamiento básico, la deserción escolar y la falta de capacidad de subsistencia.

¹³ La medición de la pobreza y la indigencia en base a una imaginaria “línea de ingresos” consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen capacidad de satisfacer –por medio de la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias, es el caso de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) que define el **límite de la indigencia**, y no alimentarias: canasta Básica Tradicional (CBT) que define la **línea de pobreza**, consideradas esenciales.

Los valores se obtienen en base a considerar los hábitos de consumo de la población y estableciendo una unidad de referencia denominada “adulto equivalente”(Lozano 2002:8).

¹⁴ Para establecer una comparación, la ciudad de Buenos Aires registraba el 12,4 de su población por debajo de esa marca, según registra el mismo estudio (Ob. Cit.,7).

2. El proceso histórico de constitución de la estructura agraria provincial

La actual provincia de Misiones hace su aparición en los anales de la historia moderna occidental como un territorio que integraba la Provincia Jesuítica de Guaraníes en los siglos XVI a XVIII. Durante el siglo XIX se constituyó en la avanzada militar de los caudillos de las ex Provincias Unidas del Río de la Plata (Oviedo 1994, Jaquet 2001) así como en objeto de extracción de sus riquezas naturales, madera autóctona y yerba mate, en base a la explotación de la fuerza de trabajo nativa (Jaume et al 1990). Al finalizar la guerra de la Triple Alianza (1865-1870)¹⁵, actuaban en el territorio tres frentes económicos: al norte un frente extractivo centrado en la explotación de los grandes yerbales y montes naturales; al sur, en la zona de campos, se extendía un frente ganadero que tenía las mismas características que la ganadería de Corrientes y en la zona donde habían estado las antiguas Misiones se extendía una producción agrícola de pequeña escala.

Luego de un siglo de ocupaciones militares sucesivas, en el marco de la conformación de los nuevos estados nacionales latinoamericanos, es integrada al Estado nacional argentino en el año 1881 como el “Territorio Nacional de Misiones”. En un momento donde las fronteras nacionales eran difusas y la región estaba poblada por paraguayos, brasileños y correntinos, el gobierno nacional crea el Territorio y determina, pocos años después, que la Antigua Trinchera de los Paraguayos, (Posadas desde 1879), sea su capital. Una vez instalada y organizada la administración nacional, comienza la colonización oficial y privada de Misiones. Como tantos otros territorios argentinos en el período, esta tierra considerada “vacía”¹⁶ fue objeto de colonización, principalmente por inmigrantes provenientes de Europa¹⁷. Desde 1890 llegaron a Misiones *colonos*¹⁸

¹⁵ Esta contienda bélica involucró a los Estados nacionales de Uruguay y Argentina, además del Imperio de Brasil, en un enfrentamiento militar con la República de Paraguay en los años señalados. La guerra provocó la ruina social y económica de Paraguay, además de una redefinición territorial en toda la región involucrada en el conflicto.

¹⁶ Algunos historiadores plantearon que la colonización en Argentina en muchos contextos se implementó en espacios “vacíos”, ya que no consideraban a los asentamientos de población nativa. En Misiones si bien la historiografía local tuvo planteos similares, existen estudios como el de Oviedo (1994) que dan cuenta de un proceso permanente de asentamiento poblacional en el actual territorio misionero desde la época de la conquista española.

¹⁷ El lapso de tiempo en que Argentina recibió mayor cantidad de inmigrantes fue entre 1860 y 1930, este fenómeno social provocó un alto impacto en la estructura social, cultural y étnica de la Argentina (Bartolomé 2000).

¹⁸ Denominación asignada por el estado nacional a los inmigrantes que fueron el principal sujeto de los planes de colonización oficial y privados en Misiones. Esta denominación es apropiada por los distintos actores sociales transformándose en una categoría nativa distintiva del campo social agrario misionero.

provenientes de distintas regiones de Europa: polacos, ucranianos, alemanes, suizos, británicos, franceses, suecos, noruegos, italianos, etc. La sociedad misionera se constituyó históricamente a partir de una matriz multiétnica, generándose una situación cultural particular, tipo mosaico étnico (Bartolomé 2000).

El proceso de integración de los recién llegados a la incipiente sociedad nacional del Territorio, en un principio estuvo signado casi únicamente por el manejo de la lengua, cuyo conocimiento fue necesario a los colonos para comunicarse con las autoridades nacionales y con la población criolla o nativa, quiénes conformaban la reserva de mano de obra: obreros rurales o peones. Posteriormente la educación pública obligatoria y el servicio militar fueron eficaces colaboradores en la “argentinización” de los inmigrantes. Con el transcurrir de los años la influencia de los casamientos mixtos, así como de los medios de comunicación, reforzarían la formación de esta cultura interétnica misionera. Bartolomé (2000: 18) sostiene que la colonización ha podido resultar exitosa en un área considerada marginal fundamentándose en tres factores “...a) una política que permitía el acceso relativamente fácil a la adquisición de tierras; b) bajos impuestos; y c) la “cosecha milagrosa”, la yerba mate (*Ilex paraguariensis*)”.

Durante este proceso colonizador las actividades agrícolas pasaron a ser dominantes en la economía de Misiones. La integración al mercado nacional se dio a través de un producto complementario a los de la Pampa Húmeda: la yerba mate, que constituyó en Misiones el “cultivo colonizador” que favoreció la integración de los colonos a la sociedad nacional, puesto que los obligó a relacionarse con el mercado, a operar en el sistema crediticio e impositivo, a manejar el idioma oficial, etc. (Bartolomé 1975 y 1982).

Inicialmente la colonización fue impulsada desde el Estado, aprovechando las tierras públicas que habían escapado a la venta fraudulenta de la mayoría de las tierras del territorio misionero, aún antes de su federalización (Jaume et al 1990). En general en la zona sur y en el dorsal central de la provincia la colonización estuvo organizada por el Estado o apuntalada por éste una vez asentada la población de manera espontánea. En estas colonias frecuentemente la forma de organización del poblado fue el tradicional sistema español o de damero. En la zona del Alto Paraná, y prácticamente en la zona norte de Misiones, las colonias agrícolas fueron gestadas y organizadas por empresas de colonización en tierras de propiedad privada, donde el sistema de establecimiento

predilecto fue el de Waldhufendörfer o asentamiento lineal. Ya sea por criterios tomados por las compañías colonizadoras o por los inmigrantes, usualmente el patrón de asentamiento se rigió según la afinidad étnica, la pertenencia religiosa e incluso nacional (Bartolomé 2000). En todo el territorio provincial se reconocen indicios de estas elecciones en los nombres de colonias, calles y barrios: “Picada Suiza”, “Colonia Polana” y calle “Dinamarca”, las que se mezclan con las denominaciones puestas por el estado nacional “Colonia 9 de Julio”, “Avenida San Martín”, etc.

El proceso colonizador impulsado por el estado nacional en la zona sur y centro de la provincia (entre 1880 y 1930) y organizado a través de empresarios de capital privado en el Alto Paraná a partir de 1920, estableció condiciones favorables para la adquisición de las tierras fiscales y privadas, permitiendo que se consolidara la pequeña y mediana producción agrícola. En las zonas de frontera agrícola, de mayor dinamismo, la ocupación espontánea ha dejado como resultado un número considerable de “ocupantes” de tierras fiscales o privadas (Schiavoni 1995). Con el tiempo, parte de estos productores, van a acceder a la propiedad, en especial aquellos que estaban asentados en tierras fiscales y que se vieron favorecidos por alguna de las campañas de regularización de la tenencia impulsadas por el Estado provincial.

En los primeros años la tierra en las colonias fiscales era adjudicada conforme a la Ley Avellaneda (hasta un máximo de 100 hectáreas), sin embargo, el promedio de las explotaciones otorgadas históricamente en Misiones era de 25 has. El tamaño de las explotaciones en colonización fue un determinante de las características y posibilidades diferenciadas de la estructura social agraria. A partir de 1926 el Estado impone como condición para la venta de tierras en Misiones la obligación de cultivar yerba mate y se establece el “tamaño normal” (25 has) de los lotes a otorgar en colonización, cuya utilidad y rentabilidad como unidad que permita la capitalización del productor, ha sido cuestionada (Slutzky D. 1975, Palomares M. 1975, Schiavoni G. 1995 etc.). Marta Palomares señala que la fijación de este tamaño “normal” de los lotes no se asentó en un cálculo racional de la rentabilidad de una explotación “...La medida presenta serios inconvenientes por cuanto no contempla la proporción de tierra efectivamente utilizable, coeficiente variable según las zonas... las mejores tierras de Misiones hacía tiempo estaban en manos de particulares, ... de acuerdo a estos hechos no cuesta deducir que la

utilidad del lote “normal” resultaba sensiblemente inferior a lo considerado rentable” (1975:14).

Históricamente tuvo poca importancia el arrendamiento como forma de acceso a la tierra en Misiones. La ocupación de la tierra ociosa (tanto privada como fiscal) ha sido la norma a través de la cual, hasta la actualidad, se ha desplazado el frente agrícola colonizador. La pequeña explotación agrícola (hasta 25 has con 10 o 15 has en cultivo) no sólo ha surgido en función de los planes oficiales de colonización, sino como resultado de esta ocupación informal, que avanzó sobre áreas libres ocupando y mejorando pequeñas parcelas. Bartolomé señala que en Misiones la explotación típica es aquella que tiende a concentrar uno o dos cultivos industriales (yerba mate y té por ejemplo) con escasa diversificación productiva complementaria y que opera con bajos insumos de capital. Asimismo, el productor mediano es el que posee y explota una unidad que completa los requisitos de una *unidad económica*, es decir, que posibilita no sólo la reproducción social de la familia, sino un fondo de acumulación, y que en Misiones implica una chacra cuyo tamaño oscila de 25 a 100 has (Bartolomé 1982b:33).

En el cuadro que sigue se puede observar que a partir de la provincialización (1953) se incrementa el número de los propietarios, lo que nos estaría indicando la intervención del estado provincial en la regularización de la tenencia de la tierra.

Cuadro N° 2: Régimen de tenencia de la tierra. Misiones 1914/1988.

| Años | % propietarios | de% arrendatarios | de % de Otros |
|------|----------------|-------------------|---------------|
| 1914 | 69,0 | 9,5 | 21 |
| 1920 | 35,0 | 13,9 | 50,5 |
| 1937 | 35,0 | 3,1 | 61,1 |
| 1947 | 40,5 | 2,9 | 56,7 |
| 1960 | 54,9 | 0,6 | 44,5 |
| 1974 | 77,4 | 1,7 | 20,9 |
| 1978 | 82,8 | 1,4 | 16 |
| 1988 | 79,2 | 2,14 | 18,68 |

Fuente: Atlas Agrario de la Provincia de Misiones. 1993. González Villar y Curtino. (Elaborado en base: Baranger 1978, Palomares 1975, Censo Agrícola Provincial 1974, Censo Agrícola 1978, Censo Nacional Agropecuario 1988).

En términos generales, el predominio catastral de las explotaciones de 25 has. ha persistido a través de los años. Hacia 1988, las explotaciones de hasta 25 hectáreas en la provincia representaban el 54% de total, acumulando el 11% de la superficie. Las explotaciones con una superficie ubicada entre las 10 y las 25 hectáreas conformaban el

estrato que reunía el mayor número de explotaciones agropecuarias¹⁹, representando el 41% de las mismas. Por otra parte, un pequeño número²⁰ de grandes explotaciones que superaban las 500 hectáreas y representaban sólo el 1,3% del total, concentraba más de la mitad de la superficie bajo explotación (el 53%). La importancia de las explotaciones agropecuarias pequeñas y medianas y la presencia de grandes latifundios, son rasgos de la estructura agraria misionera que se mantienen desde la etapa en que se produjeron las primeras ventas de tierra en la Provincia (González Villar et al 1993; Rodríguez et al 2002).

A mediados de la década del '70 el Consejo Federal de Inversiones consideraba tres períodos en el proceso de constitución de la estructura agraria de Misiones (Caferatta et al 1975):

a) El período 1880-1935, durante el cual se conforma la matriz social agraria a través del proceso de inmigración y colonización. El año 1935 fija no sólo el final de la etapa activa de colonización, sino también el tránsito de la economía local a través de la primera gran crisis yerbatera. Esta crisis cotejó los intereses de los productores locales con los de los grupos agro exportadores de la pampa húmeda, y originó las primeras medidas proteccionistas destinadas a garantizar la reproducción social de la EAF en Misiones.

b) El período 1935-1955, cuyo carácter principal fue la consolidación de la pequeña y mediana explotación agraria, dentro de un marco político y económico propicio, caracterizado por la regulación estatal de la producción yerbatera²¹ y la incorporación del tung como cultivo dinamizador. Ese contexto posibilitó cierto grado de capitalización así como la consolidación y expansión de un movimiento cooperativista importante.

c) El período que va desde 1955 hasta la fecha del análisis (1975), que se caracteriza por una mayor diversificación productiva y por un proceso de diferenciación social agraria.

¹⁹ Las explotaciones con una superficie de entre 10 y 25 has censadas en 1988, eran 11.325 (Censo Nacional Agropecuario). El total de las explotaciones agropecuarias de la provincia alcanzaba la cifra de 27.517.

²⁰ Sólo 358 explotaciones agropecuarias en la provincia superaban las 500 has. en 1988.

²¹ En 1935 se crea la CRYM (Comisión Reguladora de la Yerba Mate) organismo estatal que a partir de entonces y hasta principios de la década de 1990, regularía lo atinente a la producción, precios y comercialización de este producto.

El cultivo del té, los citrus y la reforestación se agregan a las actividades agrícolas tradicionales, mientras que la yerba mate conoció una nueva etapa de expansión (1958-66).

Bartolomé (1982b) señala que estos procesos permitieron la consolidación de una clase media rural que articulándose con intereses extra locales controlaba los principales mecanismos de comercialización e industrialización agrícola. Desde mediados de la década del '60 sobrevinieron diversos factores críticos que si bien aquejaron primordialmente a la producción yerbatera impactaron sobre los otros cultivos importantes, que a su vez enfrentaban difíciles condiciones de mercado. Esta situación fue mermando las posibilidades de capitalización de los productores menos favorecidos y creando condiciones para el surgimiento de una protesta agraria (Ob. Cit. 30-31).

3. Crisis agraria y lucha social

La década de 1960-1970 está dominada por un estado permanente de crisis agrícola a raíz –principalmente- del deterioro de los precios de los productos agrícolas²², el papel de los acopiadores privados, y las variaciones de precios en el mercado internacional. Algunos de los productos focalizaron los problemas y reivindicaciones, tal es el caso del cultivo de yerba mate que se encontraba fuertemente regulado por el Estado, que, entre otras cosas, imponía un sistema de cupos a la producción “...Tanto por ello como por un sistema de fijación de precios para las cosechas y formas de pago al productor, se generó una *arena* o campo de decisiones político-económicas abierto a las presiones de los diversos grupos de intereses involucrados, esto es, colonos, plantadores, agroindustrias, exportadores - importadores y en menor medida, trabajadores agrícolas” (Bartolomé 1982b:31).

La protesta de los productores agrarios misioneros, que acompañó el proceso de movilización social nacional y mundial de los años '60-'70 asumió como principal objetivo la presión en el área de los precios de los productos y los mecanismos de comercialización de los mismos. Sin embargo, la lucha, movilización, acciones de protesta, alianzas y rupturas, trascendieron el reclamo puntual de los precios, reclamo dirigido principalmente a uno de los interlocutores instituidos: el Estado.

Los productores familiares misioneros vivirían un proceso organizativo singular que puso de manifiesto la composición social de la agricultura local, así como los procesos de diferenciación interna que se fueron plasmando en el camino. Existen antecedentes históricos de protestas agrarias²³, así como ejemplos diversos de agremiaciones de productores y de participación en el movimiento cooperativo, de específico desarrollo en la provincia desde la década del '40, en el Alto Paraná particularmente. Nos interesa destacar al MAM (Movimiento Agrario de Misiones) por la magnitud política y extensión geográfica y social, así como por el nivel de enfrentamiento con el gobierno y los acopiadores/ molineros. Desde mediados de los '60 los jóvenes del Movimiento Rural Cristiano comenzaron una lenta tarea de *concientización* entre los productores. En

²² La yerba mate, el tung ,el té y, en menor medida, el tabaco constituían los cimientos de la producción provincial, y en torno a ellos se plantearon la mayoría de las reivindicaciones de los colonos en esos años.

²³ La protesta agraria más recordada por los productores, entre otras cosas por la violencia con que fue reprimida, es la conocida como “la masacre de Oberá”, hecho que aconteció en 1936 en la localidad homónima, en el centro de Misiones. Ver: Torres (1999), Waskiewicz (2002), etc.

esos años el nordeste argentino viviría el proceso de organización en ligas agrarias de sus productores, lo que constituyó un estímulo a los pequeños y medianos productores misioneros, quienes venían ampliando sus diferencias con productores acomodados nucleados en la Federación de Cooperativas, la Asociación Rural Yerbatera Argentina, entre otras, que tenían intereses compartidos con los sectores patronales del sector (Bartolomé 1982b:37-8).

En 1971 se conformaría el MAM que nucleaba a productores pequeños y medianos (por estatuto no podían pertenecer al MAM los productores con explotaciones de más de 50 has.) provenientes principalmente de la zona centro de la provincia. Entre las reivindicaciones iniciales figuraban demandas del establecimiento de precios compensatorios para los productos del agro, la implementación de un sistema jubilatorio para los agricultores, la modificación del régimen de tenencia de la tierra y las mejoras sanitarias en el medio rural (Ob. Cit., 38). El movimiento se fue ampliando, muchos productores se incorporaron y se fueron efectivizando diversos reclamos para obtener respuestas a las demandas: paros agrarios, cortes de las rutas provinciales y nacionales, etc.

Si bien el flujo de la movilización iba *in crescendo*, acompañando los acontecimientos políticos nacionales²⁴ no tardaron en manifestarse las diferencias de intereses, que suscitarían escisiones. Por otra parte, este mismo contexto político nacional ayudaría a acentuar las tensiones internas. En 1974 se alejan del movimiento un grupo de influyentes y acomodados productores del Alto Paraná, vinculados a la Cooperativa Agrícola de Eldorado, quiénes estarían acompañados por otros productores medianos del departamento Libertador General San Martín y zonas aledañas, cuyos intereses se acercaban más a los plantadores y empresarios que los intereses del MAM.

Mientras tanto, los planteos del MAM se fueron radicalizando y acentuándose el enfrentamiento con los monopolios de la comercialización de los productos misioneros, el reclamo más importante continuaba siendo la interpelación al gobierno para que estatizara los mecanismos de comercialización. En 1974, en un clima político en todo el

²⁴ Desde fines de los años '60 se sucedieron en Argentina grandes movilizaciones sociales y un proceso creciente de luchas políticas donde se puede señalar como lo más significativo: la movilización obrero estudiantil en la ciudad de Córdoba en 1969 (el "Cordobazo", que aceleró el fin de la dictadura militar en el poder), el surgimiento de organizaciones político-militares de vanguardia, un alto grado de movilización y participación de la sociedad civil en la vida política nacional, el fin de la proscripción electoral del peronismo, etc.

país signado por la violencia, el MAM se vuelve a dividir. Por un lado continúa la estructura del MAM con los sectores más moderados, por el otro se conforman las Ligas Agrarias de Misiones (LAM) que concentrarían a los sectores más radicalizados de los agricultores. La falta de respuestas a las demandas y la crítica situación de los pequeños y medianos productores igualmente llevó en numerosas ocasiones a la confluencia de ambas organizaciones en las medidas y acciones de protesta. En 1976 la dictadura militar no sólo suspendió las actividades político gremiales sino que persiguió, secuestró, torturó y asesinó a muchos dirigentes e integrantes de estas dos organizaciones, en particular a los integrantes de las LAM (Bartolomé 1982b; Montiel 2001; Medina 1998; Torres 1999). Debido a la violencia de la represión y a la campaña de terror que durante los años de la represión implementó el estado, el movimiento agrario quedó temporariamente devastado.²⁵

Discutiendo con aquellos autores que pretendían ver en el proceso liguista una similitud con la protesta social campesina típica de Latinoamérica, Bartolomé (1982b) señala que los procesos antes descritos -con su concomitante muestra de la diferenciación social- abonan la tesis de que los colonos misioneros no pueden ser encuadrados conceptualmente dentro del modelo campesino: “Tanto la naturaleza de esos procesos como las características sociales, económicas y culturales de sus participantes aportan suficientes elementos de juicio como para diferenciar claramente a los colonos misioneros como tipo social agrario *vis a vis* los componentes de los movimientos agraristas más frecuentemente mencionados en la literatura sobre el tema en América Latina...” (Ob. Cit.:46).

Antes bien, los colonos que constituyeron la base de sustentación del MAM pueden ser caracterizados como integrantes de una pequeña burguesía rural de propietarios de explotaciones medianas, en el marco del tamaño standard en Misiones. Como tales, competían en una situación desventajosa dentro de una economía agraria poco diversificada en su faz productiva y centrada en cultivos industriales cuyo destino es el mercado nacional y el internacional ²⁶ (Ob. Cit.:47).

²⁵ Para mayor información ver, entre otros, TORRES (1999), *Nunca más*, Informe de la CONADEP, Comisión Nacional de Investigación sobre la desaparición de Personas, Bs. As., 1985.

²⁶ “En otra palabras se trata de farmers y no de campesinos (peasants), aunque sus condiciones aparezcan deprimidas o embrionarias en otros casos, situación en gran parte debida a características estructurales y coyunturales de la economía provincial que obstaculizan sus posibilidades de acumulación... Por otra

4. Un cuarto de siglo en el contexto nacional (1976-2000)

Entre 1975 y 1976 empieza a evidenciarse una transformación en la economía²⁷ argentina: se produce la desviación de un modelo centrado en la producción industrial vía sustitución de importaciones y basado en la dupla beneficio / salario a un capitalismo de renta o base rentística que adopta como centro la especulación, la obtención de superbeneficios de los servicios públicos privatizados en poder de empresas monopólicas y la obtención de ingresos extraordinarios de la explotación de recursos naturales²⁸ (Rodríguez et al 2002:4-5).

El ciclo económico iniciado con la dictadura militar de 1976 y que sigue hasta la actualidad, destruye los sectores dinámicos del desarrollo sin reemplazarlos, lo que genera una permanente necesidad de fondos extranjeros como condición para el mantenimiento del modelo²⁹. Otro de los componentes en los que se apoya este nuevo modelo es la retracción del Estado en la intervención en sectores económicos y atención de sectores sociales claves, éste pasa a tener atribuciones mínimas y se enfrenta a una fuerte reducción de los recursos asignados a sus funciones. El aumento de la población en situaciones de exclusión que se produjo en estos años no es producto solamente del incremento de las tasas de desempleo y subempleo³⁰, sino también de la inacción o la insuficiencia de las intervenciones del Estado ante los procesos de empobrecimiento y desigualdad. El desmantelamiento del Estado de Bienestar, ha afectado fundamentalmente a los sistemas públicos de educación y salud.

parte, y aunque pueda discutirse la naturaleza capitalista de la EAF como forma de producción, el hecho es que los colonos misioneros están insertos dentro de una economía totalmente mercantilizada y dentro de un sistema de relaciones de producción definitivamente capitalista...” (Bartolomé 1982b:47).

²⁷ El cambio de régimen económico y la destrucción de las relaciones sociales que constituían el sostén del modelo anterior, se cristalizó a partir del golpe militar de 1976. El reemplazo del modelo industrial por uno de base rentística, significó un desplazamiento del sector industrial de la economía por el financiero.

²⁸ CALCAGNO, A.E. y CALCAGNO, E. “Continuidad económica desde 1976. Un gran país devenido en casino”. *Le Monde Diplomatique*, Ed. Cono Sur, marzo 2001.

²⁹ Los datos del Ministerio de Economía sobre la evolución de la deuda externa son por demás significativos, ésta pasó de los 7.900 millones de dólares en el 1975 a los 155.000 millones en el 2000. (CALCAGNO, A.E. y CALCAGNO, E. “De Martínez de Hoz al blindaje. ¿Cuánto tiempo le queda al modelo?”. *Le Monde Diplomatique*, Ed. Cono Sur, enero 2001).

³⁰ La tasa de desempleo pasa del 5% de la población económicamente activa (PEA) en el año 1976 al 15,4% en 2000. El subempleo aumentó del 5,3 % en mayo de 1976 al 14,5 % en el mismo mes del 2000. El incremento más significativo de la tasa de desempleo se registra a partir del lanzamiento del Plan de Convertibilidad en 1991. Desde entonces hasta mayo de 2000 el desempleo subió un 120% en el país. Datos de la medición del mes de mayo 2000 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC.

El resultado de la suma de estos procesos y transformaciones es una sociedad polarizada y fragmentada, donde pequeños sectores sociales gozan de condiciones de vida semejantes a las de los sectores acomodados de las sociedades avanzadas y una gran proporción de la población se encuentra en situación idéntica a la de los sectores empobrecidos y del Tercer Mundo (Rodríguez et. al. 2002: 4-9).

Por su parte el sector agrario fue influenciado por las fuertes bajas en los precios internacionales de los productos primarios argentinos y en el plano interno por un contexto signado por la convertibilidad, las privatizaciones y la desregulación que ya mencionáramos. Actualmente el campo argentino exhibe ciertos rasgos producto de las políticas neoliberales donde prevalecen los procesos de concentración de la tierra, el aumento de la producción agropecuaria con especialización en oleaginosas -y la exportación de sus derivados-, la adopción de nuevas tecnologías y nuevas prácticas agrícolas, como ser la utilización de organismos genéticamente modificados (OMG) y la siembra directa, respectivamente.

Diversos autores han advertido sobre los procesos de concentración de la tierra y la conformación de grupos -empresas y grandes propietarios- que controlan cada vez en mayor proporción el mercado agropecuario en su conjunto en Argentina (Basualdo 1997; Murmis 1991, Carballo Gonzalez 1997 y 2001; etc. además del propio INDEC). El CNA 2002, aún con datos provisorios, confirma la caída en la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP) en el país: un 24,5% menos que en 1988. Las políticas neoliberales impactaron produciendo cambios en las orientaciones productivas y en la estructura social agraria que dejarían “fuera” del sistema a muchos pequeños productores en el país. Norma Giarraca (2003) analizando los datos del CNA 2003 subraya cómo debido a las condiciones favorables a los grandes productores y compañías multinacionales del sector, se expandió el cultivo de las oleaginosas en detrimento de las economías agrícolas regionales centradas en los tradicionales cultivos industriales, produciendo un alto impacto social ya que los productores pequeños y medianos no pudieron ingresar al nuevo “modelo sojero”, además del impacto negativo de un mercado concentrado y un modelo intensivo de explotación, en el medioambiente, el mercado interno y por ende en la soberanía alimentaria de los argentinos.

5. Un cuarto de siglo en el contexto provincial (1976-2000)

Durante todo el siglo XX la provincia ha cumplido el rol de frontera agraria, es decir de espacio abierto para atraer pioneros en busca de oportunidades de ascenso social (Baranger 2000:5). Esta condición sumada a las características propias de un medio subtropical, de relieve accidentado y suelos frágiles, han conformado un sistema agrario en permanente movilidad social y sujeto a una dinámica extraordinariamente rápida de transformación. Actualmente, el sector agrario provincial está integrado por diversos tipos de emprendimientos productivos: junto a modernas agroindustrias capitalistas y grandes explotaciones forestales encontramos a la pequeña explotación familiar, en las que continúa advirtiéndose procesos de diferenciación social y económica, por lo que descubrimos desde campesinos en sentido estricto hasta productores del tipo *farmer* (Baranger y Bartolomé 1995).

En los últimos años, producto del cambio de políticas estructurales que describimos anteriormente, dos factores han ido modificando la economía y la sociedad provincial poniendo en jaque las posibilidades de reproducción social de la pequeña y mediana producción agrícola³¹. En primer lugar, el proceso de concentración capitalista que ha vivido el país en este período y, de la mano, la creciente retracción del Estado en la regulación del mercado de la producción local. En 1991 el Decreto de Desregulación Económica (Decreto 2284/91 del Poder Ejecutivo Nacional) golpeó duramente al sector agropecuario en particular, desapareciendo diversas instituciones (como la CRYM) que intervenían en los mercados de bienes y servicios, así como también la legislación reguladora generada por los mismos, y por último la eliminación de fuentes de financiamiento del sector agropecuario (tasas, intereses, etc.). Estas medidas contribuyeron a debilitar al estado sin que ello implicara mayor eficiencia del sector público (Barsky 1993).

En cuanto al número general de explotaciones según el Censo Nacional Agropecuario de 1988, la provincia tenía 27.517 explotaciones agropecuarias, ocupando el 78% de la superficie total con 2.282.235 has. Se observaba una fuerte concentración en la tenencia de la tierra: explotaciones de más de 5.000 has. representan el 35% del total, mientras

³¹ Las explotaciones agrícolas familiares han presentado históricamente dificultades para hacer frente a las fluctuaciones de los precios y las diferentes determinaciones ejercidas por los mercados nacionales e internacionales.

sólo el 11% del total de la superficie estaba ocupada por explotaciones de menos de 25 has. Del total de la superficie censada, aproximadamente el 50% correspondía a bosque nativo, pasturas naturales 9%, superficie cultivada 25%, tierra no apta para la actividad agropecuaria o caminos y viviendas 9% y superficie apta pero no utilizada, aproximadamente, 7%. Para tener una idea de la dimensión social y la evolución de la pequeña y mediana producción en Misiones obsérvese el siguiente cuadro:

Cuadro N° 3: Evolución del número y superficie de las explotaciones de hasta 100 has. Misiones, (1947-2002)

| | 1947 | 1969 | 1988 | 2002* |
|--------------------------|---------|---------|---------|--------|
| Nº de explotaciones | 16.734 | 27.883 | 27.517 | 26.997 |
| Sup. ocupada (has.) | 384.164 | 707.333 | 746.377 | |
| % superficie ocupada | 37.0 | 35.7 | 32.7 | |
| Superficie promedio (ha) | 23.0 | 25.4 | 29.3 | |

Fuente: Baranger 2000:8, CNA 1988 y 2002.

Para conocer la situación actual la información con que contamos es provisional. Según las estimaciones del SIEMPRO (Sistema de Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales) en 1998 el número de explotaciones agropecuarias habría descendido, por los procesos antes explicados, a 25.000 aproximadamente. En el año 2002, según los avances de resultados del CNA³² -realizado en octubre-noviembre de ese año- el número de explotaciones era de 26.997, ocupando una superficie de 1.949.675 has. Es decir, se habría registrado un descenso tanto en el número de explotaciones como en la superficie en explotación en Misiones. Sin embargo, aún no están disponibles los datos sobre la cantidad de explotaciones censadas menores a 25 has. por ejemplo, como tampoco datos que ilustren con números los procesos de diferenciación social agraria antes presentados.

En la década de 1990 también se implementa el MERCOSUR (Mercado Común del Sur), acuerdo económico entre los países de la región que, entre otros factores, implicó la expansión y unificación del mercado yerbatero regional afectando la rentabilidad de los pequeños productores misioneros (Gortari 1998:98). La globalización de los mercados, la eliminación de las barreras al comercio exterior y el retiro de la intervención gubernamental en la dirección de las economías regionales, antes que

³² Censo Nacional Agropecuario 2002, resultados provisionales. Dirección electrónica: www.indec.mecon.ar

* Datos provisorios del CNA 2002.

revertir los problemas de producción y acceso equitativo, los ha profundizado y extendido (Carballo González 1997:4).

La provincia además se incorporó al proceso de globalización de la economía nacional, apostando a generar competitividad local a partir de la reducción de los “costos estructurales misioneros”: reducción y eliminación de impuestos provinciales, rebaja en las tarifas de los servicios básicos (energía, comunicaciones y agua), construcción de infraestructura económica (rutas de integración provincial, puentes internacionales, tendido de líneas de transmisión energética) y social (ampliación de la red de agua potable, edificación de escuelas, equipamiento hospitalario, planes de vivienda, etc.) (Rodríguez et al.:42).

Sin embargo, la inversión de riesgo de origen local continuó concentrándose en las actividades agroindustriales tradicionales que signaron el desarrollo socioeconómico de la provincia por tres generaciones desde la primera colonización a comienzos del siglo XX: yerba mate, té, tabaco y madera³³. El mayor esfuerzo de inversión en el período lo hizo el Estado provincial en infraestructura económica y social, ya sea a través de contratistas privados (vivienda, rutas) o de las empresas públicas (energía y agua potable). Se produjo también un importante arribo de capitales internacionales en el área de servicios públicos privatizados (telecomunicaciones y agua potable), y en la actividad forestoindustrial de fabricación de celulosa y papel. Grupos económicos nacionales participaron además en la privatización de la banca provincial, el ferrocarril, el mantenimiento vial (peajes), operación de aeropuertos y servicio postal (Rodríguez et al 2002:40-42).

En términos generales desde 1980 a 1999 la economía provincial prácticamente se duplicó en términos de Producto Bruto (creció en un 198%). Este proceso se aceleró en la década del '90: mientras que entre 1980/89 el crecimiento fue de un 19%, en los 8 años siguientes este incremento fue de 77%. A partir de 1998 se inicia un proceso de retracción que continúa hasta hoy. Los sectores tradicionales de la economía tuvieron un comportamiento irregular: el Sector Secundario (Industria, Electricidad y Agua,

³³ En todos los casos se trata de producciones con escaso nivel de valor agregado y -con excepción de la yerba mate- sin incorporar ningún atributo de diferenciación por tratarse de materias primas industriales.

Construcción) fue el de comportamiento más dinámico, pasando de una participación del 33% en 1980, al 44% en 1999; el Sector Primario (Agropecuario, Silvicultura, Caza y Pesca, Minas y Canteras), acompañó el crecimiento promedio de la economía provincial, manteniendo a lo largo del período una participación en el PBG del 11%; y el Sector Terciario (Comercio, Restaurantes y Hoteles, Transporte y Almacenamiento, Comunicaciones, Finanzas, Seguros e Inmuebles, Gobierno, Servicios sociales y personales) fue el de crecimiento más lento, perdiendo participación en el total del PBG provincial: pasó de representar el 54% en 1980, el 52% en 1989, para llegar a su punto más bajo en 1999 con un 45% (Ob. Cit.:42-43).

Considerando la evolución de las principales actividades del sector primario en la década del '90, podemos observar que el crecimiento más importante se produce en silvicultura, rubro que adquiere un peso relativo similar a la agricultura. Entre ambas actividades concentran el 90% de esta primera división del PBG. Por otra parte se observa una tendencia, señalada anteriormente por algunos autores (Bartolomé 1975), de crecimiento de la agroindustria y concentración de las actividades principales de la economía en algunos pocos empresarios agrícolas propietarios de molinos yerbateros, que en el transcurso de estos años tenderían a controlar gran parte del circuito de producción y comercialización de este producto. Desde esta etapa se advierte además la expansión del bosque implantado con coníferas en Misiones³⁴.

Cuadro N° 4: Evolución principales actividades económicas (1991-1999) (%).

| Años/ Actividad | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 |
|---------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Agricultura | 62,28 | 64,35 | 63,04 | 60,25 | 57,28 | 54,40 | 50,45 | 45,67 | 49,27 |
| Ganadería y Granja | 1,58 | 1,14 | 1,25 | 1,25 | 1,38 | 1,33 | 1,34 | 1,48 | 1,8 |
| Silvicultura | 26,53 | 24,43 | 25,18 | 26,92 | 28,49 | 30,20 | 36,46 | 41,97 | 41,58 |
| Pesca | 0,01 | 0,01 | 0,01 | 0,01 | 0,01 | 0,01 | 0,02 | 0,02 | 0,02 |
| Servicios Agrícolas | 9,60 | 10,07 | 10,52 | 11,57 | 12,84 | 14,06 | 11,73 | 10,86 | 7,33 |
| Total | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 |

Fuente: IPEC, 2001.

³⁴ La forestación, en un principio asociada a las grandes explotaciones, hoy se halla presente en toda la provincia aún entre pequeños productores como resultado del Plan Forestal impulsado desde el Gobierno Provincial, mediante el cual se subsidia al productor hasta tanto pueda obtener beneficios de sus plantaciones. Los departamentos con mayor superficie ocupada con forestación de acuerdo al CNA 1988 son Iguazú, Montecarlo y Eldorado, siguiéndole en importancia San Pedro, Gral. San Martín y San Ignacio. La forestación es la principal actividad de la Zona del Alto Paraná y Uruguay (Rodríguez et al 2002:26).

Observamos que de las actividades industriales, la foresto industria aportó en 1999 el 55% del total. Le siguió en proporción la elaboración de Yerba Mate con el 16%. Es de destacar que la foresto industria fue la que más creció en la década del '90: un 149%, muy por encima del promedio provincial para la actividad: 45%. En el período también se destacan por su crecimiento los aserraderos (91%).

Resumiendo, la estructura económica provincial actual se asienta básicamente en un complejo agroindustrial centrado en cultivos perennes (yerba mate, té, etc.) y anuales (tabaco) que requieren procesamiento industrial; y en la explotación de bosque nativo e implantado. A pesar de los intentos de diversificación productiva, este complejo continúa conformando la estructura productiva básica y condicionando las decisiones de producción. Con muy pocas excepciones, la actividad industrial (rural y urbana) es agro-industrial, esto quiere decir que la producción primaria agraria tiene un peso específico que trasciende la división clásica en niveles primario, secundario y terciario (Bartolomé 1998).

Cerrando este punto recordamos que en el Informe del CFI de 1975 los autores consideraban tres períodos en la conformación de la estructura agraria de Misiones cuyo recorte temporal concluía a mediados de los setenta. Nosotros caracterizamos un cuarto período que abarca los últimos 25 años, donde los rasgos más significativos son los siguientes:

- a) La preponderancia en la economía provincial de la explotación forestal, apoyada desde el Estado, caracterizada particularmente en la última década por la instalación en la provincia de empresas internacionales de capital integrado, las que han comenzado a realizar un cultivo de tipo intensivo en la zona de mejores tierras (en el Alto Paraná y NE) con su concomitante proceso de concentración de tierras. Esto va acompañado por la depredación del bosque nativo, que, a pesar de la intervención del Estado creando áreas protegidas (por ejemplo, el “Corredor Verde”) y parques provinciales (por ejemplo, el “Parque Provincial Urugua-í”), lejos está de ser controlada.
- b) El fin de la colonización oficial³⁵ y el agotamiento de la expansión de la frontera agraria, que acompañada de la subdivisión de las parcelas producto de la transmisión

³⁵ La última experiencia de colonización oficial implementada en la provincia fue el “Plan de Colonización Andresito”, implementada en los años '80 en el noreste provincial. Ver: PYKE (1999).

familiar de la tierra, ha llevado al aumento del número de explotaciones muy pequeñas, (cuyo tamaño varía de 2 a 15 has., lejos de la explotación medianamente rentable de 25 has.). El fin de las tierras públicas y la expansión de los campesinos sobre tierras privadas (ocupación), particularmente en los latifundios improductivos, remanentes de la venta fraudulenta de tierras antes de la Federalización del Territorio (1881), ha generado conflictos sociales y enfrentamientos con empresas y propietarios particulares, donde la intervención del estado hasta ahora no ha traído soluciones al conflicto³⁶.

c) La existencia de un proceso de concentración capitalista de la producción, manufacturación y comercialización de los cultivos tradicionales en manos de acopiadores y molineros (particularmente es el caso de la yerba mate, té y tabaco), que controlan los precios de la materia prima y generan cada vez mayor dependencia de los productores pequeños y medianos, los que se fueron descapitalizando y empobreciendo.

d) La vigencia de un proceso de liberalización signado por la gradual desaparición de las cooperativas en la economía regional, que en la actualidad son prácticamente inexistentes (recordemos el vigoroso movimiento cooperativo del Alto Paraná en los años '60 y '70 o la influencia de la CALO, Cooperativa Agrícola Limitada de Oberá); la retracción y luego desaparición del Estado regulador de la economía provincial; la falta de una política estatal unificada para promover la sustentabilidad de los pequeños y medianos productores.

e) La aparición en los años 90' de los programas sociales de apoyo a los distintos estratos de productores, como el Programa Cambio Rural destinado a productores medianos, el Programa Social Agropecuario destinado a pequeños productores, etc.

f) La profundización de los procesos de diferenciación social agraria, que ha llevado a un mayor empobrecimiento, descapitalización y expulsión de población rural a los centros urbanos más importantes de la provincia (particularmente obreros rurales y pequeños colonos y campesinos). Estos procesos prácticamente han puesto en cuestión la supervivencia de la pequeña producción familiar en Misiones.

³⁶ Particularmente en la última década se ha expandido el fenómeno de ocupación de tierras privadas en Misiones por familias de colonos y campesinos. No existen registros de la cantidad de explotaciones en esta situación. El estado provincial ha creado la "Dirección de Tierras Privadas" en el MAyP pero aún no ha podido generar una política integral para atender la situación. Para mayor información se puede ver un Informe de la Dirección de Tierras del MAyP de (1998) y un Informe de nuestra autoría de (2000).

g) El crecimiento progresivo de problemas ambientales provocados por la depredación de la flora y fauna silvestre, la extensión del monocultivo que impide la rotación de los suelos, la práctica agrícola de roza y quema, la contaminación de los cursos de agua, - así como la pérdida de éstos por la depredación del monte nativo- el uso intensivo de productos agroquímicos, particularmente en la explotación forestal y tabacalera, entre otros, que generan graves consecuencias ambientales y sociales³⁷.

En los albores del nuevo milenio son indudables las consecuencias de estos procesos en la estructura agraria misionera, particularmente por sus impactos sociales y económicos en la pequeña y mediana producción. Considerando la ya clásica tipología social de Bartolomé (1975), son los productores familiares (EAF) quienes “*perdieron*” ante la consolidación económica de los plantadores y empresarios agroindustriales. En estos años muchos productores abandonaron sus chacras, yendo a acrecentar la población de los barrios o asentamientos *marginales* de las ciudades más importantes de la provincia, depreciando sus condiciones de vida. Aquellos que permanecieron en sus tierras, lo hicieron a costa de un alto empobrecimiento, buscando formas alternativas de supervivencia ante la crisis. La respuesta de muchos consistió en salir a recorrer las calles de los pueblos cercanos para vender los productos y alimentos de las chacras, por los cuales, muchas veces, obtenían mejor precio que los tradicionales cultivos industriales. El mercado local, de los vecinos, del *pueblo*, permitía obtener mejores precios por sus productos, o al menos, obtener dinero en efectivo.

³⁷ Ver, entre otros, los informes preliminares del Proyecto de GONZÁLES, Carlos Et al: *Efectos biológicos y medioambientales del uso de agrotóxicos en el cultivo del tabaco. Propuestas de intervención*. Posadas, PROFIDE-UNaM, 2002.

6. La estrategia del Movimiento Agrario Misionero en los años '90

Desde el estado provincial, en los primeros tiempos del retorno de la democracia (1983), se plantearon algunos tímidos intentos de intervenir en el mercado a favor de los productores familiares, alcanzando resultados disímiles. La política estuvo enfocada a gestionar y apoyar la organización de los productores por sector: se constituyó la Cooperativa de Tabacaleros de la Provincia de Misiones, la Asociación de Tealeros, de yerbateros, etc., en contraposición a las formas de organización gremial características de los años '70, que buscaban congregar a la mayoría de los productores en un mismo movimiento. Esta nueva forma de agremiación por sectores implicó muchas veces que los nuevos dirigentes representaran a los empresarios de cada sector.³⁸

Finalizada la dictadura militar la participación política y gremial de los productores había disminuido sensiblemente, sea por la crisis económica o porque la campaña de terror había dado resultados. La posición de “los colonos” en la economía provincial y en el imaginario colectivo había cambiado: muchos pequeños y medianos productores se fueron pauperizando vertiginosamente. El lugar del colono en la narrativa social impulsada desde los medios de comunicación, los discursos políticos y hasta en el sentido común, fue mutando de un actor social protagonista y activo promotor de desarrollo en la historia de la provincia, hasta ocupar el lugar de un colono *sufrido* y sacrificado, pobre, sujeto de un sector postergado. De simbolizar el progreso, los colonos pasaron a expresar en los años '90, de alguna manera, *el atraso* de Misiones.

Asimismo el escenario político era diferente: el estado se había convertido en un interlocutor sordo, y los productores se veían librados a las reglas de juego del mercado libre con las consecuencias sociales y económicas ya analizadas. Ante esta coyuntura el movimiento agrario fue reorganizándose lentamente. Durante los últimos diez años en numerosas ocasiones los productores tealeros y yerbateros volvieron a manifestarse en rutas nacionales e incluso en la capital de la provincia, y a constituir y reconstituir sus organizaciones gremiales. La organización que más continuidad ha manifestado es el MAM: desde 1986 comienza su propio proceso de reconstitución; a partir de una evaluación de lo acontecido en los años de la dictadura y la estimación del nuevo contexto nacional y provincial, se plantea una nueva estrategia, la que ya se expresa en

³⁸ Para mayor información sobre las organizaciones agrarias en Misiones en las últimas dos décadas ver Montiel (2001) y Golsberg, (2000).

el Congreso realizado para el 20 aniversario de creación del MAM, en 1991. Se volvía a discutir el rol del Estado y la estructura socio productiva de la provincia. Se remarcaba la necesidad de que el Estado retomara su rol regulador en el mercado, controlando el uso de los recursos naturales públicos y privados. Además, y con respecto a la estructura productiva, se pensaban varias alternativas que hicieron a este cambio de estrategias: producción con bajos o nulos niveles de agroquímicos, generación de valor agregado a la producción, búsqueda de mercados locales para los productos de las chacras, etc. (Golsberg 2000).

Una de las ideas motrices de estos cambios fue la sostenibilidad³⁹, o desarrollo sustentado, noción en elaboración, que empezó a circular a finales de la década de los '80, sobretudo cuando fue expresada en el *Relatorio Nuestro Futuro Común, o Relatorio Brundtland*, de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas, que fue entregada a la Asamblea General de la ONU en 1987. La mayoría de los autores coinciden en que el desarrollo sustentable es un planteo del desarrollo contemporáneo que asegura la preservación de las condiciones para el desarrollo de las futuras generaciones. El antropólogo brasileño, Gustavo Lins Ribeiro (1991), señala que en los países del tercer mundo o subdesarrollados esta noción expresa además el respeto por las categorías culturales locales, tomadas no como impedimento al crecimiento económico, sino como parte central de su sustentabilidad. Cita como ejemplo la *Declaración de Manila sobre Participación Popular y Desarrollo Sustentable*, donde hay una crítica al modelo de desarrollo prevaleciente y un enfático llamado a un modelo de desarrollo alternativo, basado en la comunidad y entendido como... “un proceso de cambios económicos, políticos y sociales que no necesariamente implican crecimiento. Las comunidades humanas sustentables pueden ser atendidas solamente a través de un desarrollo centrado en el pueblo que procure devolver el control sobre los recursos al pueblo y sus comunidades, para ser utilizados en la

³⁹ El uso del concepto de “sostenibilidad”, “sustentabilidad” o “desarrollo sostenible” comienza a generalizarse a principios de la década de 1980 en la agenda de los organismos bilaterales, los estados y luego también las ONGs. En contraposición al concepto de “cambio global” que fue primariamente estructurado en torno a una serie de fenómenos críticos de orden ecológico, como los cambios climáticos, la erosión de los suelos, la polución del aire y el agua, etc., analizados en términos de las ciencias naturales.-, el concepto de desarrollo sustentable está basado en una orientación social en la definición de los problemas (Becker et al, 1997:9).

satisfacción de sus propias necesidades” (Declaración... 1990:46, extractado de Ribeiro 1991:78)⁴⁰.

El Movimiento Agrario en Misiones se apropió de esta noción de desarrollo sostenible, destacando la necesidad de realizar un uso sustentable del suelo y los recursos naturales para detener el deterioro del medio ambiente, la exigencia de generar alternativas al modelo de mercado y de desarrollo aprovechando las potencialidades culturales locales. En 1998 uno de sus dirigentes decía: “... *la organización que integro a partir de 1990 hizo una reflexión, sin por esto abandonar nuestras reivindicaciones históricas. Fue difícil después de la represión de la sangrienta dictadura militar, reemplazar los muertos, los desaparecidos y superar el miedo. En el congreso nuestro de los veinte años presentamos un documento donde intentamos instalar el concepto de **sostenibilidad** y avanzar en las medidas concretas; por ejemplo proponíamos la creación de las ferias francas....*” (Eugenio Kasalaba, Secretario General del MAM, presentación en las IX Jornadas Nacionales de Extensión Rural y I del MERCOSUR, 1998)⁴¹.

En líneas generales, basándose en estos fundamentos, el MAM se propone lo que podríamos llamar tres grandes líneas de acción (Golsberg 2000): a) el aprovechamiento del mercado local retomando el conocimiento más antiguo de los colonos; b) el desarrollo de una organización para bregar por la obtención de tierras (fin de la frontera agraria y escasez de tierras fiscales disponibles), c) una política de relaciones más abierta, ya sea a través de la participación en los organismos de estado que atiendan a temáticas de productores, la consolidación de redes con organizaciones gremiales pares de pequeños productores a nivel local y extralocal, la relación con organismos que pudieran financiar al movimiento, ya sea ONGs o programas estatales de desarrollo para los pequeños productores.

⁴⁰ Traducción propia.

⁴¹ Tomado de Golsberg 2000.

7. Los Programas de Desarrollo Rural

“...lo que pasa es que el Estado dejó de tener una política para el agro, y en su lugar nos pusieron los programas...” (técnico 4)

En general los programas de desarrollo enfocados a los pobres rurales se gestaron en el marco de un Estado prescindente en la implementación de una política unificada de desarrollo económico nacional, con el trasfondo de la desregulación y la privatización de las empresas y recursos hasta entonces estatales, además de la creciente polarización social. Mabel Manzanal (2001) plantea que, si bien estos programas se planearon y ejecutaron buscando como objetivo principal el mejoramiento de las condiciones de vida de los beneficiarios, la forma en que se dio su aplicación no permitió la maximización de las posibilidades de aprovechamiento debido entre otras cosas a que “...En realidad, no existe un diagnóstico general a nivel nacional sobre la población rural pobre, tampoco una “estrategia de desarrollo rural” definida. Lo que hay es un conjunto de programas, cada uno con sus diagnósticos en distinto grado de realización, sus objetivos e instrumentos, a través de los cuales se puede deducir, por la presencia de ciertas regularidades, una estrategia general común” (Manzanal 2001:14).

Aunque con las características señaladas en estos años el Estado nacional fue el principal impulsor y financista de los programas dirigidos a los pobres rurales⁴². También algunas provincias u ONGs de desarrollo rural aplicaron algunas propuestas propias. Siguiendo a Manzanal (2001), señalaremos que los principales programas nacionales vigentes en ese año con una estrategia de transformación del sector (utilizando asistencia técnica, subsidios y créditos) se gestaron en la órbita de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación -SAGPyA- “Dichos programas son: a) PRODERNEA, Programa de Desarrollo Rural del Noreste

⁴² En general desde los programas sociales de Estado destinados al sector agrario no está claramente definido quiénes son los “pobres rurales”. La construcción de un indicador con criterios uniformes para diferentes poblaciones, permite comparar los grados de pobreza en diferentes áreas, comunidades o grupos sociales, “de acuerdo con la magnitud o extensión que alcanza en ellas la insatisfacción de necesidades básicas, trazando así un mapa aproximado de la intensidad de la pobreza en la Argentina” (INDEC 1985: 15), sin embargo, es necesario destacar que estos mismos indicadores muchas veces desconocen las diferencias estructurales entre la población urbana y rural en todo el país. Por ejemplo, pequeños productores minifundistas en Misiones son diferentes económica y culturalmente de los pequeños productores minifundistas en el NOA, o los denominados pequeños productores de la provincia de Buenos Aires.

Argentino ... La población meta⁴³ es de 42.000 familias con explotaciones menores a las 25 has. en Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco y 10.500 familias aborígenes en Misiones, Chaco y Formosa... b)PSA, Programa Social Agropecuario, iniciado en 1993, con un universo o población objetivo cercano a las 160.000 familias minifundistas localizadas en todas las provincias con excepción de Tierra del Fuego y Santa Cruz (no tiene población meta). Su financiamiento está sujeto a partidas presupuestarias del orden de u\$s 9.000.000 anuales promedio. c)PROINDER, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (ampliación del PSA), iniciado en agosto de 1998, con un universo o población objetivo cercano a las 130.000 familias con necesidades básicas insatisfechas, vinculadas a la producción agropecuaria... d) PRODERNOA (Programa de Desarrollo Rural del Noroeste Argentino) aún en gestión...”(Manzanal 2001:14-15).

La autora señala que esta profusión de programas denuncia la falta de una política unificada desde el estado, que fortalecería el accionar institucional con el sector pobre del agro. Asimismo, los objetivos de cada programa no constituyen una estrategia explícita de la Nación, sino que más bien resultan de estrategias particulares de diferentes programas no coordinados efectivamente entre sí. Basándose en sus investigaciones sobre los programas de desarrollo rural implementados desde el Estado nacional a partir de los años '90, Manzanal evalúa, en relación a los objetivos de los mismos, que: “...se trata de objetivos que constituyen una expresión de metas pero que no reciben un tratamiento conjunto e integral, de articulación y complementación, ... son objetivos intermedios e instrumentos de acción cuya concreción difiere notablemente según programas, provincias y ámbitos locales y rurales” (Ob.Cit.:19).

Muchas veces este tipo de acciones sociales son financiadas desde organismos financieros internacionales para aplicar recursos financieros remanentes. En las últimas décadas se invirtió una importante oferta de recursos internacionales para estos fines, algunos autores (Manzanal 2001, Rodríguez et al 2001, Calcagno et al 2001) señalan que durante la década del '70 se desarrolló un mercado financiero con una abundante oferta de capital que constituyó el principal origen de la abultada deuda externa de los países del tercer mundo-, a su vez esta oferta continúa hasta la actualidad, con las

⁴³ “Los Programas en general distinguen entre población meta (la que efectivamente atenderán) y población objetivo (el universo de personas con una situación socioeconómica similar a los beneficiarios respectivos)” (Manzanal 2001:15).

oleadas propias de las sucesivas crisis de los mercados financieros⁴⁴. Los Estados como Argentina han solicitado préstamos y líneas de crédito a organismos financieros multinacionales para paliar de alguna manera la conflictividad social proveniente del ajuste, en ellas se encuentran generalmente los orígenes del financiamiento a los programas sociales.

Por último, es de destacar que la prodigalidad de programas también responde a distintos intereses en el plano nacional y de cada provincia "...que van desde efectivas preocupaciones sociales, pasando por asegurar la continuidad de fuentes de trabajo, hasta el oportunismo político, sustentado en el "clientelismo". En definitiva, los programas funcionan como "instituciones", con un funcionamiento regular, una vez instalados tratan de garantizar su permanencia y continuidad" (Manzanal., 2001:19).

⁴⁴ A saber: Japón, 1991, México 1995, Tailandia 1997, Corea del Sur 1998, Brasil y Rusia 1999, Argentina 2001, etc.

8. El Programa Social Agropecuario

El PSA (Programa Social Agropecuario) se implementó a partir de 1993. Orientado específicamente a la atención de pequeños productores minifundistas, es considerado “exitoso” en casi todo el país, debido a que ha tenido la particularidad de apoyar actividades micro productivas que se encuentran en la frontera entre los proyectos de inversión y los sociales propiamente dichos. Desde el punto de vista de la asignación de los recursos, el PSA funciona como un fondo de inversión o desarrollo social en el sentido de que los recursos están disponibles en la medida en que se presenten proyectos⁴⁵.

Con respecto a sus fuentes de financiamiento, el programa inicialmente fue mantenido con fondos propios del Estado Nacional, siempre fluctuantes hasta 1996, en que éstos fueron garantizados por ley (PSA 1996:5). Sin embargo, es de destacar la política del PSA de gestar alianzas y buscar apoyos en otros actores, ya sea organismos provinciales, ONGs, etc., no sólo para llevar adelante los objetivos del programa sino para conseguir financiamiento. En este sentido ha sido importante el flujo de capitales provenientes del Fondo Especial del Tabaco (FET) en algunas provincias, especialmente en los años 1996-97, por ejemplo. A partir de 1997 el Programa se vio apuntalado con fondos del PROINDER (Programa de Alivio a la Pobreza e Iniciativas Rurales) y del PRODERNEA, financiados por el Banco Mundial (PSA 1996 y 1998). Sin embargo, en los últimos años la crisis social del país, con los altísimos niveles de pobreza, fueron volcando estas líneas de financiamiento a la atención de la emergencia social y alimentaria, en detrimento de programas como el PSA, por ejemplo.

Desde el PSA se ha trabajado a través de dos líneas de acción: a) Emprendimientos productivos asociativos (EPAs) que apoyan la creación o fortalecimiento de actividades productivas generadoras de bienes y servicios agropecuarios y agroindustriales mediante formas asociativas de pequeños productores y; b) Subprograma de capacitación, tanto para los grupos EPAs (capacitación para lo productivo y asociativo)

⁴⁵ El PSA parte de reconocer las limitaciones que tienen los pequeños productores para acceder al crédito bancario. Las imposibilidades de los pequeños productores de cumplir con las garantías exigidas por los bancos, tanto oficiales como privados, se centran especialmente en sus limitaciones de inscripción en el sistema impositivo y de previsión social (PSA 1998,11-12). Por tanto, los microcréditos otorgados por el programa se asemejan a los emprendimientos crediticios como el “Banco de los Pobres”, experiencia expandida y conocida mundialmente. El PSA no exige garantías para el otorgamiento de créditos, excepto la palabra y el compromiso del acreedor que, obviamente, es integrante de un grupo PSA, con quien ya se estuvo trabajando y existe una relación de confianza construida.

como para los técnicos y promotores que trabajan con los EPAs (elaboración de diagnósticos participativos, presentación de proyectos, monitoreo y evaluación) (SAGPyA 1997:70-80; PSA 1998:9).

Tal como señala el Coordinador Nacional Gastón Bordelois (PSA 1998:6), los fundamentos del programa se basan en que: "...Imaginar una propuesta de trabajo para este tipo de productores, supone, por una parte creer que los mismos son viables y que, si se les facilita su inclusión en estructuras asociativas, pueden alcanzar economías en escalas mínimas que les permitirá mejorar sus niveles de ingresos y alcanzar posiciones de autonomía económica a partir de las cuales desarrollar procesos de crecimiento y capitalización". Es decir que el PSA partía de una premisa fundamental: la viabilidad económica y social de la pequeña producción en el país. Para trabajar con estos sujetos sociales se proponía como metodología la forma asociativa (formación de grupos que a partir de un autodiagnóstico formulara un proyecto). Luego el programa garantizaría la provisión de asistencia financiera (micro créditos), asistencia técnica y capacitación. En primer lugar la prioridad fue atender al mejoramiento del autoconsumo y la identificación de tecnologías apropiadas para las condiciones en que desarrollan sus tareas los pequeños productores, seguidamente la modificación de tecnologías tradicionales no apropiadas y arraigadas culturalmente y la generación de nuevas alternativas productivas, una vez avanzadas estas tareas atender a la búsqueda de nuevas formas de comercialización, o componente de "mercadeo" (Ob. Cit 6-7).

Los objetivos del Programa también apuntan a la promoción de los beneficiarios hacia formas de mayor participación y organización en la toma de decisiones político sociales. Este tipo de programas se encuadran en el "desarrollo local". En términos generales podríamos decir que el fracaso de las políticas de desarrollo aplicadas en el continente en las décadas del '60 y '70, fueron dando paso, desde la vuelta de la democracia en la década de 1980, a las "iniciativas de desarrollo local", donde el protagonismo en la transformación de la realidad social de los sectores pauperizados pretende ser otorgado a los propios actores, y el desarrollo rural es visualizado como un proceso gradual de organización y participación de los productores⁴⁶. Los programas como el PSA se

⁴⁶ Las propuestas básicas de esta nueva concepción de desarrollo, expresada en los Microproyectos de desarrollo social, son además del mejoramiento económico, la propensión al "desarrollo humano", y la obtención de derechos sociales y económicos para los beneficiarios. El eje de este tipo de proyectos es el *empowerment* o capacidad de agencia de los sujetos, es decir la capacidad de hacer cosas y de participar en la toma de decisiones (Bartolomé, 1990: 43).

configuran como entes de asesoría y financiamiento, mediadores o coordinadores de la acción de los beneficiarios y la sociedad civil, capaces de movilizar recursos nacionales o internacionales, importantes en términos absolutos, pero mínimos en relación a una población destinataria de estos proyectos en creciente aumento (Carballo González 1997:5).

El PSA en Misiones comienza a implementarse en septiembre de 1993. La sede del mismo se radicó en la ciudad de Eldorado, en el Alto Paraná, a 200 Km. de distancia de la capital de la provincia, compartiendo oficinas con delegaciones de organismos del Estado Provincial y Nacional en la “Casa del Colono” (oficina del Ministerio del Agro y la Producción de Misiones). En la provincia es casi de sentido común que los programas y organismos nacionales asienten la coordinación en Posadas, la capital, lugar de centralización de proyectos, funcionarios, y oficinas del Estado Nacional. De acuerdo a los testimonios de diversos técnicos del programa, con la instalación de la Coordinación del PSA en Eldorado la intención fue descentralizar las actividades y evitar la burocratización del mismo, “*acercando*” el programa a los beneficiarios.

El PSA está dirigido por la Unidad Técnica de Coordinación Nacional (UTCN) y una Unidad Técnica de Coordinación Provincial (UTCP) en cada provincia. Estos organismos de Coordinación están integrados por el sector público (representantes de la Nación, el INTA y la Provincia) y por el sector privado (ONGs vinculadas y representantes de los beneficiarios). La UTCP de Misiones en un principio se organizó de esta manera: la dirección de la UTCP bajo la responsabilidad del Coordinador del equipo Técnico de Apoyo local (ETA) y un representante de las siguientes organizaciones: el Movimiento Agrario Misionero (MAM), el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Misiones, (MAA); el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); la Asociación de Tabacaleros; la Pastoral Social (ONG que pertenece a la Iglesia católica) y el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES). En 2001, a raíz de un conflicto⁴⁷ suscitado en el PSA local, productores y técnicos en una asamblea decidieron ampliar la UTCP, para ello se incorporaron cinco miembros más: un delegado por la Asociación de Interferias de Misiones, un miembro de la RAOM (Red de Agricultura Orgánica de Misiones), un representante de los técnicos del PSA, un miembro de la Pastoral Social de la Diócesis de Iguazú y una

⁴⁷ Para mayor información sobre esta cuestión ver Schvorer 2001.

representante por las mujeres productoras. De esta manera se trató que las decisiones y las políticas a implementar sean producto de una decisión compartida por las personas e instituciones involucradas.

El primer Coordinador del PSA en Misiones era el Ingeniero Agrónomo Roberto Cametti⁴⁸. Había realizado en España un postgrado relacionado a la gestión ambiental y la agricultura sustentable, y llegó a principios de los años '90 con una fuerte iniciativa para trabajar con los empobrecidos productores misioneros. Desde los primeros tiempos el PSA local desarrolló tareas coordinadas con otros programas y organizaciones de la sociedad civil. El *Coya*, junto al equipo de técnicos de los que se rodeó, - experimentados en trabajos con organizaciones campesinas de base- rápidamente aunaron sus esfuerzos con las demás organizaciones, especialmente con el MAM, para realizar un diagnóstico de la situación de los pequeños productores misioneros y pensar en formas de mejorar su situación socioeconómica. El PSA coincidía con el MAM en la necesidad de conseguir la sustentabilidad de los pequeños productores, logrando la permanencia de los mismos en las chacras.

El sistema de producción familiar orientado a los mercados locales denominado “Ferias Francas” fue en gran parte posible por la coincidencia histórica de un programa de Estado destinado a paliar la pobreza rural junto a un gremio de pequeños productores que buscaba “*escapar a la trampa del mercado libre*”. La coordinación del PSA en Misiones y los dirigentes del MAM compartían dos definiciones básicas sobre la situación de los pequeños productores misioneros: la primera reflejaba la necesidad de que “*hay que producir alimentos*” y ya no solamente cultivos industriales; y la segunda, ligada a la primera, “*hay que cuidar el medioambiente*”⁴⁹. Desde esta línea se inició un trabajo mancomunado fundamentalmente entre el MAM y el PSA que pronto comenzó a dar resultados económicos y organizativos.

⁴⁸ Los feriantes y técnicos lo reconocían con el apodo de “Coya”.

⁴⁹ Boletín del Programa Social Agropecuario Misiones N° 3, septiembre de 1994.

9. Las ferias francas en Misiones

*“... recibimos el asesoramiento de un técnico especializado en mercadeo, con mucha experiencia en Reconquista, Santa Fé (Enzo Batú). La idea era proponer algo que sacara a la gente de la situación en que estaban, en que muchos para sobrevivir salían a vender los productos de consumo propio -los cultivos industriales ya no son viables en este tipo de producciones- o lo entregaban a acopiadores e intermediarios. Entonces comenzamos a reunirnos con la gente, los productores, y a proponer soluciones -con el apoyo de este técnico- y la gente se entusiasmaba más con la idea de feria franca. Las propuestas eran implementar un galpón de acopio, atendido por un grupo de colonos para distribuir en verdulerías y mercados, o abastecer puestos de una supuesta feria, donde los colonos abastecerían a los puestos. La idea era de **feria** (por multiplicidad de productos) y **franca** (por estar exentos de impuestos y por no haber intermediarios)... la gente pedía esta opción, querían vender ellos directamente. Entonces hicimos talleres, tratamos que las primeras ferias fueran modelos para las siguientes, vimos las experiencias de los brasileños en este sentido...cuando los productores veían que lo que ellos mismos producían era vendido por otros colonos, y que esto significaba un ingreso monetario inmediato y concreto, se entusiasmaban...”* (Roberto Cametti, Coordinador Provincial del PSA, Posadas, 3/08/1998).

Un hito importante para el lanzamiento de las ferias francas en Misiones constituye la visita a la ciudad de Santa Rosa, (Río Grande Do Sul, Brasil) de un grupo de productores, dirigentes del MAM y miembros del PSA, para conocer la experiencia de una Feria Franca que allí funcionaba. Esta región presenta características socio productivas similares a las de Misiones y la feria ya llevaba dos décadas de funcionamiento con una alta rentabilidad para los productores locales.

En agosto de 1995 comenzó a funcionar la Feria Franca de Oberá. Rápidamente la experiencia se fue expandiendo. El proyecto trasciende la mera cuestión comercial en tanto tiene como objetivos: lograr el mejoramiento de los ingresos y calidad de vida de los productores; posibilitar la organización de los productores para participar en ellas; bregar para ofrecer productos naturales de buena calidad a los consumidores; fortalecer

los mecanismos de autoayuda y solidaridad entre productores; establecer relaciones solidarias con los consumidores, gestionar créditos ; etc.⁵⁰

Con respecto a la organización, cada feria elige anualmente una “Comisión Directiva”, integrada por los propios productores, en ocasiones asesorada por técnicos del PSA, el MAM u otros programas y ONGs participantes. Esta comisión resuelve la "política" interna: es decir que discute y establece los precios, plantea la resolución de las dificultades, establece las normas de funcionamiento (el reglamento), y administra los fondos en forma de subsidio que reciben las ferias. El productor feriante elegido por sus compañeros para ser el “Presidente” de la Comisión asume la responsabilidad directa de gestión y representación de los feriantes.

En 1997 el Gobierno provincial decidió la entrega de un porcentaje de los dineros del FET (Fondo Especial del Tabaco) destinado a subsidiar a los productores feriantes. El PSA y la Asociación de Interferias de Misiones logró que los fondos se constituyan en micro créditos, un sistema de préstamos solidarios denominado *fondo rotatorio*⁵¹ destinado a cada feria. Si bien el monto de los préstamos es relativamente pequeño, los feriantes pueden invertir en la unidad productiva, en la compra de insumos o en el mantenimiento de los transportes utilizados para trasladarse a la feria.

El proyecto fue adquiriendo dimensiones cada vez más importantes, después de Oberá se implementó en las localidades de Apóstoles, L. N. Alem, A. del Valle, San Pedro, Eldorado, Andresito y San Vicente. Al principio unos pocos productores se acercaban los sábados a los núcleos urbanos cercanos para vender su producción, pero la iniciativa fue creciendo y despertando cada vez más interés y participación, particularmente de parte de los pequeños productores familiares. A fines de 1997 se inauguraron también las ferias de El Soberbio y Puerto Rico; y en 1998 las ferias de Montecarlo, Cerro Azul, Garuhapé y Bonpland⁵².

⁵⁰ Extraído de Curso de Formación 2002: Las ferias Francas: una alternativa comercializadora para los campesinos argentinos. Publicación conjunta del MAM, FAC y MOCAFOR.

⁵¹ Los “fondos rotatorios” consisten en un sistema de créditos sin retorno que son administrados por cada feria que recibe un crédito. Los productores que toman crédito deben devolverlo al fondo rotatorio que permanece en poder de la feria: al devolver el préstamo con un mínimo de interés, cada feriante aporta a ese fondo común, que crece paulatinamente en beneficio de los feriantes. Cabe aclarar que se establece como condición que el dinero que se otorgue como préstamo del Fondo Rotatorio debe ser usado solamente en cuestiones que tengan que ver con actividades para la feria franca.

⁵² Para una cronología y sistematización de las ferias francas ver Carballo González et al (2001).

En 1998 se conformó la *Asociación de Interferias de la Provincia de Misiones*, organización que congrega a delegados de todas las ferias y constituye la representación gremial de los productores feriantes. Su propósito fundamental es desarrollar y consolidar la experiencia de venta en mercados locales, buscando unificar criterios en el ámbito de lo productivo y la comercialización, además de buscar la concreción de reivindicaciones gremiales del sector, tales como la cobertura previsional y de salud para los productores feriantes. Esta Asociación, gracias a la personería jurídica y la representación de los feriantes de la provincia, comenzó a administrar los subsidios al proyecto de Ferias Francas. En ese mismo año se realizó la “Primera Fiesta Provincial de las Ferias Francas”, en San Vicente. A partir de entonces anualmente y en diferentes localidades se desarrolla este evento en el que los productores intercambian experiencias, comparten comidas y bailes y recrean su identidad como productores feriantes.

En 1998 se abrió la feria de Posadas “Coya Cametti”⁵³ en la zona oeste de la ciudad (en el Complejo habitacional Villa Cabello), donde participan colonos de diversas zonas agrícolas del interior provincial, además de algunos productores hortícolas periurbanos de Posadas. Muchos posadeños se convirtieron en importantes consumidores de los productos que vienen *“de la chacra a su mesa”*, continuando con una larga tradición histórica, desde los inicios del Territorio Nacional de Misiones, cuando los productores del interior concurrían a vender sus productos de chacra en la capital. En 2002 la feria franca Coya Cametti tenía dos sucursales más, la primera en el barrio Villa Urquiza y la segunda en el barrio Santa Rita.

La experiencia continúa creciendo: en el año 2000 había 30 ferias, y en 2002 40 ferias trabajando en la provincia⁵⁴. En el año 2000 sucede un hecho de mucha importancia para la Asociación de Interferias, el MAM y los productores feriantes en general: se

⁵³ La creación de esta feria, que congrega a la mayor cantidad de feriantes entre las existentes en la provincia, fue producto de una decisión estratégica tomada por la Asociación de Interferias. En ese entonces, muchos productores residentes en zonas rurales alejadas de centros urbanos con un mercado apropiado, solicitaban y presionaban para ingresar en las ferias de las ciudades más pobladas y con mayor demanda de sus productos. La Feria Franca de Posadas fue denominada “Coya Cametti” en honor al primer Coordinador del PSA provincial, uno de los principales promotores del Proyecto, quién había fallecido pocos días antes de la inauguración de la misma.

⁵⁴ Diario El Territorio, 25 de marzo y 5 de agosto de 2001; Curso de Formación 2002: Las ferias Francas: una alternativa comercializadora para los campesinos argentinos. Publicación conjunta del MAM, FAC y MOCAFOR; Documentos del PSA 2002; etc.

crea la Dirección Provincial de Pequeños Agricultores, Huertas y Ferias Francas en el marco institucional del Ministerio del Agro y la Producción del Gobierno Provincial.

Si bien no existen registros oficiales sobre el número de familias que participan en el proyecto, ante una consulta verbal, el Coordinador del PSA coincide con los datos vertidos en una publicación del MAM que señala que aproximadamente "... 2500 familias de productores misioneros encontraron y autogestionaron este espacio de comercialización, intercambio y establecimiento de nuevas relaciones entre productores y consumidores, entre el campo y la ciudad" (Curso de Apoyo 2002:7).

Paralelamente quienes están en el proyecto de ferias a partir del trabajo mancomunado, el conocimiento mutuo y la interacción de los productores en los talleres de capacitación, las reuniones de la Asociación de Interferias, los cursos y encuentros sociales, entre los que se destaca el encuentro anual en las fiestas provinciales de las ferias, han fundado un discurso y un imaginario sustentado por los actores sociales que da idea de una "comunidad feriante" provincial, reproducida en escala inferior en cada municipio, en la que participan los productores, los técnicos del PSA y las ONGs, algunos políticos y los consumidores, clientes de las ferias francas.

En suma, el emprendimiento es calificado por diversos actores sociales como un "éxito", no sólo como una alternativa para la pequeña producción familiar en Misiones sino como modelo a replicar en otras provincias argentinas⁵⁵. En reiteradas ocasiones han viajado delegaciones de beneficiarios del PSA de otras provincias, funcionarios del Estado nacional, miembros de instituciones de desarrollo, etc., para conocer la experiencia y en muchos casos analizar las posibilidades de replicabilidad de la experiencia en otros contextos sociales.

Existen algunas rasgos de la experiencia social que nos interesa destacar, ya que consideramos que este explosivo desarrollo de las ferias francas en Misiones ha sido posible por ciertas condiciones, a saber:

⁵⁵ Boletín del Programa Social Agropecuario Misiones N° 14, diciembre de 1999; CURSO DE FORMACIÓN 2002: Las Ferias Francas: una alternativa comercializadora para los campesinos argentinos. Publicación conjunta del MAM, FAC y MOCAFOR; Diario "El Territorio" del 6 de septiembre de 1998, 17 de octubre de 1998, 25 de octubre de 2000 y 31 de marzo de 2001.

- a) la existencia de un sector significativo de población que reúne las características de ser productor agrícola minifundista y que tiene una histórica experiencia en producción para el autoconsumo;
- b) la presencia de un sector de trabajadores del campo agrario que trasciende la actividad tradicional de capacitación y asistencia manifestando, en muchos casos, un compromiso político ideológico con el mejoramiento de las condiciones de vida de los pequeños productores;
- c) el apoyo estatal expresado en la implementación del PSA, el papel de algunos organismos del Estado Provincial, de los Municipios, cuyos intendentes apoyaron sin restricciones la iniciativa;
- d) la histórica experiencia familiar de los pequeños productores en Misiones en la venta en mercado local, práctica común en los inicios de la colonización, retomada espontáneamente ante la crisis de los cultivos tradicionales a principios de los '90;
- e) la importancia para feriantes y clientes de la venta directa, sin intermediaciones, (el slogan mas ponderado de los feriantes es aquel que señala que los productos que compra el cliente van directamente “*de la chacra a su mesa*”);
- f) la posibilidad de acceso a los créditos -sin mayor garantía que la confianza-, sin correr altos riesgos (tasas, intereses, etc.) y de mantener el dinero de los mismos en las propias ferias (fondos rotatorios);
- g) la articulación de distintos actores sociales y organizaciones en el proyecto: productores, ONGs, Ogs a nivel local y nacional⁵⁶;
- h) las posibilidades del mercado de alimentos local, abastecido en un 90 % por productores y empresas extraprovinciales; los productos “*frescos*”, “*caseros*”, “*orgánicos*” han logrado ocupar un nicho de mercado desatendido por las empresas del sector alimenticio (supermercados, empresarios, distribuidores).

Por último, debemos destacar que la explosiva difusión de la experiencia de ferias francas también es posible porque la actividad está subsidiada por el estado en sus diferentes organismos e instituciones involucradas. Tanto por la existencia de un programa de apoyo como el PSA, por los diferentes subsidios y créditos otorgados en estos años (fondos del FET, del FONCAP; etc), y fundamentalmente, porque los

⁵⁶ Un estudio sobre las distintas organizaciones e instituciones que acompañan el proceso de conformación de las ferias francas constituyendo una red social capaz de *empoderar* la experiencia es el de Ricotto et al (2002).

pequeños productores no pagan impuestos para vender sus productos. Esa exención depende de la “buena voluntad” para con los productores feriantes de quienes gobiernen el Estado, especialmente los municipios.

Finalmente señalamos el corpus de ideas con fuerza de acción, que hacen parte de la narrativa de la comunidad feriante y que funcionan como principios orientadores de las acciones colectivas, tanto de los productores como del PSA, el MAM y demás organizaciones intervinientes. Estas son, sintéticamente, las siguientes:

1. la importancia otorgada a la agencia de los actores
2. la apuesta por una agricultura orgánica y la lucha en pos del no uso de los agroquímicos (propuesta agroecológica)
3. la reivindicación de los derechos del género femenino
4. la reivindicación del mercado local como un mercado adecuado y accesible para los pequeños productores
5. el mejoramiento del autoconsumo, y la importancia de asegurar los alimentos “*para nosotros y para la comunidad*” (soberanía alimentaria)
6. el cuidado y preservación del medioambiente
7. la reivindicación de la identidad colona/campesina
8. el respeto por las diferencias étnicas
9. la inculcación de valores como la solidaridad, el compañerismo, el trabajo mancomunado, etc.
10. la ponderación de la feria como un MERCADO JUSTO, donde los precios resultan de un equilibrio entre el trabajo del productor y las posibilidades del consumidor (precio justo), los consumidores pueden acceder a alimentos caseros y *sanos* y se produce una relación no especulativa entre productores y consumidores.

En la década de 1990 quedó de manifiesto la existencia de dos modelos enfrentados de desarrollo agrícola en la provincia. Por un lado, el modelo de agricultura orgánica (sustentable), promovido por diversas instituciones públicas y de la sociedad civil, y por el otro el modelo de agricultura industrial. En el mismo sentido de esta segunda propuesta de desarrollo encontramos la expansión del capital integrado forestal-papelero. La primera de esas propuestas incluye como actor social preponderante a la explotación agrícola familiar, la segunda directamente no considera el desarrollo de la

pequeña producción. Puede darse el caso de que algunas empresas o grupos ubicados en el campo del modelo de agricultura industrial tengan interés en el sector de los minifundistas y pauperizados rurales, pero solamente para mantener un mercado de trabajo barato y transferir costos de producción a los productores, tal es el caso del sistema de explotación tabacalera en la provincia por ejemplo.

Entre los actores sociales que integran el primer grupo encontramos al MAM, el PSA y las ferias francas. La narrativa social de este sector es un proceso abierto y en construcción, donde se conjugan los principios orientadores que señalábamos en la página anterior, entre los que destacamos la reivindicación de los productores familiares como quienes proveen de alimentos caseros y naturales a las ciudades, a un precio justo para el productor y el consumidor. En esta narrativa social los productores se constituyen en herederos de las luchas de los pequeños productores en el pasado así como en constructores de una sociedad y una provincia sustentable para el futuro de las próximas generaciones de misioneros.

Capítulo 3

ELDORADO

“...I started the Eldorado Colony in the year 1919 on the Upper Paraná River, Misiones, Argentina, in a beautiful forest region, then entirely uninhabited. In the course of eleven years I succeeded in creating a Settlement of about seven thousand people, which converted what was practically a desert into cultivated land, bringing general prosperity to the settlers. I returned to England in 1930, at the age of forty-seven, satisfied that, in spite of the impending economic crisis, the Eldorado Colony was sufficiently solidly established to weather the storm which has since been shaking the very columns of western civilization (A.J. Schwelm, Chairman of the Victoria Colonization Company and Eldorado Colonization Company, June 1932).⁵⁷

1. El espacio y la población

El Departamento Eldorado se ubica en el extremo nordeste de la República Argentina; conjuntamente con los Departamentos de Libertador General San Martín, Montecarlo e Iguazú integra la zona del Alto Paraná en la provincia de Misiones⁵⁸. Esta zona limita al norte con Brasil y al oeste con Paraguay, por lo que es considerada zona de frontera internacional. Eldorado limita al norte con el departamento Iguazú, y está separado de éste por un trazado convencional y el arroyo Aguaray Guazú, al este, también por líneas convencionales, está separado de los Departamentos General Manuel Belgrano y San Pedro; el río Piray Guazú lo separa del Departamento de Montecarlo al sur, y al oeste el río Paraná marca la frontera con la localidad paraguaya de Mayor Otaño.

⁵⁷ Victoria. A new British Agricultural Settlement on the Upper Paraná River, Misiones, Argentina, 1932 (folleto de propaganda de la Compañía Victoria de Colonización).

⁵⁸ La mayoría de los investigadores y planificadores consideran analíticamente la división de la provincia de Misiones en cuatro zonas: la zona del Alto Paraná y el Alto Uruguay al norte, la zona Centro y la zona Sur. Esta clasificación obedece a diversos factores como los procesos históricos de ocupación del espacio, condiciones medioambientales diferenciadas y particularidades de la dinámica socioeconómica contemporánea de cada una de las zonas delimitadas.

Está ubicado en una zona geológica que sufrió profundos movimientos de subsuelo que produjeron cortes o fallas, algunas de gran envergadura como la que recorre el río Paraná, otras permitiendo la localización de valles fluviales como el Piray Guazú y el Aguaray Guazú. Morfológicamente el Departamento Eldorado se podría dividir en dos sectores: la franja costanera del Alto Paraná o planicie ondulada y la franja central longitudinal o sierras centrales. El relieve es ondulado y la zona se eleva de 200 a 250 metros s.n.m.

Los suelos pertenecen al grupo de los latosoles por su alto contenido de óxido de hierro y aluminio en su composición. Son fuertes y físicamente buenos, en tanto se asegure el control de los procesos erosivos. Actualmente el área cultivada está sometida a los efectos de la erosión acelerada. Cerca del 40% de la superficie se puede calificar de buena a moderada para uso agrícola. Alrededor del 70% de los recursos aptos tienen algún grado de deterioro por el proceso erosivo. El régimen de lluvias sumado al tratamiento económico de las tierras y el proceso de destrucción de considerables superficies de bosques vírgenes, favorecen el arrastre de los suelos con la consiguiente pérdida de la productividad agrícola. A principios del siglo XX el bosque nativo cubría toda la superficie, pero fue cediendo lugar a las actividades agropecuarias y de reforestación. Las condiciones actuales impiden que el bosque pueda reproducirse, proyectándolo decididamente a su extinción (Rizzo 1987:13, Informe 2001:2).

El Departamento de Eldorado está constituido por cinco municipios, a saber: Eldorado, 9 de Julio, Santiago de Liniers, Colonia Victoria y Colonia Magdalena (ver mapa N° 2). El Municipio de Eldorado, capital del Departamento, es no sólo la ciudad más poblada e importante del mismo sino de toda la zona norte de la provincia, debido a las actividades económicas que concentra y los servicios que provee. Entre éstos últimos es de destacar la salud pública: allí funciona el Hospital SAMIC, que constituye la cabecera de la Tercera Zona Sanitaria de la provincia; además es sede de oficinas de organismos estatales que atienden a la población de gran parte de la zona norte de la provincia.

Mapa N° 2: El departamento Eldorado y sus Municipios



Fuente: PRINEM. Los Municipios de la provincia de Misiones. Programa de Información Estadística y Apoyo a los Municipios, INDEC. Enciclopedia virtual Misiones 2000.

La ciudad de Eldorado está diseñada según el modelo de urbanización tradicional de Europa central, el sistema *Waldhufendörfer* que se impuso como modelo general de la colonización alemana (Meding 1995:736). Éste se caracteriza por la disposición en lonjas del terreno a ser explotado, -debido a las características geomorfológicas del suelo de Misiones esta forma de dividir los terrenos permite optimizar los rendimientos- conectados a una “Picada Maestra”, la *calle larga* –como refieren los habitantes de Eldorado- que originalmente conectaba las distintas colonias y parajes al puerto sobre el río Paraná, después denominada Avenida “San Martín”. Históricamente el crecimiento poblacional en el Municipio se desplegó espacialmente en el sentido Oeste – Este y las distintas partes de la ciudad se fueron nombrando de acuerdo a las distancias del puerto, por ejemplo, el centro de la ciudad se encuentra en el Km. 9, es decir que ocupa una franja de terrenos ubicados a 9 kilómetros del puerto de Eldorado. Teniendo en cuenta el área de la planta urbana se la puede dividir en dos zonas: la zona Oeste que se extiende desde el Km. 1, a la altura del río Paraná, hasta la rotonda ubicada en la intersección de la Avenida San Martín con la Ruta Nacional N° 12, que atraviesa el entramado urbano a la altura del Km. 6. La zona Este se extiende desde la misma Rotonda hasta el Km. 18, con epicentro en la nevadura de la larga Avenida, articuladora del movimiento de bienes y personas en la ciudad.

La mayoría de los servicios e infraestructura se encuentran en el lado Este: la sede del Municipio, el Hospital cabecera, las principales escuelas, los Bancos y delegaciones de la Administración Provincial y Nacional, los comercios más importantes, la mayoría de los sitios de esparcimiento y centros deportivos municipales y privados. También esta zona tiene mayor cobertura de calles pavimentadas y mayor extensión la red de agua potable. En el microcentro de la ciudad (Km. 9) están localizados la sede Municipal, las instalaciones de la Cooperativa Agrícola de Eldorado⁵⁹ (CAE), las oficinas de la Cooperativa de Electricidad de Eldorado (CEEL), los supermercados importantes, comercios en general, la principal plaza pública y los espacios de socialización más concurridos. También allí funciona los miércoles y sábados la Feria Franca.

La zona Oeste de la ciudad es la más antigua, en ella se localiza el puerto y en los primeros años de la colonia concentraba las oficinas estatales más importantes (correo, telégrafo, escuela, policía, etc). En la medida que iba cobrando importancia el lado Este de la ciudad decrecía la importancia del lado Oeste. Actualmente esta zona es asiento de algunas industrias (laminados), antiguos establecimientos educativos, viejos y nuevos barrios populares, el cementerio municipal, la Facultad de Ciencias Forestales, -que depende de la Universidad Nacional de Misiones-, y la residencia del fundador de la colonia, ubicada en un predio transformado en parque natural y de recreación municipal, con vistas al río Paraná.

El entramado urbano del municipio se organizó en relación a la comunicación con la avenida San Martín, de acuerdo a las ondulaciones del terreno y los procesos históricos de ocupación y segregación urbana. En las zonas más altas y cercanas al centro se despliegan los barrios residenciales, en algunos se pueden encontrar conservadas casas de “*pioneros*” (los primeros colonos), en otros espacios, más bajos, se observa un asentamiento más espontáneo y desordenado. A partir de la década de 1980 se emplazaron en la ciudad importantes conglomerados de vivienda social realizados por el IPRODHA (Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional). En los últimos años se registró también la formación de numerosos asentamientos o barrios precarios, en tierras municipales o privadas, originados fundamentalmente por los procesos de expulsión de población rural hacia las ciudades más importantes de la provincia que analizáramos en el capítulo anterior.

⁵⁹ En los últimos años estas instalaciones se utilizan casi exclusivamente para fines recreativos, ante la escasa actividad de la CAE.

Alrededor de la zona urbana se extiende la zona rural “de colonia”⁶⁰ o chacras. Esta zona comprende las antiguas picadas en que se organizó la ocupación de tierras durante la colonización de Eldorado. En ella encontramos diversas formas de asentamiento humano: las chacras habitadas por los colonos o campesinos, algunas explotaciones habitadas por el “*chacrero*” o cuidador y su familia, los villorrios ubicados en torno a un aserradero de maderas, fuente de trabajo y materias primas diversas, hasta la presencia de pequeños barrios, conformados en torno a algún secadero de yerba mate - hoy abandonados- alejados de la zona típicamente urbana.

Es común que al recorrer la zona de colonia antigua nos encontremos con grandes extensiones de plantaciones de pino elliotis, entre las cuales, ocasionalmente, nos sorprende la presencia de alguna antigua y abandonada casa de “*pioneros*”, otrora modernas y confortables construcciones de los colonos en la época de apogeo de la colonia Eldorado⁶¹.

Al observar el paisaje rural en Eldorado podemos concluir en la alternancia de tres formas de ocupación del espacio natural por el hombre: a) la explotación típica del colono caracterizada por la vivienda de madera o ladrillos a relativa distancia del camino, junto a ésta el cuidado jardín con flores y arboledas, los animales de granja sueltos en el patio, los corrales o “*potreros*” con algunas cabezas de ganado vacuno, los cultivos anuales en los alrededores de la morada, ocasionalmente algún automóvil o vehículo utilitario bajo los techos de los galpones cercanos a la casa; y más alejados los cultivos perennes; b) las casas de madera más precarias de los peones rurales, también con sus patios floridos reproduciendo en escala menor la producción de granja y cultivos anuales del colono, a diferencia del modelo anterior se pueden ver muchas veces varias casas juntas o muy cercanas, y por lo general no poseen cultivos perennes;

⁶⁰ Micolis (1973:3) señala que la mayoría de los Departamentos de Misiones están divididos en “colonias”, a las que ella define como una entidad territorial subdividida en una cantidad variable de propiedades cultivables llamadas “chacras”. También subraya que usualmente el término colonia no designa solamente a la unidad territorial, sino al grupo étnico mismo. Giralda Seyfert, en su estudio sobre colonos del estado de Santa Catarina, Brasil, propone que la implicación sociológica de la palabra “colonia”, definida por la población local, en términos amplios, como sinónimo de comunidad rural, tiene que ver con formas específicas de distribución del trabajo, de organización de la producción y de la organización social, peculiares a un grupo social que comparte una historia común de inmigración y colonización (1992:79).

⁶¹ Micolis (1973:78-79) manifiesta su asombro al observar las comodidades de las viviendas de los colonos alemanes de Eldorado con respecto a otros colonos de la provincia. Ella destaca que éstas tenían cuarto de baño, amplias galerías, espacios de recreo y socialización internos, a diferencia de las tradicionales viviendas rurales de los colonos.

y c) las explotaciones forestales, en menor medida de cítricos y yerba mate sin habitantes o habitadas por cuidadores, chacareros empleados, instalados “piñal adentro” o habitando en la cercanía de la antigua casa de los “pioneros”, dueños de la propiedad y mudados hace tiempo a la ciudad. Es de destacar que – a juicio de quien recorre desde su infancia estos caminos rurales- en los últimos años esta última situación es la que tiende a prevalecer en el medio rural eldoradense.

Un viajero que recorriera por primera vez las calles de Eldorado, tanto en el ámbito urbano como rural, a juzgar por el ordenamiento y disposición de las viviendas, los jardines, las calles, los edificios institucionales, podría imaginar que se encuentra en una pequeña ciudad alemana. Sin embargo, la presencia de “*niños de la calle*” pidiendo limosnas en el centro de la ciudad a todas horas, el deterioro de algunos edificios públicos y privados, el estado de abandono de calles y caminos, la proliferación de nuevos barrios sin ordenamiento y planificación retrotraen al viajero rápidamente al paisaje urbano de las ciudades de provincia donde se combinan algunas islas de modernización en un mar de fondo de pobreza, características de las últimas décadas en Argentina.

Con respecto a los habitantes de Eldorado se podría decir que en casi su totalidad son descendientes de los colonos alemanes, los inmigrantes paraguayos y la migración interna de funcionarios, empleados estatales y profesionales venidos desde otras provincias argentinas en el transcurso de su historia. En los últimos años los municipios y departamentos vecinos han expulsado población que se ha asentado en el Municipio de Eldorado, en busca de mejores oportunidades de vida. En un principio la población era exclusivamente rural, sin embargo, acompañando la tendencia de la provincia y del país, la situación se fue modificando en las últimas décadas. Actualmente la población total del Departamento es de 68.946 habitantes (CNPV 2001), de los cuales 54.428 viven en la ciudad de Eldorado, por lo que constituye en densidad poblacional la tercera ciudad de la provincia, después de Posadas y Oberá.

En el cuadro N° 5 presentamos información sobre el crecimiento poblacional en todos los Municipios del Departamento Eldorado, obtenida a partir de los registros censales de las tres últimas décadas. De su lectura es de destacar la tendencia recién señalada de crecimiento de la población urbana. La migración interna del Departamento se

evidencia en los índices de crecimiento negativo de los municipios cercanos a Eldorado, particularmente Delicia y Victoria, tanto en el decenio 80-91, como 91-2001.

En el caso específico del Municipio de Eldorado, el crecimiento en porcentajes ha sido muy superior a los otros municipios del Departamento, con una tasa de crecimiento más alta en el decenio 80-91 (32,33 %) y un tanto más baja en el decenio 91-01 (21,62%); la población urbana del Municipio alcanzaba el 87,25% en 2001 y la rural solamente el 12,75%. Excepto Eldorado, los demás municipios del Departamento son considerados rurales, es decir, por la densidad poblacional y la cantidad de habitantes el INDEC no considera que exista un núcleo urbano. El crecimiento negativo o nulo de los municipios rurales del Departamento se manifestó con mayor intensidad en el decenio 80-91, especialmente se destacan Colonia Victoria y Colonia Delicia. Los municipios de Santiago de Liniers y 9 de Julio, si bien no han demostrado un crecimiento tan altamente negativo como los dos anteriores, han mantenido un porcentaje cero de crecimiento o $-1,14$ de crecimiento negativo, como Santiago de Liniers en el mismo decenio, lo que nos estaría indicando procesos similares que los demás municipios del Departamento, excepto Eldorado mismo.

En el decenio 91-2001 se ha manifestado un crecimiento más sostenido, significativamente alto para 9 de Julio y en segundo lugar Eldorado. Sin embargo, en términos absolutos resalta el crecimiento poblacional del Municipio de Eldorado. Los demás Municipios del Departamento solamente han mantenido, sino disminuido, su población en el transcurso de los últimos 20 años.

Podemos suponer que estos procesos están relacionados a los cambios globales en la economía, el estado y la sociedad de las últimas décadas, que en la zona del Alto Paraná misionero implicaron el cambio progresivo de un modelo productivo diversificado (explotaciones agrarias pequeñas y medianas de yerba mate, tung, cítricos y forestales) a un modelo productivo cada vez más concentrado en la explotación forestal (bosque implantado con pino elliotis), acompañado de un modelo de ocupación de tierras cada vez más concentrado que demanda menor cantidad de población en el proceso de trabajo, no facilita el asentamiento humano, demanda trabajadores que recluta en las villas y ciudades y desconoce la presencia de la pequeña explotación agrícola familiar, situación que favoreció la disminución de la población rural en general.

Los municipios de Colonia Delicia y Colonia Victoria casualmente son los más cercanos a la planta papelera más importante de la provincia, que instalada en la localidad de Puerto Esperanza, Departamento Iguazú, desde principios de la década del '80, ha logrado modificar el paisaje ambiental -de la selva- y humano -de las colonias-, instalando al árbol de pino casi como el único y poderoso habitante de la región.

**Cuadro N° 5. Población total del Departamento Eldorado y por Municipios en Censos 1980/1991/2001, Porcentaje de población con NBI
Total y Porcentajes de Población Urbana y Rural en Censo 2001**

| Municipios | Categoría Municipio | Población censo 1980 | Población censo 1991 | Tasa Crecimiento % 80-91 | % NBI 1991 | Superficie en Km 2 | Densidad Población 1991 | Población total 2001 | Población Urbana 2001 | Población Rural 2001 | % Incidencia Urbana 2001 | % Incidencia Rural 2001 | Tasa crecimiento 0/000 1991-2001 |
|----------------------------|---------------------|----------------------|----------------------|--------------------------|--------------|--------------------|-------------------------|----------------------|-----------------------|----------------------|--------------------------|-------------------------|----------------------------------|
| 9 de Julio | 3° | 2.954 | 2.960 | 0,18 | 33,10 | 132 | 22,42 | 4.830 | | 4.830 | 0,00 | 100,00 | 50,18 |
| Colonia Delicia | 2° | 5.443 | 4.754 | -12,24 | 47,80 | 687 | 6,92 | 5.326 | | 5.326 | 0,00 | 100,00 | 11,43 |
| Colonia Victoria | 3° | 3.006 | 2.536 | -15,35 | 47,60 | 518 | 4,90 | 2.651 | | 2.651 | 0,00 | 100,00 | 4,44 |
| Eldorado | 1° | 31.012 | 43.946 | 32,33 | 25,00 | 220 | 199,75 | 54.428 | 47.487 | 6.941 | 87,25 | 12,75 | 21,62 |
| Santiago de Liniers | 3° | 1.686 | 1.655 | -1,14 | 46,10 | 403 | 4,13 | 1.711 | | 1.711 | 0,00 | 100,00 | 2,73 |
| Total Depto. | | 44.101 | 55.861 | 21,74 | 29,10 | 1.960 | 28,50 | 68.946 | 47.487 | 21.459 | 68,88 | 31,12 | 21,27 |

Fuente: SIMOSE, 2002 (elaborado en base a datos del IPEC y el INDEC)

2. Síntesis histórica: grupos étnicos y diferenciación social

La colonización de Eldorado data de 1919 y fue realizada bajo iniciativa privada en el Territorio Nacional de Misiones. Adolfo Julio Schwelm, empresario oriundo de Francfort y de nacionalidad inglesa, fundó en 1919 la “Compañía Eldorado de Colonización y Explotación de Bosques S.A. Ltda.” con créditos del Banco Tornquist en Buenos Aires. Con dicho fundamento jurídico y financiero creó en el Alto Paraná una colonia con el nombre alentador de Eldorado⁶², que la Compañía asistió durante la difícil etapa inicial. Con un fuerte dispositivo de propaganda Schwelm atrajo entre tres y cuatro mil alemanes a Eldorado y también a Puerto Rico y Montecarlo, colonias cuya administración también asumió el propio Schwelm. A Eldorado fueron enviados los colonos con mayor capacidad financiera, con el objetivo de garantizar el éxito de la empresa en, al menos, una de las colonias (Meding 1995:734).

Marisa Micolis⁶³ (1973:3-4) señala que no todos los alemanes que migraron a Misiones vinieron directamente de Alemania, como tampoco todos llegaron a América durante el siglo XX. Esta diferencia de origen tuvo su incidencia en la forma de inserción en la patria de adopción. Se pueden reconocer tres grandes corrientes migratorias entre los alemanes arribados a Misiones: a) los “*alemanes del Volga*”: quienes migraron a fines del siglo XVIII a Rusia, y a partir de 1870 muchos de ellos emigraron a Brasil y Argentina, en Misiones se instalaron preferentemente en Aristóbulo del Valle y Campo Grande (Departamento Caingúas); b) los “*alemanes brasileños*”, que llegaron a Brasil a partir de 1850, provenientes de las zonas rurales más pobres de los *lander* alemanes de entonces, y emigraron a Misiones en las primeras décadas del siglo veinte, éstos se ubicaron mayoritariamente en Puerto Rico, Capioví, Cuñapirú -Depto Gral. San Martín-; c) los que vinieron de Alemania directamente a Argentina o “*alemanes de Alemania*”, en su mayoría éstos arribaron en el marco de la colonización privada, a partir de la segunda década del siglo XX y se ubicaron principalmente en Eldorado, Montecarlo y Puerto Rico.

⁶² Según Rizzo (1987:22) Schwelm le habría puesto este nombre a la colonia inspirado en la legendaria y misteriosa “Eldorado”, aquel paraíso terrenal desbordante de riquezas que habían buscado infructuosamente los españoles en la época de la conquista de América.

⁶³ La investigación de campo de su Tesis fue llevada a cabo en dos momentos entre los años 1965 y 1970. El texto de Marisa Micolis está publicado en francés, toda vez que la citamos en este texto la traducción es nuestra.

Meding (1995), citando a Blancpain (1994), señala las tres causas de las migraciones de alemanes a Latinoamérica, *push and pull factors*, en el lenguaje de la sociología de la migración: “*le refus, la nécessité et les invitations*”⁶⁴. En la Alemania posterior a la primera Guerra Mundial los tres parámetros encontraron su clientela (Ob. Cit: 731-2).

Una vez llegados los colonos a Eldorado se produjo un verdadero enfrentamiento con la naturaleza para sobrevivir, muchos, de poder hacerlo, hubieran regresado a su patria ante las dificultades a que se vieron confrontados. En cuanto a la distribución de los colonos en las tierras, se asentaron voluntariamente en función de la pertenencia religiosa y origen étnico, así se conformaron distintas “picadas”⁶⁵, entre ellas se distinguen: la “picada danesa”, entre el puerto y el km 9; la “picada de los bávaros”, o Bayerthal, en el km 24, la “picada de los polacos”, o Schontal, en el km 25 a 31; la “picada Sueca” ubicada en el km 28 (Micolis 1973:19).

El tamaño promedio de las parcelas que adquirirían los colonos en Eldorado era de 25 a 50 has. y su precio variaba de acuerdo a la cercanía con el río Paraná. Al principio los colonos sólo realizaban algunos cultivos anuales para el consumo familiar y para la cría de chanchos y gallinas, más raramente vacas y caballos, lentamente incorporaron el tabaco como único cultivo de renta. Una vez asegurada la subsistencia los colonos empezaron la explotación comercial, fundamentalmente de la yerba mate, “oro verde” de Misiones. Al principio era más rentable el tabaco, es por eso que durante los primeros 15 años de la colonia, los colonos cultivaron yerba mate y tabaco (Micolis 1973, Rizzo 1987, Meding 1995, Bartolomé 2000).

Desde los principios de la colonización de Eldorado, al lado del no siempre experimentado colono, en las tareas del desmonte y labranza se encontraban los paraguayos y los aborígenes, conocedores de la naturaleza y hábiles ayudantes de los colonos alemanes en la mayoría de las tareas. (Micolis 1973: 21)

⁶⁴ “el rechazo, la necesidad y las invitaciones” en palabras de Jean P. Blancpain: *Migrations et mémoire germaniques en Amérique Latine à l'époque contemporaine. Contribution à l'expansion allemande outre-mer*, Estrasburgo, 1994, I, Cap. IV, pp57-58.

⁶⁵ La “picada” por lo general era el primer territorio conquistado al monte por los colonos que se adentraban a tomar posición de sus chacras, era la línea desmontada, el camino de acceso y comunicación entre las chacras; usualmente la “picada” terminaba oficiando de vía de comunicación con el centro urbano de las distintas colonias.

Desde la compañía Colonizadora se fomentó también la instalación en Eldorado de algunos “alemanes brasileños” debido a la sabiduría práctica que éstos habían adquirido ya en Brasil para adaptarse al medio y cultivar la tierra. Micolis (1973:20) señalaba que a esta experiencia práctica los “alemanes de Alemania”⁶⁶ sumaron cierta habilidad para el cálculo y la planificación. Los alemanes europeos se orientaron fundamentalmente al cultivo de la yerba mate, cítricos y tung. Esta caracterización forma parte también del imaginario construido por los alemanes en torno a su laboriosidad y eficacia práctica para instalarse en un medio inhóspito y progresar. Meding (1995:739) señala que a pesar de no poder hablar de la existencia de una comunidad de germanoparlantes en las colonias del Alto Paraná, se puede detectar una “conciencia alemana” común que tiene su fundamento, además de la lengua compartida, “... en una ética de trabajo comparable y ciertos valores semejantes (limpieza, moral) que creaban un sentimiento de superioridad frente a los otros grupos étnicos (eslavos, criollos, indios guaraníes)...”

Los autores y fuentes consultadas⁶⁷ coinciden en señalar que de 1924 a 1935 se organiza la colonia. En esta etapa son creadas instituciones recreativas, iglesias y escuelas confesionales, y la más importante de todas, la Cooperativa Agrícola Eldorado. Estas Instituciones fueron creadas por la comunidad alemana. Inicialmente el intercambio comercial ante la carencia de dinero se realizaba a partir de algunas formas arcaicas de comercio e intercambio: el trueque, la circulación de bonos. Entre 1928 y 1931 los colonos no tenían otra posibilidad que entregar su producción de yerba mate a los comerciantes acopiadores que se habían establecido en Eldorado en ese tiempo. Éstos pagaban a los colonos con bonos, una suerte de cambio a término que permitía el control del intercambio por los acopiadores y dejaba a los colonos en inferioridad de condiciones para negociar. La creación de la Cooperativa fue un hito fundamental para la comunidad alemana, esa comunidad de destino cuya cohesión ante la selva indómita y la patria ajena fue fundamentalmente asegurada por la Cooperativa Agrícola, ya que a partir de dicha institución se establecía de manera más real la solidaridad y también los niveles utilitarios en el plano de los negocios.

⁶⁶ En Eldorado, históricamente, ser descendiente de “alemanes de Alemania” es de alguna manera ser “*más alemán*” que los otros alemanes, es decir, ser poseedor de mayor legitimidad en la comunidad alemana. Pareciera existir una jerarquía identitaria en la comunidad alemana de Eldorado, donde el estrato superior es el de los “alemanes de Alemania”. Esta mayor identificación con la madre patria de los inmigrantes más recientes y sus descendientes, está relacionada con el hecho de que estas últimas oleadas migratorias sucedieron cuando Alemania ya constituía un estado unificado y una nación moderna.

⁶⁷ Micolis 1973, Meding 1995, Rizzo 1987, Johansen (s/f), Compañía 1941.

Entre 1930 y 1945 llegan la mayoría de “los argentinos”, es decir los empleados de la administración nacional. Las dos comunidades, la alemana y la argentina, se desarrollaban paralelamente desde la indiferencia mutua y en los prejuicios recíprocos. Para los colonos el trabajo ocupó un lugar destacado en su sistema de valores: sólo el trabajo encarnizado y la lucha para dominar la naturaleza les otorgaba derecho de establecerse en Eldorado. En función de este criterio juzgaban a los argentinos, a quienes consideraban como “arribistas” que llegaron cuando las primeras batallas con la selva y los duros años de aislamiento y construcción de la colonia ya habían sido superados. Los argentinos que llegaron a Eldorado eran en su casi totalidad empleados del estado, sinónimo para los colonos –ante la dura tarea que éstos emprendían junto a los peones en el desmonte y los cultivos- de burócrata y negligente para el trabajo. En contrapartida a esta percepción del “otro” los alemanes se ufanaron de la eficacia de su trabajo y de su propia organización sociocultural (Ob Cit.: 31). Seyfert (1992) señala que en la construcción de la identidad colona en las colonias por ella estudiadas (de fuerte componente de inmigración germana e italiana) son comunes los relatos familiares sobre la dura vida de los antepasados que dejaron su patria en busca de mejores condiciones de existencia y acabaron aislados en la selva, lejos de la acción y apoyo gubernamental. Entre esos colonos la valorización del pasado pionero -como un pasado de lucha-, acentúa el factor trabajo como un elemento característico de los colonos (81).

En la colonia de Eldorado se podían distinguir entonces tres grupos étnicos diferentes: los colonos, los argentinos y los paraguayos⁶⁸. El colono que desde los comienzos había contado con la colaboración de los paraguayos para domesticar la naturaleza conocía sus costumbres, a las que atribuía rasgos tales como: “vivir al día, ausencia de previsión, ausencia de fin a largo plazo, indiferencia a la noción de progreso, inestabilidad social...”.⁶⁹ Sin embargo, Micolis analiza que la relación con los paraguayos no constituía un problema para los colonos ya que “el colono mantenía con ellos relaciones de superior o inferior. Dos mundos cerrados uno al otro. Situación tácitamente aceptada de una parte como de la otra. Cuando el patrón hablaba alemán el peón hablaba guaraní.

⁶⁸ En general tanto los colonos como los empleados estatales argentinos denominaban a los peones paraguayos negativamente, con una carga desvalorizante. Los colonos los nombraban “*hiesigen*” (indígenas) y los argentinos les decían “*negros*”.

⁶⁹ Traducción de nuestra autoría.

Cuando el peón pensaba que el patrón era injusto o despreciativo, le arrojaba un insulto y esperaba, el patrón entonces se reía de eso. El resentimiento social del peón podía también expresarse sacudiendo o blandiendo un puñal de manera amenazante, el patrón lo sabía y de eso no se reía. Dos concepciones sobre la vida, alejadas una de la otra, que ninguna quería integrarse a la otra”⁷⁰ (Ob. Cit.:32).

Este tipo de adscripciones y atribuciones culturales, constituyen lo que Barth denomina las dicotomías étnicas⁷¹. Las categorías étnicas de “argentinos”, “colonos” y “paraguayos” o “criollos” operaron aquí ofreciendo un recipiente organizacional capaz de tomar diversas proporciones y formas de contenido en los diferentes momentos de la historia sociocultural de Eldorado.

Ya durante la década de 1940, particularmente durante los años del peronismo (1945-1955) los colonos alemanes empiezan a adoptar a la Argentina como su segunda patria. Habían incrementado las ventas de yerba mate, tung y cítricos, la mayor productividad sumada a la política estatal de apoyo a los productores y de control del mercado les permitió capitalizarse, convirtiéndose, muchos de ellos, en pequeños empresarios agrícolas con capacidades de reinvertir en la producción, comprar más tierras y contratar más peones sin necesidad de recurrir a la mano de obra familiar, es decir, muchos de ellos se convirtieron en lo que sociológicamente se denomina farmers.

En esta etapa se inicia una “fiebre” de la construcción en Eldorado, se abren líneas de créditos, los colonos invierten en la compra de maquinaria agrícola, tractores, camiones y automóviles propios, se construyen casas de ladrillos. La Cooperativa Agrícola fue adquiriendo cada vez más importancia en los Consejos Económicos de la provincia, por otra parte la ciudad se destacaba en el concierto provincial, ya que a mediados de la década del ‘50 en ella funcionaban tres bancos, un centro comercial importante (de la CAE), cines, restaurantes y hoteles. En esta etapa la ciudad adquiere notoriedad en el

⁷⁰ Micolis (1973) se preocupó de analizar las alternativas de integración sociocultural de los inmigrantes alemanes de Eldorado a la sociedad receptora.

⁷¹ “...**Analíticamente, los contenidos culturales de las dicotomías étnicas parecen ser de dos órdenes: 1) señales o signos manifiestos: los rasgos diacríticos que los individuos esperan descubrir y exhiben para indicar identidad y que son, por lo general, el vestido, el lenguaje, las forma de vivienda o un general modo de vida y 2) las orientaciones de valores básicos: las normas de moralidad y excelencia por las que se juzga la actuación**” (Barth 1976:16).

imaginario social de la provincia como un polo de desarrollo económico y social (Rizzo 1987).

Dos factores habían posibilitado esta expansión económica de los colonos de Eldorado: el *milagro alemán* de la posguerra y las transformaciones del Estado benefactor de los años del peronismo. La acumulación que pudieron realizar los colonos tuvo dos consecuencias inmediatas: a) algunos viejos colonos volvieron a Alemania pero se quedaron sus hijos: la primera generación nacida en Eldorado; b) otros colonos, mejor posicionados, compraron más tierras y se expandieron sobre áreas marginales y no ocupadas aún en el Departamento, como Colonia Laharrague, Colonia María Magdalena, Puerto Delicia, y Puerto Victoria (Colonia fundada por Schwelm en 1931). Esta última consecuencia implicó que muchos colonos continuaran trabajando en sus chacras originarias y la explotación de las nuevas tierras quedara en manos de los “chacreros”, empleados de origen paraguayo o “criollo”.

Ya cerrada definitivamente la etapa en que colonos y paraguayos habían combatido juntos la selva indómita, a fines de la década del cuarenta se inicia un período de conflictos importantes entre “gringos” y “criollos”. Durante los años del peronismo se ponen con mayor intensidad de manifiesto la conflictiva relación patrón/peón, debido por un lado a la acumulación de los colonos y, por otro, al sistema de previsión social implementado desde el Estado (“Estatuto del Peón Rural”, leyes de seguridad social, el papel de los gremios, etc.) que favoreció el reclamo por mejores condiciones de vida de los peones. Micolis observa que esos conflictos eran la expresión de contradicciones de clases sociales antes que la delimitación de fronteras étnicas más tajantes. En esta etapa el trabajo de los peones adquiere estatuto jurídico, intervienen los gremios en defensa de los trabajadores, y se generan conflictos permanentes. Para los colonos los resultados del accionar del estado y los gremios en defensa de los peones únicamente lograba recrudescer la “pereza y la negligencia” de los mismos. En el imaginario de los peones el colono adquiere con más fuerza los caracteres de “angurriente” y “gringo trabajador”.

Teniendo en cuenta la forma en que los colonos alemanes se relacionaron e identificaron con la naturaleza (la tierra), la patria lejana (Alemania), con la colonia (Eldorado) y la patria cercana (Argentina), así como la relación con los otros grupos étnicos y nacionales (paraguayos y argentinos) Micolis, en su etnografía, distingue tres períodos en la historia de Eldorado: a) la primera (1919-1935) es la de la

ADAPTACIÓN de los colonos a la naturaleza salvaje a la que vienen a domesticar; b) la segunda etapa⁷² (1936-1945) es la del CONFLICTO entre los colonos y los funcionarios argentinos arribados en masa, una vez establecida la colonia (aunque subsiste la relación e identificación con la tierra); c) la tercera etapa que comienza a partir de 1946 de COEXISTENCIA pacífica de dos comunidades: para los hijos de los alemanes, Eldorado es la patria nativa y Argentina la patria definitiva.

Nosotros particularmente, antes que observar las relaciones sociales entre los distintos grupos étnicos y sociales en este último período como una “coexistencia pacífica” advertimos una coexistencia signada por distintos niveles de conflictividad e integración de acuerdo a la dinámica de la vida social de Eldorado.

Micolis diseñó un cuadro donde queda expresada la forma en que la comunidad alemana se fue identificando sucesivamente a la patria añorada, la tierra, Eldorado y la patria de adopción, Argentina, y cómo de esta forma se fue integrando al medio en un proceso de influencias culturales recíprocas plasmando una sociedad caracterizada por la diversidad cultural.

Cuadro N° 6. Etapas de identificación de la comunidad alemana de Eldorado

| | Patria Alemana | Eldorado | La tierra | Patria Argentina |
|----------------|-----------------------|-----------------|------------------|-------------------------|
| 1919/35 | - | + | + | - |
| 1936/45 | + | - | + | - |
| 1946/66 | - | + | - | + |

Fuente: Micolis 1973:46

A mediados de la década del '50 los colonos de Eldorado habían desarrollado una cooperativa con mucha influencia en la vida económica provincial y ostentaban el mote de ser “colonos ricos”. En 1965 el 88% de los colonos de Eldorado delegaba a la CAE la comercialización de su producción, la obtención de créditos para nuevas plantaciones o para cosechas, así como la gestión administrativa habitual.

⁷² Este período coincide con el alza del nazismo en Alemania y el desarrollo de la 2da. Guerra Mundial. En ese período los colonos de Eldorado tuvieron posiciones encontradas, la mayoría de ellos adhería al nacional socialismo alemán, razón por la cual, el Estado argentino (neutral en el conflicto), se hizo presente con mayor fuerza en la colonia (Micolis 1973, Meding 1995).

Los productores de Eldorado tenían condiciones diferenciales en relación a otros colonos de Misiones: la organización cooperativa, suelos más ricos y propiedades más grandes, es decir, tenían mayores posibilidades de expandir su producción. Entre los colonos propietarios el mayor número era el que poseía entre 25 y 50 has., la explotación considerada mediana en Misiones, cuando en la mayoría de las colonias oficiales el tamaño promedio de las explotaciones era de 25 has. Micolis (1973:73), para mediados de la década de los sesenta, divide a las explotaciones agrarias en Eldorado de la siguiente manera: grandes explotaciones: 4%, medianas explotaciones: 60%, pequeñas explotaciones: 36%. En relación a la pertenencia étnica y religiosa de los productores de esta estratificación, los pequeños productores eran en su mayoría alemanes católicos y polacos; la mayoría de los productores medios eran alemanes protestantes; y entre los grandes productores la pertenencia étnica era heteróclita: alemanes, ingleses, suecos, daneses, suizos, franceses.

En la misma investigación esta autora define una serie de características de las familias alemanas en Eldorado logrando una clasificación a partir del cruce de dos variables: el hábitat (lugar de asentamiento) y la mentalidad (el marco cultural que comparten los colonos). Queremos referirnos a esta caracterización en tanto resulta fundamental para comprender los procesos de diferenciación social posteriores entre los productores de Eldorado.

Micolis define de mentalidad rural a las familias que ostentan las siguientes características: valorización de una vida austera; resguardo de las tradiciones de la vida rural traídas de Alemania; modestia en las aspiraciones familiares en lo económico, social y cultural; uso de la fuerza de trabajo familiar; control social colectivo rígido; escaso nivel de escolarización; conservadurismo en el uso de la lengua alemana, relaciones sociales reducidas al círculo alemán, hostilidad a los matrimonios interétnicos, etc.

Las familias de mentalidad urbana reunían las siguientes características: búsqueda de confort; voluntad de cambio y adaptación; mayor ambición en el plano económico, social y cultural; independencia de juicio y comportamiento de la comunidad de origen; escasa o nula utilización de la fuerza de trabajo familiar en la explotación agraria; uso indistinto de lenguas; establecimiento de relaciones sociales interétnicas; participación

en instituciones sociales y religiosas, alemanas y argentinas; admisión de matrimonios interétnicos con ciertas condiciones (igualdad de status social) (Ob. Cit.: 114)

A partir de esta caracterización y según el lugar de asentamiento, la autora plantea una clasificación para ilustrar cuatro grandes tipos de familias, según la combinación de dos formas de hábitat con dos formas de mentalidad:

I: Hábitat rural y mentalidad rural: este tipo representaba el 40% de las familias alemanas.

II: Hábitat urbano y mentalidad rural: este tipo representaba también el 40% de las familias alemanas.

III. Hábitat rural y mentalidad urbana; este tipo representaba el 10% de las familias alemanas (conflicto entre el hábitat y la mentalidad).

IV. Hábitat urbano y mentalidad urbana: esta clasificación representaba el 10% de las familias alemanas, constituían una cierta aristocracia rural, muchos habían mandado a sus hijos a las universidades nacionales, los que regresaron como profesionales liberales a Eldorado. (Ob. Cit. 115-124).

Según esta clasificación, y de acuerdo a lo investigado por Micolis, el 80% de las familias alemanas, (a pesar de que sólo un 40% de éstas residía en las chacras) mantenían un estilo de vida conservador, al margen de la iniciativa económica que un sector considerable de ellas tenían. Los años de expansión económica -expansión que se vuelve evidente en la década de 1960-, el resultado de las políticas de regulación estatal y el aprovechamiento diferencial de éstas, el espíritu emprendedor de los colonos y las favorables condiciones medioambientales, llevarían a acentuar estos procesos de diferenciación social.

A la hora de analizar la trayectoria social de los feriantes nos será de mucha ayuda la caracterización de Micolis. Esta tipología, planteada para semblantar Eldorado casi 30 años antes que se iniciara la feria franca aparece como una escala para comparar procesos. A su vez constituye un tiempo suficiente para observar la aparición de una nueva generación que tuvo que diseñar estrategias para enfrentar la profundización de algunas tendencias -ya sugeridas entonces por algunos científicos sociales como Micolis

(1973) y Bartolomé (1975)-. Estas tendencias en general eran: la profundización de la crisis de precios y producción -de no mediar alguna regulación-, la evolución de procesos de diferenciación y polarización social en el agro misionero, como resultado de lo anterior, procesos de concentración económica en los tradicionales rubros productivos de la provincia (especialmente la yerba mate) y una tendencia cada vez más marcada a la expansión de la explotación forestal.

3. Un cuarto de siglo en el contexto de Eldorado

En este punto trataremos de reseñar las características de la dinámica socioeconómica del departamento en los últimos 30 años. A principios de la década de 1970 Eldorado se caracterizaba por ser uno de los departamentos económica y socialmente más dinámicos y desarrollados. Con un sector importante de productores agrícolas medianos, una Cooperativa Agrícola en consolidación, sede de gran parte de los servicios a los que recurría toda la zona norte de Misiones (bancos, servicios de salud pública, oficinas estatales, etc) la ciudad adquirió el título de “Capital del Trabajo” en el concierto socioproductivo de la provincia.

Haciendo una breve síntesis histórica, plantearemos solamente algunos ejemplos de la expansión económica de Eldorado, asociados principalmente a las actividades de la Cooperativa Agrícola:

- a) el aprovechamiento de las condiciones favorables del mercado para el aceite de tung⁷³, la implementación de este cultivo y la puesta en marcha por la CAE de una fábrica para elaborar aceite de tung en 1946, que con apoyo de líneas de crédito del estado logró expandir la producción y la industrialización⁷⁴.
- b) La expansión del cultivo de cítricos: en 1967 la CAE inaugura una planta de packing para las frutas y en 1970 se construyó una planta de elaboración de jugos y aceites cítricos concentrados, que tenían una excelente salida en el mercado nacional.
- c) La importancia otorgada por la cooperativa a la producción yerbatera, que hasta principios de la década de 1980 logró campear más o menos favorablemente las sucesivas crisis de este cultivo, gracias a la existencia de depósitos con capacidad de almacenamiento de yerba mate incomparables en tecnología y capacidad con otros de la provincia, secaderos, molinos y planta elaboradora, además de puertos propios en Puerto Pinares y Puerto Victoria, marcas propias de yerba y una fuerte presencia en el mercado yerbatero.

⁷³ Hasta principios de la década de 1940 el principal proveedor de aceite de tung al mercado europeo había sido China, debido a circunstancias políticas este flujo comercial se cortó y quedó abierto un mercado que aprovecharon los productores misioneros y eldoradenses en particular.

⁷⁴ El aceite de tung se utilizaba para la fabricación de barnices y pinturas, a principios de 1970 comenzó a ser reemplazado por otros aceites, situación que derivó en la baja de producción de dividendos para los productores locales.

d) la dinámica económica y social que le imprimía la CAE a la colonia; un ejemplo de esta actividad fue la creación en 1958 del edificio de la sección consumo de la CAE, primer autoservicio de la provincia, hecho que ha quedado registrado en la memoria de muchos colonos que añoran la “época dorada” de la Cooperativa, durante muchos años ésta acopiaba de sus socios, para la venta en el autoservicio, los cultivos anuales, productos caseros y de granja: leche, quesos, huevos de gallina, verduras, carne de cerdo, frutas, dulces caseros, con los que proporcionaba otra entrada al presupuesto familiar.

e) además, la CAE contaba a principios de la década del '70 con una planta de aserradero, para el procesado e industrialización de las maderas de la zona; como también de un fondo para incentivar el estudio de nuevos cultivos y su industrialización. Desde su fundación hasta bien entrada la década de 1980 la CAE proveyó diversos servicios como estafeta postal, canje de cheques y otros valores, asesoramiento y ayuda a los socios para la tramitación de sus jubilaciones y coberturas sociales en general, ayuda de emergencia a socios, etc. (Rizzo1987:201-211).

En 1972 se logró conectar la ciudad con la capital de la provincia a través del tendido del asfaltado, la Ruta Nacional N° 12, que favoreció la salida de los productos.

En la misma época en que otros sectores de productores agrarios comenzaron a radicalizar la protesta en pos de obtener mejores precios de los cultivos tradicionales e intentar detener el deterioro de las condiciones de vida de los pequeños productores aglutinados en el MAM y las Ligas Agrarias de Misiones, los productores de Eldorado en general estaban en un proceso de diferenciación social ascendente. Si bien muchos productores de ellos habían integrado el MAM, la ampliación de las diferencias entre el movimiento agrario en general con los productores acomodados nucleados en la Federación de Cooperativas, la Asociación Rural Yerbatera Argentina, entre otras, que tenían intereses compartidos con los sectores patronales del sector, profundizó las diferencias sociales e inclinó la balanza política hacia un reacomodamiento de los productores de la zona del Alto Paraná (Bartolomé 1982b:37-8).

En 1974 se alejan del MAM un grupo de influyentes y acomodados productores del Alto Paraná, vinculados a la Cooperativa Agrícola de Eldorado, acusando a los dirigentes del MAM de que éste “no está para expulsar monopolios, sino para lograr

precios justos para los productores” (El Territorio 30/08/1973, in Bartolomé 1982b:42). Estos productores, junto a otros de Puerto Rico y Jardín América (la zona de la Ruta Nacional 12, con preponderancia de productores medianos y grandes) conformarían la AMA (Agricultores Misioneros Agremiados), que tendría muchos puntos de convergencia con los intereses de los grandes plantadores y las agroindustrias.

A pesar de las cíclicas crisis de la producción yerbatera en la provincia, situación a la que no escaparon otros cultivos como el tung, es de destacar que las condiciones iniciales en el caso de Eldorado: mayoría de explotaciones medianas (25 a 50 has), la importancia de la CAE en la defensa de los intereses de sus socios, la expansión económica favorecida en los años del estado regulador peronista, etc, posibilitó un proceso de acumulación de excedentes al final de cada ciclo productivo que con los años cambiaría la estructura agraria del Departamento.

Vamos a recurrir a algunos datos estadísticos que dan pautas de las transformaciones y los procesos de diferenciación social en el transcurso de dos o tres décadas. En este sentido no nos interesa analizar el volumen de producción o de exportación, puesto que queremos observar solamente los cambios en la tendencia de los cultivos implementados y las transformaciones en las estructura social agraria, tomando en cuenta las diferencias en el número de explotaciones en relación con el tamaño de la superficie ocupada en cada escala de extensión, sin entrar a analizar la rentabilidad u otros factores de índole estrictamente económicos. Para ello vamos a tomar como un indicador la evolución de la superficie ocupada a partir de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 y 1988. Lamentablemente no contamos aún con información del CNA 2002 discriminada por departamentos y superficie cultivada en la provincia

La superficie cultivada con yerba mate en el Departamento Eldorado según el CNA 1969 y el Censo de Yerbales y Tasación 1972 era de 9.830 y 10.144 has., respectivamente. Vemos que no era Eldorado el principal productor yerbatero de Misiones, sino que estaba aventajado por el Departamento Oberá (17.741 has. cultivadas), San Ignacio y Apóstoles. En 1988 la superficie implantada con yerba mate en Eldorado era de 8.429 has., había disminuido.

Con respecto a la superficie cultivada con Tung, en 1969 el Departamento Eldorado contaba con 3.773,4 (has) que para 1988 habían disminuido drásticamente a 1.265 has (CNA 1988).

En relación al cultivo de naranjas, en 1969 habían 1.533,5 has. cultivadas. Eldorado era el principal productor de la provincia., le seguía Montecarlo con 1.057 has. bajo cultivo, Lib. Gral. San Martín con 478,4 has., y muy atrás los demás departamentos provinciales. Así sucedía con el limón, Eldorado era el primer productor provincial con 411 has. bajo cultivo. Según el CNA 1988 la producción había bajado a 671 has. en el caso de naranjas y había subido la extensión de superficie implantada con limón (545 has.).

Según el CNA 1969 la producción de Eldorado en cultivos hortícolas era muy baja, podemos suponer que se producía únicamente para autoconsumo o la venta en el mercado local (CAE), se cultivaban pimientos, tomates, porotos, zapallos. No se registran cultivos de cebolla ni sandías por ejemplo. El cultivo de mandioca era muy inferior en comparación con otros departamentos productores, el mayor productor era el Departamento Cainguás con 1.329 has. bajo cultivo, Eldorado tenía solo 199,4 has. El CNA 1988 da cuenta de que los cultivos anuales ocupaban 376 has., y las hortalizas 195 has. de superficie ocupada, lo que nos estaría indicando una apuesta más importante a la producción para autoconsumo para fines de la década de 1980.

Una expansión considerable tuvieron los cultivos forestales en el transcurso de los 20 años transcurridos entre ambos censos. Ya en 1969 Eldorado era el mayor productor de la provincia de pino araucaria con 3.988,6 has. bajo cultivo. En cuanto al pino resinoso (elliottis) era el segundo productor de la provincia (después de Iguazú) con 11.977,2 has. En el mismo año el Depto. Gral. Belgrano, que luego se convertiría en un importante productor, solo tenía 233,9 has. con este cultivo. Sumando otras especies forestales como eucalipto y kiri en Eldorado habían ocupadas 17.926 has. con bosque implantado en 1969. En 1988 la superficie cultivada con bosque implantado se había casi duplicado: 31.928 has. La superficie ocupada con monte natural era en 1969 de 93.168 has, disminuyendo en 1988 hasta 80.824 has.

En 1969 el Censo Nacional Agropecuario informaba de la existencia de 2.007 EAPs en Eldorado que ocupaban 168.034 has. de superficie. En 1988 (CNA) había 1137 EAPs en Eldorado, que ocupaban 161.055 has, las tierras en propiedad ocupaban 160.187 has.

El cuadro N° 7, sobre la cantidad y superficie de la EAPs por escala de extensión, nos da muestras dramáticas de las transformaciones en la estructura social agraria del departamento Eldorado, la superficie en propiedad disminuyó en un índice muy bajo, pero se redujo drásticamente la cantidad de explotaciones y la superficie ocupada por los medianos y pequeños productores. En el caso de las explotaciones de hasta 5 has. hasta las explotaciones de 50 has., la reducción supera en casi todas las escalas el 50%. En el caso de las EAPs de 50 a 100 has. se reduce de 249 a 199 explotaciones. A partir de las explotaciones de 100 has. hacia arriba se manifiesta un alto crecimiento, especialmente en las explotaciones de 200 a 500 has. Las grandes explotaciones (de 500 a más de 2.500 has) pasan de ser 25 explotaciones en 1969 que ocupaban 78.196 has. a ser en 1988, 48 explotaciones que ocupaban 95.235 has. Es decir estamos en presencia de procesos de diferenciación social que resultan en concentración económica y de la tierra así como de expulsión de población del medio rural.

Para completar el marco es de destacar el avance del frente deforestador sobre el monte nativo y la aparición de grandes capitales integrados que invirtieron en la compra de tierras y cultivo de especies forestales (pino elliotis principalmente). A principios de los años '80 se puso en marcha la planta papelera Alto Paraná S.A., en la localidad de Puerto Esperanza (Departamento Iguazú) que ha extendido su influencia en toda la zona; la producción local definitivamente se inclinó hacia el cultivo de estas especies forestales. La instalación de mega aserraderos, papeleras y laminadoras, el uso de sustancias químicas en el tratamiento de los cultivos y maderas, sumado a los procesos de concentración de la tierra (la tierra tiene valores muy bajos en el mercado local) la exclusión social, el deterioro ambiental y la concentración de tierra y riquezas en empresas de capital integrado internacionales son fenómenos ampliamente difundidos y denunciados por organizaciones de la sociedad civil, extensos informes publicados en medios periodísticos escritos y programas de periodismo de investigación de la televisión nacional.

Cuadro N° 7. Departamento Eldorado: Cantidad y Superficie de la EAPs, por escala de extensión

| | Hasta 5 has | | 5,1 a 10 has | | 10,1 a 25 has | | 25,1 a 50 has | | 50,1 a 100 has | | 100,1 a 200 has | | 200,1 a 500 has | | 500,1 a 1.000 has | | 1000,1 a 2.500 has | | Más de 2500 has | | |
|-----------------|-------------|-----|--------------|-------|---------------|--------|---------------|--------|----------------|--------|-----------------|--------|-----------------|--------|-------------------|--------|--------------------|--------|-----------------|--------|--|
| | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | EAPs | Has | |
| CNA 1969 | 129 | 422 | 197 | 1.671 | 665 | 14.550 | 545 | 24.810 | 249 | 18.182 | 105 | 14.992 | 43 | 13.590 | * | | | | | | |
| CNA 1988 | 46 | 160 | 101 | 853 | 270 | 4.950 | 297 | 10.751 | 199 | 14.278 | 112 | 15.623 | 64 | 19.219 | 21 | 13.459 | 20 | 30.301 | 7 | 51.475 | |

Fuente: Elaboración propia según Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 y 1988

* No podemos comparar en el cuadro de forma directa la evolución de las EAPs y la superficie en propiedad en las últimas columnas del CNA 1969 dada la diferencia de criterios para diseñar la escala de registro en los dos censos. El CNA 1969 consigna, a partir de las propiedades de más de 500 has un total de **25 explotaciones que abarcan 78.196 has.**, sin discriminar la escala de extensión de la misma manera que el CNA 1988.

CNA 1969: Total: **2.007** EAPs que ocupaban 168.034 has. de superficie.

CNA 1988: Total: **1137** EAPs que ocupaban 161.055 has., las tierras en propiedad ocupaban 160.187 has.

Recordemos que al principio de la colonización de Eldorado las explotaciones, divididas en lonjas a lo largo de picadas y cursos de agua, variaban entre 25 y 100 has. Hoy, como producto de la subdivisión familiar principalmente, el promedio de las explotaciones pequeñas y medianas se ubica entre 12 y 27 has. Los minifundios coexisten con las grandes explotaciones indivisas. La instalación de capitales integrados relacionados con el sector forestal, ha propiciado un marcado y creciente proceso de latifundización en las zonas dedicadas a la forestación especialmente (Programa 2001:4).

Actualmente, desde el punto de vista del sector trabajo, existe un predominio en el uso de la mano de obra asalariada, que con pocas excepciones se combina con la familiar. Las familias con necesidades básicas insatisfechas (NBI) en el Municipio de Eldorado son aproximadamente 4.500 hogares, (20.250 personas para un total estimado en 68.946 habitantes). A estas familias en situación crítica se agregan otras que aún contando con algunos servicios básicos, sus ingresos actuales y nivel de vida se ha deteriorado hasta asemejarse al de aquellos. Se trata de un proceso de pauperización de los sectores medios de la sociedad de Eldorado, como correlato de la estabilidad cambiaria y las reformas neoliberales de la década de 1990.

Esta situación de pobreza varía de acuerdo al área rural o urbana. Para la descripción de las condiciones de vida de la población marginada de los centros urbanos, el indicador de NBI muestra una medida muy precisa del nivel de pobreza imperante. Así aproximadamente el 40% de la población urbana no alcanza a cubrir sus necesidades mínimas. En el caso de la población rural los valores son alarmantes: 60 de cada 100 personas no satisfacen sus necesidades elementales (Programa 2001:6).

A pesar de que Eldorado se caracterizó históricamente por una economía dinámica, donde siempre ha sobresalido la iniciativa privada, adquiriendo el status de “centro económico” del Alto Paraná, no ha podido escapar al impacto de las políticas desregulatorias y de concentración económica, así como a los tristes guarismos de pobreza y exclusión. La Cooperativa Agrícola, a partir de la década de 1980 ha entrado en franca decadencia, dejando abandonados a un importante sector de productores de Eldorado, para quienes ésta constituía el motor del desarrollo económico y social.

El sector yerbatero que se manifestaba como uno de los más dinámicos fue perdiendo espacios, precio y rentabilidad en las dos últimas décadas, lo que se acentuó aún más en los últimos cinco años. La alta concentración del sector representada en las grandes cadenas de supermercados ha impuesto reglas de comercialización muy rigurosas y en muchos casos extorsivas. Un mercado sobreofertado de marcas de yerba mate presiona a la baja de los precios e impone condiciones que terminan afectando especialmente a las marcas cooperativas.

Un sector primario desarticulado e imposibilitado de manejar la oferta, y un sector industrial y comercial altamente concentrado con imposiciones de condiciones leoninas tanto para la compra de materia prima como para la comercialización de las distintas marcas de yerba, crearon un mercado donde el sector primario (especialmente los pequeños y medianos productores) se volvió muy vulnerable y por su propia debilidad se generaron condiciones operacionales y funcionales negativas para sus integrantes.

Estos procesos sociales en Eldorado significaron por un lado la consolidación económica y social de un grupo reducido de empresarios yerbateros, madereros, forestadores, en muchos casos descendientes de los colonos, que a partir de aquel momento de expansión económica de los años '50 y '60 se mudaron a la ciudad, perdiendo aquella relación de los primeros colonos con la tierra. Por otro lado la existencia de otro grupo de colonos pequeños y medianos que no pudo aprovechar las oportunidades y ante la crisis de los cultivos tradicionales y la imposibilidad de reconvertirse a la forestación y/o de ejercer algún control sobre el mercado, terminó descapitalizándose en sus chacras, resistiendo el flujo hacia la campesinización o la proletarización (cfr. Murmis).

En alguna medida se puede relacionar este primer grupo con aquel sector de familias de mentalidad urbana y hábitat urbano (o rural) que señalaba Micolis, y cuyas nuevas generaciones descendientes ha potenciado aquel espíritu emprendedor aprovechando las condiciones del contexto. Por otra parte, y también comparando con aquella tipología de Micolis, el segundo grupo proviene de aquél sector de familias de mentalidad rural y hábitat rural -el grupo más conservador de la cultura rural alemana-, que estuvo en inferioridad de condiciones tanto para aprovechar las oportunidades diferenciales como para enfrentar los elementos adversos del contexto.

Los peones rurales, descendientes de aquellos primeros paraguayos que acompañaron al colono en el dominio de la selva, ante la caída de la demanda de mano de obra rural, se reconvirtieron a peones forestales o se mudaron a las villas peri urbanas y urbanas de la ciudad y comenzaron a ser parte de la clientela política de los partidos, una vez reestrenada la democracia en los '80. Actualmente algunos de ellos son trabajadores a destajo de las grandes empresas papeleras y forestales, o cuidadores (chacreros) de las explotaciones de patronos absentistas.

Colonos empobrecidos, chacreros, hortelanos y campesinos, son los que confluyen, bajo el mismo paraguas de un programa de Estado destinado a paliar la pobreza rural, en el proyecto de feria franca de Eldorado en 1996.

Capítulo 4

LA FERIA FRANCA DE ELDORADO⁷⁵

DE PRODUCTORES “AMBULANTES” A PRODUCTORES “FERIANTES”.

“Antes,-cuando recién nos instalamos, y recién nos habíamos casado- plantábamos yerba, y durante casi once años teníamos también plantines de yerba –viveros- que daba buena plata. Una vez con una sola cosecha compramos una camioneta 8 cilindros! Podés creer?!. Después el precio de la yerba empezó a caer y vendimos resina; teníamos un piñal y juntábamos la resina. Un tiempo rindió pero después también cayeron los precios. Antes de eso habíamos plantado tung, también anduvo durante un tiempo, después decayó totalmente el precio, y para el tung, sí o sí, necesitás mano de obra, principalmente para cosecharlo. Hubo un año que no pudimos contratar a nadie y lo hicimos nosotros dos solos, casi morimos... Después sacamos todo el tung, porque no te permite plantar otra cosa entremedio, el tung no es como la yerba. Bueno, ya nada nos daba, entonces salimos a vender los productos que nosotros comíamos de la chacra. Así estábamos en el año 1997, cuando ella (Marta) se enteró de la Feria Franca...” (Luis, feriante de Eldorado)

1. La venta ambulante

A principios de los '90 productores familiares de las zonas rurales cercanas a la localidad de Eldorado salían a recorrer la ciudad, ya sea por los barrios de vivienda social, la zona comercial, las calles más concurridas, a vender productos de consumo doméstico. Aquellos mismos productos que trocaban sus abuelos o bisabuelos en los comienzos de la colonización, pero que en las últimas décadas, de auge de la economía citrícola y yerbatera, se producían y elaboraban *“sólo para nosotros en casa”*.

Sin embargo, la venta ambulante era vivida por algunos productores como una actividad que implicaba cierta degradación de la condición de “colono”. Hasta mediados de la década de los '80 los colonos de Eldorado habían vivido *“dignamente”* ya sea de la cosecha yerbatera o de los cítricos que *“la cooperativa (Agrícola de Eldorado) te lo*

⁷⁵ En adelante FFE.

llevaba todo, y te pagaba bien". Hasta entonces el imaginario sobre la familia y el estilo de vida del colono se asociaba con una vida sacrificada y de intenso trabajo, pero implicaba que, gracias al "*oro verde*", se podría "*progresar*".

Entre estos nuevos vendedores ambulantes también se encontraban colonos que vendían su fuerza de trabajo fuera de la explotación, aquellos que eran asalariados o trabajadores autónomos (por ejemplo: camionero, empleado de una carnicería, etc.) y conservaban la chacra como una especie de quinta familiar y lugar de habitar. A muchos, la crisis económica los había excluido del mercado de trabajo formal, razón por la cual estaban "*viviendo otra vez de la chacra*"⁷⁶. Allí podían alimentarse, más no obtener efectivo, es así que salieron a vender "*por el pueblo*" los productos de subsistencia excedentes que antes sólo consumían en sus casas.

Otros vendedores que se volcaron a las calles eran los jefes de familias del entorno peri urbano de la ciudad de Eldorado, vendiendo cultivos hortícolas, como también familias que combinaban la producción familiar de anuales y huerta con el trabajo asalariado en las explotaciones forestales o aserraderos, trabajadores rurales y forestales de Municipios vecinos, que buscaban una alternativa de ingresos ante la depresión de la demanda laboral.

Según los relatos de los feriantes, aquellas ventas ambulantes se realizaban de distintas maneras. Al principio fueron las mujeres las que se "*animaron*" a salir a vender, más tarde comenzaron a ser acompañadas por sus maridos o parejas. Había algunos clientes "*cautivos*", a quienes llevaban siempre los mismos productos. Generalmente, en estos casos los productores cobraban sus ventas a fin de mes, ya que la mayoría de los habitantes del "*pueblo*" son empleados públicos, de comercio, maestros, etc, y cobran sus salarios mensualmente. Otro tipo de clientes era quiénes ocasionalmente pasaban frente a la camioneta o "*chata*" estacionada en alguna de las calles más transitadas, o frente al agricultor instalado con algunos cajones o canastos en alguna esquina. En estos dos tipos de venta el problema que se les presentaba eran las reiteradas ocasiones en que la cobranza se atrasaba o que se prorrogaba *sine die*.

⁷⁶Es probable que al disponer los jefes de hogar de tiempo completo para el trabajo en la explotación, se haya producido un incremento en la productividad de los cultivos.

En otros casos, los agricultores ubicaban también un stock de determinados productos en supermercados y/o verdulerías (por ejemplo: sandía, pepinos, lechuga). También en estos casos el problema era cobrar la mercadería: son reiterados los testimonios y quejas de productores que aún reclaman el pago de deudas pendientes de verduleros y supermercadistas locales.

Aquellos productores que poseían plantaciones de yerba mate llevaban ya algunos años entregándola a los acopiadores y establecimientos elaboradores locales⁷⁷ sin poder cobrar el importe del producto entregado, o cobrando precios muy bajos que hacían insostenible la EAF. Así, muchos de ellos reconvirtieron su chacra: entre las hileras del yerbal plantaron maíz, y se dedicaron a la cría de mayor cantidad de animales, de manera que no les falten alimentos en la mesa y también, ¿por qué no?, para salir a venderlos.

⁷⁷ Establecimiento yerbatero “Buen Día”, Cooperativa Agrícola Eldorado, etc.

2. La búsqueda de un mercado

Ya durante los primeros años de la década del '90 hubo algunas iniciativas de conformar un mercado de pequeños productores en Eldorado. Un primer intento fue auspiciado por la Municipalidad de Eldorado, participaron aquí pequeños comerciantes y pequeños agricultores. La falta de organización grupal y las malas condiciones del lugar donde se instalaron favorecieron la pronta disolución del mismo.

El segundo intento, quizá el antecedente más directo de la actual Feria Franca, fue gestionado y avalado por la Pastoral Social, de la Diócesis de Iguazú⁷⁸. En esta segunda iniciativa intervinieron también el Programa Prohuerta del INTA y la Escuela Agrotécnica de Eldorado. La mayoría de los productores que participaron no eran pequeños productores familiares o colonos, sino familias empobrecidas del área periurbana de la ciudad de Eldorado que venían desarrollando huertas comunitarias, con el apoyo de las instituciones antes mencionadas, y estaban en la búsqueda de un mercado para su producción. La experiencia, si bien contó con una amplia participación de “huerteros” y algunos agricultores, no prosperó ni tuvo continuidad. El principal problema parecía residir en el hecho de que desde la Pastoral Social se enfatizaba la venta colectiva y la distribución igualitaria de las ganancias, lo que no fue aceptado por los participantes, que no se quedaban conformes en el balance resultante de los productos que habían traído para vender y las ganancias que obtenían “... vos entregabas tus cosas (el productor), iba a haber una caja, las cosas se dejaban ahí, y después en función de lo que se había vendido se iba a repartir el dinero entre todos... no resultó”.(Técnico 1)

A principios de 1996 comenzaron a reunirse miembros de algunas instituciones preocupadas en encontrar una “salida” para los productores de Eldorado. Además de las ya mencionadas Pastoral Social, Programa Prohuerta y Escuela Agrotécnica, ahora se sumaron el IFAI (Instituto de Fomento Agrario Industrial) y el PSA. Las reuniones, de carácter interinstitucional, se realizaban en pro del “Proyecto de Feria-Abastecimiento

⁷⁸ La provincia de Misiones, para la Iglesia Católica Apostólica Romana, está dividida en dos jurisdicciones religiosas, los Obispos de Iguazú y de Posadas. El Alto Paraná está en la jurisdicción del Obispado de Iguazú, que desde su creación, a principios de la década de 1990 y bajo la coordinación de Monseñor Joaquín Piña, ha desarrollado una intensa labor de promoción y asistencia social a través de tareas coordinadas con los entes de salud pública, ONG's y la sociedad civil en general. Una de sus organizaciones, Cáritas Diocesanas, es la que ha cedido parte de sus instalaciones para los feriantes de Eldorado.

de Eldorado”. Las actas de esas reuniones revelan que estas instituciones partían de un diagnóstico socioeconómico para pensar un mercado local para la pequeña producción, ya que se destaca en ellas el conocimiento de algunos aspectos sustanciales del mercado interno y las características de los productores familiares en el Departamento Eldorado. Este conocimiento de la situación era producto de la asistencia técnica y del trabajo en organización que estos agentes ya habían realizado con productores y huerteros.

A partir de este diagnóstico inicial plantearon la necesidad de incorporar al proyecto a los productores familiares, los colonos, además de los productores hortícolas, ya que éstos tenían mayor variedad de productos para ofertar, además de vastos conocimientos productivos. Por otra parte, reconocían que el mercado local de alimentos en Eldorado estaba desabastecido de productos locales y la demanda estaba cubierta casi totalmente con productos lácteos, verduras, carnes rojas y pollos de las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos respectivamente.

Habiendo evaluado los errores previos, la preocupación de la Comisión residía en lograr una organización autogestionada de los pequeños productores en Eldorado, considerando además que “los tiempos del equipo técnico y de los productores son dos tiempos distintos, y que el proyecto para que salga tiene que surgir de los productores”⁷⁹. Por otra parte, nadie desconocía que en la zona no existía una organización gremial de los productores como el MAM, que había impulsado el proyecto con tanta fuerza en otros lugares de la provincia, como ser el caso de Oberá, cuya feria ya funcionaba desde 1995⁸⁰.

Las reuniones se sucedieron durante algunos meses. Algunos productores de Eldorado y colonias del departamento participaron por entonces en talleres sobre comercialización y “mercadeo local” que el PSA, el MAM y las otras instituciones estaban desarrollando en la búsqueda de alternativas adecuadas a cada situación. Los productores de San Vicente y Eldorado habían realizado estos talleres. Esta participación tuvo sus consecuencias ya que a partir de allí en Eldorado se había formado una Comisión

⁷⁹ Acta de la Reunión Interinstitucional. Proyecto Feria-Abastecimiento Eldorado del 29/04/1996.

⁸⁰ Los productores agrarios de Eldorado, en la década del '70, cuando surge el MAM, se habían congregado en una organización denominada AMA (Asociación Misionera de Agricultores) que expresaba y defendía los intereses de productores *farmer*, tipo social predominante del Alto Paraná en aquella época. Los productores que actualmente participan en la FFE tienen heterogéneas trayectorias sociales, algunos habían sido socios de la CAE, pero la mayoría no había participado en actividades gremiales u otra organizaciones similares y en gran parte carecían de experiencias organizativas.

provisoria para organizar la comercialización de los productos a nivel local, y se pensó en la forma de feria franca. Esa comisión estuvo integrada fundamentalmente por productores de Colonia Victoria, Colonia Magdalena (o Puerto Mado), 9 de Julio y Eldorado. Sin embargo, aún llevaría unos meses la organización para “*salir al mercado*”.

Las organizaciones que apoyaron la gestión del proyecto, aportaron fondos para movilizar a los agricultores y sus técnicos colaboraron en la organización del proceso. En el mes de octubre el proyecto estaba cerca de concretarse. Para entonces se había conformado una “Comisión Organizadora de la Feria Franca Departamento Eldorado” con el apoyo de los técnicos de la Comisión Interinstitucional junto a los grupos de productores, entre los que se destacaban por el número los productores de Colonia Victoria, pertenecientes a un grupo del PSA o EPA (Emprendimiento Productivo Asociado). Llama la atención el gran número de productores participantes en esta etapa, en relación con los que efectivamente estuvieron luego en el proyecto. Durante ese mes se realizó una visita para conocer la Feria Franca de Oberá, observar su funcionamiento, conocer las chacras de los feriantes obereños e intercambiar experiencias con ellos. Existen registros que dejan constancia del interés de los productores en esta actividad, ya que 40 personas participaron de la visita, productores pertenecientes a distintos municipios del Departamento: Eldorado (dividido en dos grupos: Este y Oeste), 9 de Julio, Santiago de Liniers, Victoria y Mado. También participaron productores pertenecientes al Departamento Montecarlo, de la localidad de Puerto Piray, cercana a la frontera departamental.

También en ese período los futuros feriantes se reunieron con los Intendentes de los municipios respectivos, a fin de solicitar el permiso para vender sus productos así como solicitar apoyo y ayuda concreta (en transporte y apoyo para capacitación). Se realizaron talleres de capacitación a los productores en cuestiones como la atención al cliente, los controles bromatológicos necesarios y presentación de los productos para la venta. Se discutió y se confeccionó la lista de feriantes o puesteros que participarían, la lista de productos y de precios posibles para cada producto. Para fijar los mismos se tuvo como parámetro máximo los precios vigentes en los distintos mercados de Eldorado.

3. La feria

“...bueno, y entonces, ese día era que nosotros fuimos la primera vez, y era fabuloso...” (Ursula, feriante).

El 2 de noviembre de 1996 inauguró sus actividades la Feria Franca de Eldorado, que fue emplazada en un terreno ubicado en la intersección de las calles Alemania y Christiansen, en el Km. 9, el centro comercial y administrativo, a escasos 100 metros de la Avenida San Martín, la arteria principal de la ciudad⁸¹. Inicialmente se estableció como horario de funcionamiento los días sábados de 7 a 12:30 horas, posteriormente se amplió la apertura un día más, los miércoles, en el mismo horario.

Al principio la feria era muy pequeña, ya que, a pesar de que la participación había sido mayor en las reuniones previas, solamente nueve productores la integraban. Posteriormente no todos mantuvieron continuidad en la asistencia. En estos primeros años muchos productores se alejaron y se incorporaron nuevos. En los primeros tiempos se evidenció con mayor fuerza la carencia de productos suficientes para atender la demanda, las mercaderías se agotaban las más de las veces a media mañana. Con el tiempo y mediante las capacitaciones, visitas a otras ferias, aprendizaje de otras experiencias y fundamentalmente, mayor confianza en las posibilidades comerciales de la feria, los productores ampliaron y diversificaron la oferta. También se fueron incorporando más productores.

Durante los primeros meses los feriantes instalaban sus productos a la intemperie, pero al poco tiempo, con ayuda del Municipio, especialmente de algunos Concejales -en campaña electoral-, construyeron la estructura de madera techada, en la que actualmente continúan trabajando. Esta estructura consiste en una larga fila de dieciocho "puestos" de venta, con una pared común de madera al fondo. Cada puesto tiene una mesa revestida de un mantel sobre la cual prolijamente presentados los feriantes exponen para la venta los productos de su chacra y de elaboración “casera”.

Al llegar al lugar impacta el colorido de los productos que están a la venta, los que varían según la estación del año y las condiciones climáticas. Un detalle aproximado de los productos que se comercializan es el siguiente: verduras: lechugas, achicorias,

⁸¹ El terreno donde está instalada la estructura de la feria franca pertenece a la Cooperativa de Electricidad de Eldorado (CEEL) y a la Pastoral Social, instituciones que han cedido en préstamo ese predio a la FFE.

repollos, morrones, ajíes, cebollas verdeo, etc; frutas, como cítricos, bananas, frambuesas, frutillas, ananás, sandías y melones, mamones (o papayas), paltas (o aguacates), tomates; cultivos anuales, como mandiocas, zapallos, batatas, choclos, maníes, pepinos, porotos chaucha; panificados: pan casero de harina blanca y negra, pan dulce elaborado según las recetas típicas de los inmigrantes alemanes; huevos de gallinas y codornices; leche vacuna y sus derivados: quesos y cremas; alimentos elaborados como fideos, *spetzel*⁸², *mbeyú*⁸³, *chipa*⁸⁴; mermeladas y dulces, encurtidos, pickles y chacinados. Algunos productores también comercializan, ocasionalmente, carnes de cerdo y pollo (particularmente durante las fiestas religiosas cristianas de navidad y semana santa), así como harina de maíz. También están a la venta flores, plantines de cítricos, plantines de flores de jardín y plantas nativas del monte, variedades de infusiones (manzanilla, cedrón, etc.); diversas especias, esponjas vegetales para baño, y también hay un puesto donde se ofrecen artesanías en madera, atendido por artesanos, que si bien no son productores agrícolas le agregan otra nota a la feria.

Una segunda mirada nos va revelando algunas diferencias, en un sector de la feria solamente se encuentra una amplia variedad de verduras, cultivos anuales y frutas. En otro sector además de las verduras y los anuales, se destacan en las mesas los lácteos, mermeladas y dulces, pickles y encurtidos, panificados y, en general, los productos más elaborados. Para orientar al lector, es como si la feria estuviera dividida en dos grupos que se pueden distinguir inicialmente por el tipo de productos que están a la venta.

Una mirada un poco más profunda, puede revelarnos que hay un sector de puestos de venta ocupados por feriantes de origen nativo o paraguayo, es decir, por los “*criollos*”, los restantes puestos de venta están ocupados por los descendientes de alemanes o europeos, es decir los “*gringos*”. Los puestos de los “*criollos*” se caracterizan por la preeminencia de cultivos anuales y hortícolas, los puestos de los “*gringos*” se caracterizan por exponer para la venta además de los anuales y hortícolas, los lácteos y los productos más elaborados.

⁸² Plato de la cocina alemana consistente en pastas (similares a los ñoquis italianos) con una salsa de carne bien condimentada.

⁸³ Trozo de carne frita, previamente bañada en una mezcla de harina y huevo. Plato tradicional de la cocina paraguaya.

⁸⁴ Panecillos horneados realizados con almidón de mandioca y queso, su consumo es extendido en toda la región.

Un observador desprevenido podría argumentar que esta distribución es producto de la casualidad, o de las afinidades electivas, sin embargo, los testimonios refieren que esta fue la decisión tomada por los primeros dirigentes de la Comisión de la Feria Franca de Eldorado, ni bien ésta comenzó a funcionar. El acento en este tipo de fricciones serían una característica distintiva de esta feria en relación a otras de la provincia.

4. La presentación etnográfica de los feriantes

¿Cómo definiríamos a ese sujeto social presente en la estructura social provincial que se autodenomina “colono”, al que los programas estatales llaman “pequeño productor familiar”, las ONGs “campesino”, los políticos “nuestros colonos” aludiendo a todas las personas que viven en un ámbito rural, etc?. En el imaginario social local, “colono” es el descendiente de inmigrantes europeos, propietario de una parcela obtenida –y heredada luego- en el proceso de colonización, que trabaja la tierra con su familia y produce gran parte de lo que consume; que se relaciona con el mercado para la venta de algunos de sus productos y la compra de insumos; entre otras características. En ocasiones también se denomina de esta forma a todos los habitantes de la zona “de colonia” o rural.

Para Bartolomé, (1975:240) “...el término “colono” denota en Misiones no solamente un tipo social agrario dominante, sino también una serie de referentes culturales que hacen al “ethos” regional y que contribuyen a destacarlo dentro del país”. Seyfert, desde este mismo marco, señala además que esta categoría posee distintas atribuciones correspondientes a las posiciones sociales de quienes construyen identidad. En el sur de Brasil los inmigrantes y sus descendientes adoptaron como definición de su identidad social una categoría clasificatoria que les fue atribuida por el estado brasileño, aquellos que recibían un lote de tierra en áreas destinadas a la colonización eran “colonos”. Se trataría de una categoría administrativa, apropiada como categoría nativa por los inmigrantes y usada hasta la actualidad como una identidad básica general propia de los agricultores de origen europeos, siendo excluidos de ella los *caboclos* o brasileiros (1992:80).

Schiavoni (1995:85-6)) analizando la frontera agraria en Misiones, señala que en las ocupaciones fiscales la trayectoria social ascendente está representada por la transición de “ocupante” a “colono” y que esta diferenciación no necesariamente tiene que ver con adscripciones étnicas o nacionales. En este sentido dicha distinción es ilustrativa de los momentos de instalación, la categoría “ocupante” estaría ligada así a cierta clandestinidad y precariedad en el uso del suelo, pobreza e inestabilidad, y la categoría “colono”, describe la situación de legalidad a partir de condiciones seguras de tenencia de la tierra, ocupación estable y posibilidades de desarrollar una producción rentable.

Los feriantes de Eldorado, en general, cuando se refieren a sí mismos se denominan “colonos”; los consumidores de la feria franca y los medios de comunicación locales hablan de “los colonos de la feria franca”; los técnicos del PSA hablan de los “productores”; múltiples son las formas de atribuir identidad al grupo de feriantes, generalmente a partir de categorías homogeneizantes.

Para contribuir a despejar esta cuestión creemos necesario describir etnográficamente a los productores feriantes de Eldorado destacando las trayectorias sociales de las unidades domésticas que participan en la FFE. Para ello nos introducimos en el análisis de la estructura social agraria, a fin de reconocer las posiciones estructurales de los sujetos en el circuito de la producción en función de los recursos materiales que controlan. Desde este marco, tradicionalmente en la sociología rural, surgen los “tipos puros” de campesinos y capitalistas, que desconocen la multiplicidad de situaciones y las diferenciaciones sociales que se presentan en el agro resultantes de los procesos de expansión capitalistas, y de estas situaciones debe dar cuenta una construcción metodológica que aborde la dinámica de la estructura agraria. Las tipologías pueden ser las herramientas metodológicas para reflejar sistemas cada vez más complejos de inserciones y relaciones, siempre que no perdamos de vista que éstas no constituyen una herramienta técnica estrictamente, sino una construcción teórica metodológica (Aparicio et al,1999:151-2).

La “realidad” como objeto de conocimiento es una construcción. Aparicio et al (1999) parafraseando a Pierre Bourdieu, sostiene que construir un objeto de conocimiento supone que se tiene frente a los hechos a investigar una postura activa y sistemática para romper con la pasividad empirista que no hace más que ratificar las preconstrucciones del sentido común. Por eso mismo alegan la necesidad de reconocer que: “No se trata de proponer grandes construcciones teóricas vacías, sino de abordar un caso empírico con la intención de construir un modelo que no tiene necesidad de revestir una forma matemática o formalizada para ser riguroso... En una palabra deconstruir un sistema coherente de relaciones que debe ser puesto a prueba en tanto que tal” (Ob Cit 152). Nuestro propósito al describir y caracterizar las unidades domésticas y las trayectorias sociales de los feriantes, en fila en este sentido, es decir, recortamos una “realidad” empírica para observar el sistema de relaciones sociales y describirlo.

Tomamos como unidad de análisis la familia del productor, entendiendo como tal a la unidad doméstica de producción basada en la división sexual del trabajo y la organización doméstica en torno a determinados roles y valores tendientes a la reproducción social de la misma. Es decir que consideramos a la familia no sólo en un sentido económico sino también como un grupo organizado en torno a determinados valores, una moral específica, en fin, una cultura propia (Wortmann 1991, Schiavoni 2001).

La descripción y clasificación que nosotros propondremos de las unidades domésticas que participan en la feria está planteada con el aporte de los conceptos y marcos analíticos de los autores que han estudiado las características generales de la EAF, en Misiones en particular, que ya analizáramos previamente en la Introducción de esta tesis. Sus categorías y conceptos nos sirven de referencia para analizar la trayectoria social y los procesos de diferenciación social agraria de las familias que participan en la FFE.

Los productores que participan en la FFE comparten determinadas características que los presentan a simple vista como un grupo bastante homogéneo. Éstas son:

-Se trata de productores familiares que se han volcado principalmente a la producción de cultivos anuales, frutícolas, y hortícolas, además de productos alimenticios elaborados artesanalmente, para la venta en el mercado local, combinando muchas veces la venta en la Feria Franca con la venta informal y ambulante.

-La producción y la comercialización se sustenta exclusivamente en el trabajo familiar.

-En la mayoría de las situaciones son productores cuyas parcelas ya están subdivididas, con respecto al tamaño de las originales de los primeros colonos de Eldorado. Esta característica –entre otras- ha frenado procesos de capitalización y de diferenciación social ascendente.

-Conforman una organización, la Feria Franca de Eldorado, destinada a reglar y administrar la producción y la comercialización de sus productos, y comparten un espacio físico y social.

-Se identifican y representan como miembros de la feria franca: no sólo son “productores”, “campesinos”, “huerteros” o “colonos”, sino también *feriantes*.

-Reciben capacitaciones en los aspectos productivos y organizativos (realizadas por el PSA y otras ONGs); obtienen microcréditos del Estado; y no pagan impuestos para comercializar sus productos en la FFE.

-Han mejorado sus ingresos en efectivo a partir de la venta en la FFE⁸⁵.

Es de destacar que el 50% de los productores feriantes de Eldorado posee superficie de sus explotaciones ocupada con cultivos perennes. De este porcentaje la totalidad tiene cultivos de yerba mate, un alto porcentaje también posee cítricos y pino elliotis, y solamente hay una familia que posee una pequeña extensión de cultivos de tung. El cultivo que había organizado su estrategia de reproducción social históricamente fue la yerba mate, sin embargo, cuando realizábamos el trabajo de campo (2000) ninguna de las familias feriantes habían hecho la cosecha de este producto. En la mayoría de los casos hacía dos y tres años que no cosechaban la yerba, debido fundamentalmente a la baja rentabilidad de este cultivo, los bajos precios, y la deuda pendiente que secaderos y acopiadores tenían con ellos por cosechas anteriores.

Los criterios que seleccionamos para la descripción y clasificación, parten de algo tan aparentemente concreto como la localización geográfica hasta llegar a cuestiones simbólicas como la adscripción étnica, por ejemplo. Dichos criterios se consignan de la siguiente manera:

- La localización de las familias y agrupamiento por aproximación geográfica
- El tamaño de las explotaciones
- La organización de la producción
- La organización familiar del trabajo (división sexual del trabajo)
- El tipo de productos destinados a la venta en la FFE y el grado de elaboración de los mismos.
- El tipo de tecnología incorporada a la producción y comercialización
- La historia familiar y la trayectoria social

⁸⁵ Mayor información sobre los ingresos de las familias a partir de la venta en la feria franca la presentaremos en el siguiente capítulo.

- La adscripción étnica

Una primera distinción la hacemos a partir de la localización espacial en el Departamento Eldorado y del tamaño de las parcelas, consignando las familias residentes en los respectivos municipios y el tamaño promedio de las explotaciones, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 8: Feriantes de Eldorado: localización geográfica y tamaño de las explotaciones

| Municipio | Cantidad de productores | Tamaño promedio de las explotaciones |
|---------------------|-------------------------|--------------------------------------|
| 9 de Julio | 2 | 9 has. |
| Santiago de Liniers | 1 | 50 has |
| Eldorado Este | 5 | 6,4 has. |
| Eldorado Oeste | 2 | 1,25 has. |
| Colonia Victoria 1 | a) 6 | 3,6 has |
| | b) 5 | 17 has. |
| Colonia Victoria 2 | 1 | 98 has |

Fuente: Elaboración propia sobre la base del registro de feriantes de FFE en 2000.

A continuación presentamos a las familias feriantes.

9 de Julio

De este municipio concurren a la FFE dos familias de productores. Una de las unidades domésticas es de origen *criollo* y la otra es de origen *gringo*.

1) La primera de ellas posee una chacra en la que trabajan los padres con dos hijos adultos. Antes de comenzar a vender sus productos en la zona (especialmente cerdos) y luego en la feria, esta familia se dedicaba con prioridad al cultivo de yerba mate y “*un poco de pino ellioti*”. Desarrollan los cultivos anuales comunes a todas las chacras, además se especializan en la cría de ganado porcino para la venta, sin embargo no producen en niveles suficientes como para sostener la oferta. Poseen una huerta familiar y otra comercial, exclusivamente para la venta en el mercado local. La yerba mate ya no es cosechada, y el espacio entre las hileras de plantas es aprovechado para los cultivos anuales.

La venta en la FFE se ha constituido en un ingreso significativo para la familia, el que se complementa con la jubilación del jefe de la explotación y la venta en el circuito local fuera de la feria. El jefe de la familia y su cónyuge concurren al predio de la feria dos veces a la semana, el medio de transporte es una vieja *chata* de su propiedad, poseen un tractor que por falta de mantenimiento y uso intensivo se ha deteriorado.

Ellos fueron productores yerbateros que se empobrecieron significativamente en los últimos años. La venta en el mercado local y la jubilación del jefe de la familia le permite a esta unidad doméstica su reproducción social, pero no acumular excedentes al final del ciclo productivo.

2) La segunda unidad doméstica está compuesta por una mujer, jefa de hogar, con dos hijos pequeños y un adolescente que concurre a una escuela EFA⁸⁶ de la zona. El gerenciamiento de la explotación y gran parte del trabajo doméstico y productivo recae sobre esta mujer, quién con un hijo adolescente que se ausenta para estudiar, y niños muy pequeños que poco pueden aportar al trabajo, debe redoblar sus esfuerzos y su tiempo en el trabajo productivo y doméstico para la venta en la feria, ya que sus únicos ingresos regulares provienen de allí. Se especializa en la venta de panificados, dulces, encurtidos y pickles, puesto que el desarrollo de estas actividades le permite permanecer mayor tiempo dentro o cerca de la vivienda para el cuidado de los niños. También por este motivo desarrolla algunos cultivos hortícolas y los comercializa junto con los lácteos y sus derivados. Casi no posee anuales, salvo los que cultiva principalmente para el autoconsumo.

Participar de la feria franca le ha posibilitado a esta unidad doméstica no sólo mejorar el autoconsumo sino obtener semanalmente ingresos en efectivo. Una estrategia de esta productora –ante la baja capacidad de producción de su grupo familiar- consiste en trocar productos por los de otros feriantes, o comprar en la feria algunos productos que ella no produce –al menos en cantidades suficientes- para elaborar lo que luego trae a la venta, como ser el fruto de la grosella (para hacer mermeladas y jaleas) pepinos para conservas, etc., de esta manera incrementa la oferta de productos. Concurre los dos días de la semana en que funciona la FFE y lo hace por medio de coches de alquiler.

Santiago de Liniers:

Del Municipio de Santiago de Liniers concurre solamente una familia de productores a la FFE. El tamaño de la explotación familiar supera el promedio de los demás productores feriantes (50 hectáreas). Es de destacar la organización de la producción en la unidad doméstica, gestionada de manera de mejorar el rendimiento de la explotación.

⁸⁶ EFA: Escuela Familia Agrícola, institución educativa oficial destinada a los hijos de los agricultores y que implica para sus alumnos la sucesión durante al año curricular de dos semanas de permanencia internados en la escuela y dos semanas de vuelta a la casa –para colaborar en las tareas domésticas-.

La optimización de la producción es resultado de una combinación de la aplicación de los conocimientos transmitidos familiarmente en el uso y manejo de la chacra, los nuevos conocimientos incorporados a partir de las capacitaciones recibidas como feriantes y el intercambio con otros productores, sumado al trabajo intensivo de todo el grupo familiar en las actividades productivas (la pareja de adultos y dos hijos adolescentes).

Se trata de una explotación mediana que recorrió la trayectoria productiva de la mayoría de los productores de Eldorado en las últimas décadas: cultivaron yerba, incorporaron tung y forestaron con pinos posteriormente. Si bien, -de acuerdo a las fluctuaciones del mercado y las circunstancias políticas y sociales- lograron obtener un buen rendimiento y cierto nivel de ingresos como para capitalizarse, no pudieron estabilizarse en esta posición y a mediados de la década de los 90' se encontraban vendiendo en las calles y verdulerías de Eldorado los productos que hasta entonces eran de autoconsumo. Probablemente hayan incidido en esta situación factores como la composición familiar – pocos brazos para trabajar-, el temor a endeudarse para arriesgar en mayores inversiones y, de hecho, la coyuntura económica.

Actualmente es una de las familias que mayores rendimientos obtiene de las ventas en el mercado local. Su estrategia ha sido volcar la producción exclusivamente a este mercado, abandonando temporalmente la cosecha de la yerba mate o la venta de sus reservas forestales. Concurren dos veces a la semana a la FFE y también venden en otros circuitos comerciales, ya sean éstos tradicionales: como ser la venta de animales vacunos y forrajeras (maíz) a otros productores, feriantes y no feriantes; estacionales: en verano, cuando cosecha sus 5 has. de sandías, casi cotidianamente se puede ver la camioneta de esta familia cargada de estos frutos en el centro de la ciudad de Eldorado para venderlos; e innovadores: proveen un servicio para fiestas y eventos sociales consistente en alimentos caseros (el tradicional asado vacuno, ensaladas, panificados, etc.), la familia prepara los alimentos y sirve la mesa, cobrando tanto los alimentos como el servicio.

Para atender el puesto en la feria concurren todos los integrantes de la familia, y llevan a vender principalmente leche vacuna y sus derivados, cultivos anuales como maíz y choclo, sandía, mandioca, zapallo, melón, pepinos. También llevan en importantes cantidades cítricos como mandarinas y naranjas, estos cultivos no necesitan una

actividad adicional ya que son plantaciones viejas, de cuando la familia plantaba frutas para abastecer la demanda de la Cooperativa Agrícola Eldorado. Además, la mujer de la casa elabora panificados, dulces y encurtidos que están todo el año entre productos del puesto.

Esta unidad doméstica realiza un uso sustentable de la tierra, el manejo “*respetuoso*” del ecosistema de la explotación le permite por un lado optimizar el rendimiento y por el otro producir “*en armonía*” con la naturaleza. Por ejemplo, en esta chacra entre las líneas de yerba –que hace años no es cosechada- se cultiva maíz, una vez que se recoge esta cosecha quedan los tallos del maíz y una maleza denominada “amor seco” que constituyen el abono de esa tierra, donde se vuelve a plantar maíz o se producen cultivos hortícolas. Entre las plantas de naranja también cultivan maíz; cerca del monte –la chacra tiene 10 has. de monte nativo que esta familia pretende no talar- cultivan hortícolas aprovechando los nutrientes del suelo. El ganado vacuno, bien alimentado con suplementación adecuada (maíz y pasto elefante) les provee de leche durante todo el año. Las aves de corral (gallinas y patos) tanto como el ganado porcino tienen asegurado el alimento durante todo el año fundamentalmente con el cultivo del maíz. Si bien estas prácticas no son ajenas a otros productores, aquí se conjuga el tamaño de la explotación, con la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar y la incorporación de aptitudes para el mejoramiento de la producción y la comercialización desde que participan en la feria franca.

A partir de los ingresos en estas ventas y con la ayuda del microcrédito recibido a través del fondo rotatorio, la familia ha renovado su vehículo utilitario con el cual han podido optimizar el trabajo en la chacra y fundamentalmente las ventas.

La dedicación del grupo familiar al trabajo en la explotación y en la comercialización es total. Gran parte de los miembros de la familia (los padres y un hijo) trabajan más de 12 horas diarias, incluyendo los fines de semana, posibilitando el rendimiento mencionado. Ocasionalmente reciben la ayuda de un vecino y de un familiar y/o contratan mano de obra para la limpieza.

La explotación es de 50 has., el doble de extensión que el tamaño “normal” de los lotes agrícolas en Misiones, y acorde al productor mediano de los orígenes de la colonización de Eldorado. Aún a pesar de esto la familia no pudo capitalizarse con la explotación

yerbatera en décadas pasadas como para ascender socialmente, según sus argumentos no hicieron inversiones de riesgo y “*cayeron*” junto con el precio de la yerba mate. Actualmente logran un excedente y debido a un buen aprovechamiento del crédito en la FFE han adquirido un automóvil utilitario nuevo. La característica central de esta familia es su iniciativa económica, al parecer han podido “aprovechar” las oportunidades económicas de la feria, lo que la configura como una familia feriante emprendedora, *entrepreneur*.

Eldorado

Entre los productores feriantes del municipio de Eldorado podemos marcar algunas distinciones para su descripción. La primera puede ser la distribución espacial en el territorio municipal. En ese sentido encontramos un grupo de cinco unidades domésticas está distribuido en la zona de colonia (Eldorado Este) en el área de colonización antigua; y otro grupo de dos se ubica en el lado Oeste de la ciudad, a la altura del Km 1, cerca ya del río Paraná. Los primeros son productores *gringos*, los segundos *criollos*. Las demás características las planteamos a continuación.

Eldorado Este

Los productores feriantes de la zona Este poseen explotaciones muy pequeñas, como veíamos en el cuadro, el tamaño promedio es de 6,4 has. Dos de ellos tienen algunas has. de cultivo de yerba mate y son socios de la CAE, la que durante muchos años no sólo les había comprado la producción yerbatera sino que constituía una institución central en la economía doméstica. Ellos son el tipo de colono *chico* que en el imaginario social son aquellos que “fracasaron”, es decir, quienes aún deben invertir trabajo familiar en la chacra, no se han capitalizado y no se han mudado a la ciudad, como sí lo han hecho los colonos *grandes* de Eldorado.

Estos productores son los que se destacan por la venta de productos elaborados, entre los que sobresalen los productos elaborados según las recetas tradicionales de los colonos alemanes, mezclándose con ellas las costumbres culinarias de los colonos alemán brasileños, justamente porque algunos de ellos comparten ese origen.

1) El primero de los productores a presentar no posee lo que tradicionalmente se conoce como “la chacra”, es decir la explotación diversificada con animales de granja, cultivos

anuales y perennes combinados. La explotación es pequeña, de 2,5 has., ocupada en casi su totalidad por cultivos hortícolas - una huerta comercial con techo de media sombra que produce gran parte del año-, algunos pocos anuales como maíz y mandioca, y la cría de aves de corral, específicamente gallinas “ponedoras” y pollos “doble pechuga”, para la venta de huevos y carnes, respectivamente.

La esposa de este productor, que atiende el puesto, elabora gran cantidad de encurtidos y pickles, además de comidas como fideos precocidos y el tradicional *spetzel*. En la explotación trabajan fundamentalmente la mujer y dos hijos, ya que el hombre trabaja en una escuela local a tiempo parcial.

En términos del tipo de producción que realizan (huerta comercial principalmente) y de cómo se organiza la estrategia económica de esta familia no son ni colonos ni campesinos, y no se ajustan al perfil de beneficiario del PSA. Sin embargo ellos se autoadscriben como colonos, la mujer refiere a su familia como de “colonos” y el hombre trabaja en su tiempo libre en la explotación. Es probable que influya en esta adscripción social el origen étnico (descendientes de colonos alemanes), el manejo de las técnicas productivas y el conocimiento heredado familiarmente de las técnicas de elaboración de dulces, encurtidos y platos típicos que venden en la FFE. Constituyen una unidad doméstica que ha buscado aprovechar las posibilidades del mercado local para reforzar los ingresos familiares. Es un caso de “descomposición” (Cfr Murmis), son asalariados que amplían los ingresos familiares aprovechando el terreno amplio en que habitan para desarrollar una huerta comercial.

Otras dos feriantes de esta zona de Eldorado son mujeres, vecinas y parientes, que además comparten un mismo puesto en la feria franca. Despliegan una serie de estrategias de ayuda y reciprocidad para participar en la FFE.

2) En un caso se trata de una unidad doméstica compuesta por una mujer con su hija, que viven en la misma explotación de sus padres, dos personas mayores que habían sido yerbateros. A pesar de vivir en distintas casas y, aparentemente, manejar diferentes economías, las dos unidades domésticas comparten determinadas responsabilidades y funciones en las actividades productivas. La mujer feriante colabora con los padres en la

venta cotidiana de lácteos a un circuito de clientes ya consolidado en varios años de venta⁸⁷. Los padres de esta mujer feriante no participan directamente como vendedores, sin embargo la hija lleva productos producidos por éstos para vender en la feria, como ser lácteos y algunos cultivos anuales, además éstos le prestan el transporte para el traslado a la feria todos los sábados. En un viejo pero “*invencible*” rastrojero del padre, se trasladan la mujer, su hija y la vecina feriante, quién generalmente no tiene otro medio de transporte de sus productos a la FFE.

Esta mujer desarrolla una huerta exclusivamente para la venta en la feria, por lo que regularmente lleva diversas verduras a vender, también cría gallinas “ponedoras” para la venta de huevos; se destaca especialmente en la elaboración de panificados, encurtidos, dulces y mermeladas. Incorpora productos de sus padres, como ser frutales, huevos “*caseros*” (de gallinas criadas a campo), lácteos y cultivos anuales como zapallo, mandioca, melón, etc. Las ventas de productos de los padres no le deja ganancias, pero incrementa la oferta de la mesa e implica ingresos para la familia extensa.

Para esta unidad doméstica, dónde ya se puede considerar la ayuda de la pequeña hija, la venta en la FFE es la única actividad económica que provee ingresos en efectivo.

Esta es una explotación familiar que ante la crisis de la yerba mate apuntaló la estrategia de producir para el mercado local, especialmente lácteos. Actualmente los padres se dedican fundamentalmente a la cría de ganado vacuno y la hija ayuda en estas tareas, tanto en lo productivo como en la comercialización. La venta en el mercado local les permite mantener la explotación, logrando un pequeño excedente al final de cada ciclo anual para mantener el vehículo utilizado para las ventas, en ocasiones mejorar y arreglar la casa e invertir, de vez en cuando, en algún tipo de gastos de ceremonial (la fiesta de los 50 años de casados, por ejemplo). Sin embargo, todo lleva a sugerir que es un caso de descomposición social ya que los hijos varones han abandonado la explotación y están insertos como asalariados en el mercado de trabajo. Aún durante la bonanza yerbatera la familia no pudo capitalizarse, especialmente porque el tamaño de la explotación cercenó posibilidades en este sentido, además de ciertos rasgos culturales, como la negativa a contraer créditos o asumir riesgos de inversión.

⁸⁷ Esta es una actividad que desde su instalación en Eldorado habían llevado adelante -proviene de la zona sur de la provincia y se instalaron en Eldorado a fines de la década de 1960-, pero es recién a partir de los años '90 cuando la venta de leche comenzó a ser la principal fuente de ingresos, ante la caída de los precios de la yerba mate.

3) La otra unidad doméstica esta compuesta por una mujer viuda que gerencia ella sola la explotación y la venta en la feria franca. Cuando comenzó a vender en ésta aún contaba con la ayuda de su cónyuge en las tareas productivas y comerciales, posteriormente, ante el fallecimiento de su esposo, ella continuó con las tareas para la venta en la feria franca. La superficie de la explotación es muy pequeña, e históricamente la familia combinó el trabajo asalariado y el cuentapropismo del jefe de la unidad doméstica con la producción para el autoconsumo. Esta familia arribó a Eldorado a principios de la década de 1970, originarios del sur de Misiones, habían migrado cuando jóvenes a la provincia de Buenos Aires, luego retornaron y se instalaron en una pequeña chacra en Eldorado, más para conservar de alguna forma el estilo de vida rural y las tradiciones de sus padres colonos, que para desarrollar una explotación agrícola familiar económicamente rentable, ya que hasta principios de la década de los 90' la manutención de la economía doméstica se había cimentado sobre el empleo del hombre en empresas constructoras y forestales de la zona.

La chacra posee cultivos anuales, frutales y hortícolas, así como una pequeña superficie ocupada con pino elliotis. Actualmente la mujer desarrolla cultivos hortícolas junto con la cría de algunos animales de granja como ganado vacuno y gallinas “*de colonia*” (criadas a campo) para la venta de lácteos y “*huevos caseros*” respectivamente. Se destaca también en la elaboración de panificados, encurtidos, dulces y mermeladas para la venta. Ocasionalmente contrata a un vecino –un viejo trabajador rural- para la limpieza de la chacra.

La participación en la FFE le representa ingresos significativos y regulares, los que complementados con ayuda de sus hijos que se encuentran fuera de la explotación, le permite la reproducción de la unidad doméstica y del estilo de vida. Más allá de los ingresos por las ventas en la feria franca, se podría decir que aquello que más estimula su participación en el proyecto reside en la inserción en un colectivo social, la participación y el intercambio de experiencias con los demás feriantes así como con los distintos actores que participan de la feria franca: clientes, técnicos, etc .

Estas mujeres feriantes, miembros de estas dos últimas unidades domésticas presentadas, debido a la falta de fuerza de trabajo como para producir intensivamente anuales o productos hortícolas, dedican mayor tiempo y esfuerzo a la elaboración de panificados, mermeladas y dulces, encurtidos en general. Además han incorporado a la

feria la venta de chacinados que elabora un tercero, un carnicero que faena animales de los colonos y elabora estos productos de acuerdo a las normas aceptadas en la feria. También llevan las frutas de estación, plantines de flores, y productos lácteos. En las dos situaciones se complementan los ingresos de la feria con otros ingresos o ayudas de familiares. Ambas despliegan un sistema de ayuda y reciprocidad, expresado por ejemplo en el acuerdo de trasladarse juntas cada sábado a la feria. Estos vínculos de cooperación y ayuda están anclados en las relaciones de parentesco y vecindad de ambas, ya que son la tía y la sobrina las que comparten el puesto de la feria.

En estas dos últimas situaciones familiares descritas estamos en presencia de procesos de diferenciación, donde se mantiene la preeminencia del trabajo familiar y merced a la incorporación de otros recursos -como la ayuda de los hijos ubicados fuera de la explotación, para ambos casos- pueden mantener la explotación y conservar el estilo de vida, sin embargo la tendencia pareciera ser su desaparición como EAF. La participación de estas mujeres en la FFE está frenando este proceso social, pero la escasa posibilidad de acumulación y de reproducción social de estas unidades domesticas constituyen una muestra de la desintegración social de la pequeña producción familiar.

4) Otra unidad doméstica de feriantes de Eldorado Este es una pareja de productores, ya mayores, con muy poca capacidad de trabajo. Ellos enfocan la administración de la chacra exclusivamente para la venta en la feria franca, no tienen cultivos diversificados y apuntan solamente a algunos productos específicos: crían gallinas “ponedoras” para vender huevos, cultivan frutillas –que venden solamente en la temporada de esta fruta-, siembran maíz y además de vender los choclos elaboran harina de maíz. Cuando comenzaron a participar de la FFE criaron alevinos para la venta, sin embargo la iniciativa no prosperó ya que el hombre enfermó y ante la desatención murieron todos los peces, luego no retomaron la actividad. Su puesto siempre está escaso de mercaderías. Se trasladan a la feria en un viejo automóvil propio y, a pesar de no tener muchos productos para vender, participan activamente de todas las actividades de la feria (encuentros, capacitaciones). Es de destacar que a pesar de la alta participación, especialmente de la mujer, en las capacitaciones y talleres, pareciera que estos conocimientos no son asimilados o incorporados a la producción y comercialización; evidentemente estas actividades de aprendizaje no pueden ser capitalizadas por esta

unidad doméstica, probablemente por el estado de salud o la vejez de estos feriantes, quiénes tienen una baja productividad en comparación con otras familias de productores. Sucesivas veces en la historia familiar cambiaron de explotación, durante muchos años el jefe de la familia trabajó como empleado de comercio y las actividades de la chacra las desarrollaban la mujer y los hijos, dedicándose principalmente a algunos cultivos anuales, hortícolas y la cría de algunos animales de granja para el autoconsumo. Fueron socios de la Cooperativa Agrícola de Eldorado y conservan aún 4 has. ocupadas con yerba mate que no cosechan por los bajos precios de este producto.

Esta es una unidad doméstica que se fue empobreciendo, debido a la merma de brazos y la coyuntura económica, además de la falta de un incentivo de acumulación. Los hijos no continuaron en la chacra, entraron al mercado de trabajo asalariado, renunciando al trabajo en la chacra. Actualmente el hombre se ha jubilado y junto con la cónyuge realizan algunas tareas productivas para la venta en la FFE, ampliando sus ingresos de esta manera. La participación en la feria franca se ha constituido, como hemos mencionado, en el centro de su vida social, particularmente en el caso de la mujer.

5) La última unidad doméstica de productores feriantes de Eldorado Este es una pareja joven que “volvió” a la vieja chacra familiar, propiedad ya no explotada de la familia del hombre. Habitan la vieja y confortable casona de un pionero de Eldorado y desarrollan actividades agrícolas para la venta en el mercado local, especialmente en la FFE. Producen fundamentalmente hortícolas, crían pollos “doble pechuga” y cerdos para la venta de carnes en la feria. No constituyen una familia de productores agrarios, más bien son dos jóvenes emprendedores buscando una alternativa de sobrevivencia ante la falta de inserción en el mercado laboral.

Concurren a la FFE los días sábados a vender sus productos. Este es el caso de una familia que descende de colonos pero que se han proletarizado; actualmente regresaron a vivir en la vieja casona de la explotación familiar y desarrollan algunas tareas productivas en los alrededores de la casa para la venta. Sin embargo, no podemos dejar de observar que no tienen un “apego” al estilo de vida colono, su posición parece más

bien una elección forzada por las circunstancias económicas -escasez de trabajo- que una opción por la chacra⁸⁸.

Eldorado Oeste

1) La primera unidad doméstica de esta zona es una pareja de productores hortícolas que ha comenzado esta actividad con el asesoramiento del Programa Prohuerta del INTA, desde antes que se iniciara la feria franca. Ellos integraron la feria franca desde los primeros tiempos. No poseen la típica chacra, sino un terreno peri urbano donde producen verduras. Para esta familia la feria es una actividad complementaria a otras actividades asalariadas y de asistencia social con las que sobreviven. Las verduras que producen son escasas: cebolla de verdeo, tomate, lechuga, achicoria. No cultivan anuales y complementan la escasa oferta de productos en el puesto con la preparación y venta de las tradicionales empanadas⁸⁹.

Esta pareja de hortelanos no son productores agrarios, sino ex asalariados excluidos del mercado de trabajo que están realizando la experiencia de huerta para mejorar el autoconsumo y realizar pequeñas ventas en el mercado local para obtener ingresos en efectivo. Se podría decir que la actividad productiva y comercial que realizan los ubica en una posición de estar “resistiendo el flujo hacia” la marginalización total.

2) La segunda unidad doméstica de esta zona posee una pequeña explotación cerca del río Paraná donde, en 2 has., desarrolla una producción bastante diversificada: anuales (maíz, mandioca, zapallo, sandía, melón), hortícolas y frutales perennes como cítricos y bananas. Esta familia, que trabaja intensivamente en la explotación, complementa los ingresos de la feria franca con la venta ambulante y ocasionalmente algún trabajo asalariado extrapredial, tanto del jefe de la familia como de la hija mayor. Se trasladan a la feria en una chata propia y continúan con la venta en la zona, la que ya realizaban cuando ingresaron a la feria.

Este es el caso de una familia que pasó de estar en un proceso de empobrecimiento y creciente asalarización a apoyarse económicamente con más fuerza en la explotación

⁸⁸ De hecho, poco tiempo después de finalizar el trabajo de campo, esta familia abandonó la feria franca, ya que el hombre “*consiguió otro trabajo*”.

⁸⁹ Alimento tradicional argentino de origen hispano árabe, consistente en un tipo de panificado relleno con carne molida condimentada, puede ser maíz, etc., y que tiene particularidades en la preparación según la región del país.

agrícola familiar, puesto que producir para la venta en la FFE les posibilita la reproducción de la unidad doméstica recurriendo a la asalarización cada vez más ocasionalmente.

Colonia Victoria

El grupo de productores que viene desde colonia Victoria a vender sus productos en la FFE es el más numeroso. A los fines descriptivos y por las características diferenciales hemos conformado aquí dos grupos también. El primero, al que llamaremos “Colonia Victoria 1”, está integrado por 11 familias residentes en la zona rural cercana al puerto de Victoria sobre el río Paraná, y del lado Este de la Ruta Nacional Nro. 12, cerca del asentamiento urbano. El otro grupo, paradójicamente, está conformado por una sola familia, (Colonia Victoria 2) que vive en jurisdicción de la colonia pero al oeste de los límites de la misma, ya cerca del municipio de Eldorado. Esta familia presenta características productivas diferentes del primer grupo.

Victoria 1:

Este grupo de familias feriantes de Colonia Victoria es el único que está trabajando con la asistencia técnica y organizativa del PSA. Antes de comenzar con la experiencia de la feria estos productores, constituidos en grupo, conformaron un EPA (emprendimiento productivo asociado). Recordemos que esto es parte de la metodología tradicional de trabajo del PSA en el país, y estos productores, por algunos rasgos que los ubican mas cerca de la categoría teórica de campesino que de colono, se ajustaban mejor al tipo social, sujeto del Programa en el país, y a la idea de “campesino” tradicional que tenían muchos de los ingenieros agrónomos -formados en las universidades centrales de la Argentina-, quiénes no siempre conocían las particularidades sociales y culturales de la EAF en Misiones.

Lo cierto es que desde los primeros tiempos de la instalación del Programa en la provincia este grupo contó con la asistencia del mismo, situación que de alguna manera lo colocó en un lugar privilegiado, a juicio de los demás productores feriantes, pero que efectivamente les ayudó a organizarse como un grupo homogéneo al interior de la FFE, capaz de diferenciar sus intereses como grupo y actuar en consecuencia.

En este grupo podemos nuevamente volver a diferenciar dos subgrupos. Agrupamos a las familias por el tamaño promedio de las explotaciones y según la estrategia de reproducción social similar de las mismas a la hora de diferenciarlas en estos dos subgrupos. Sin embargo es necesario aclarar que nos referimos aquí en general a los dos grupos de familias, particularmente por la preeminencia de características homogéneas entre ellas, vale esto como disculpa a la falta de presentación de cada unidad doméstica, lo que caería en repeticiones de situaciones. Las características distintivas igualmente serán señaladas.

a) El primero de ellos está constituido por seis unidades domésticas en las que, en promedio, el tamaño de las explotaciones alcanza las 3,16 has. Estas familias, a partir de integrar un EPA del PSA, reforzaron la producción de autosubsistencia. Los jefes de hogar hasta entonces habían sido asalariados rurales o vendían su fuerza de trabajo para las compañías forestales de la zona como braceros, trabajadores a destajo. El trabajo del PSA logró mejorar el autoconsumo, asistiendo con capacitación en producción hortícola y diversificación, especialmente en algunos anuales como mandioca, maíz y algunos frutales como bananas. Actualmente la mayoría de ellos alterna el trabajo en la unidad productiva con ocasionales empleos y la venta en la feria franca con la venta ambulante en Eldorado, colonia Victoria y otras localidades vecinas como Puerto Esperanza.

La mayoría de ellos posee pequeñas chacras en la zona periurbana y rural de Colonia Victoria. En la explotación trabajan principalmente las mujeres y los hijos ya que los hombres alternan el trabajo en la chacra con la venta de los productos, así también salen a emplearse en changas y ocasionales ocupaciones en empresas de la zona o programas laborales del estado.

La producción es fundamentalmente de hortícolas y anuales, lo que garantiza un stock que estacionalmente les produce ingresos regulares en la feria franca. Algunos de ellos se destacan más que otros en el trabajo intensivo para la feria, familias donde el jefe dedica la mayor parte de su tiempo al cultivo y el trabajo para la venta en el mercado local. Es el caso de un productor que además de los productos ya nombrados produce plantines de cítricos (que aprendió a producir a partir de la capacitación en el PSA) para la venta en la FFE, en el mercado local e inclusive en otras ferias de la provincia. Otro caso es el de un productor que mantiene su puesto permanentemente –durante todo el año- abastecido con cultivos anuales, verduras y cítricos como mandarina, limón y

naranjas, y que se dedica solamente a la producción para la comercialización en la FFE. Un tercero que optó por abandonar *“las changas en el monte”* que realizaba contratado por una compañía forestal para dedicarse exclusivamente a *“... poner a producir la chacrita para vender en la feria”*. Estos últimos productores son los únicos de Victoria 1 que poseen vehículo propio, consistente en sendas motocicletas con un carromato adosado para el traslado de la mercadería.

En este subgrupo tenemos el caso de unidades domésticas que, si no hubieran tenido la posibilidad de vender su producción en la FFE, probablemente habrían terminado por abandonar la explotación, es decir están *“resistiendo el flujo hacia”* (cfr Murmis) la proletarización. Actualmente combinan el trabajo de la chacra con trabajo asalariado, en algunos casos han volcado toda la fuerza de trabajo familiar a la explotación, aprovechando las ventajas actuales del mercado local:

“... y antes de la feria trabajaba, tenía que salir a trabajar varios, en empresas, en aserradero, en chacras, estos últimos años siempre trabajamos en chacras, en Delicia Nueva con un colono, y ahí empecé en la feria también, los viernes al mediodía venía a juntar mis cosas y los sábados iba a feriar, y esto ultimo tiempo ya dejé, hago sólo feria” (Pedro).

En general han mejorado el consumo de subsistencia y reforzado la actividad agrícola en la explotación, realizan tareas extraprediales como asalariados sólo ocasionalmente; en otros casos la venta en la feria franca constituye un complemento al trabajo asalariado que continúa siendo la actividad principal y la chacra hace las veces de huerta familiar. Son unidades domésticas que atraviesan procesos de diferenciación social, en algunos casos predominan los elementos capitalistas y en otros los rasgos campesinos (cfr. Murmis).

El subgrupo b) de productores está constituido por cinco unidades domésticas que poseen explotaciones cuyo tamaño promedio es de 17 has. Aquí estamos en presencia de productores que a pesar de la extensión de sus tierras no condicen con el tipo colono y además no trabajan exclusivamente en la chacra, si bien poseen superficie ocupada con cultivos de pino elliotis y yerba mate – que no están cosechando, sólo mantienen estas plantaciones como un bien de capital a futuro-, los adultos varones no se dedican a la explotación familiar, trabajan fuera como maquinistas en explotaciones forestales de

la zona, es decir ejercen una actividad con cierta calificación como es el manejo de maquinarias para la extracción de los árboles del monte o piñales de las grandes empresas forestales o de sus contratistas. Sus mujeres e hijos menores cultivan en proporciones pequeñas algunos anuales y hortícolas para mejorar el autoconsumo - objetivo inicial del PSA- y luego, a instancias de su participación en el EPA, se dedican a comercializar estos mismos productos en la feria.

También en este subgrupo hay dos familias que viven en estas explotaciones en condición de empleados o cuidadores de la chacra de un propietario o “patrón”, el jefe de la unidad doméstica trabaja para el patrón o en otras explotaciones de la zona –en condición de asalariado- y la cónyuge y los hijos menores cultivan una pequeña parcela del propietario de la tierra, evidenciándose procesos de descomposición social agraria.

En general, en el transcurso de estos años se pudo observar que la mayoría de estos productores no han incrementado la cantidad ni la variedad de productos que traen a la feria. En ocasiones, dependiendo de la estación anual, se quedan prácticamente sin productos. Evidentemente la feria les garantiza además de ingresos regulares, la pertenencia a un grupo y la puesta en práctica de relaciones de apoyo, ayuda y participación, especialmente entre las mujeres, sin embargo la producción para la venta en la feria franca no parece constituir la estrategia económica central de la familia.

En algunos de los puestos de este subgrupo b) los feriantes que atienden el puesto traen productos de algunos de sus vecinos, quiénes también conforman el EPA Guavirá, pero no se anotaron como feriantes. En ocasiones si el productor que figura en el registro de feriantes no puede venir a vender, envía a algunos de sus vecinos que usualmente le proveen de sus productos. La presencia de “*extraños*” atendiendo los puestos y la irregularidad en la asistencia generan permanentemente situaciones conflictivas con los otros feriantes.

La mayoría de los feriantes del grupo Colonia Victoria 1 se trasladan a la feria en un coche de alquiler, un transporte de pasajeros mediano, cargado de verduras hasta en los techos. Entre todos abonan el alquiler del coche, en ocasiones llegan muy pasados en horario ya que si llueve el ómnibus no puede transitar por todos los caminos vecinales para buscar a los feriantes, la espera de éstos retrasa la llegada del contingente completo de Colonia Victoria 1. Cuando comenzó a funcionar la FFE y durante casi dos años la

Municipalidad de Victoria financiaba el costo del transporte mediante el préstamo de un transporte municipal, posteriormente este autotransporte se dañó y la municipalidad no contó con fondos como para repararlo, es así que los feriantes a partir de entonces tuvieron que contratar los servicios de un particular.

En algunos casos de estas familias feriantes el tamaño de las explotaciones (17 has. promedio) y el hecho de poseer cultivos perennes, podrían acercarlos a la categoría teórica de colonos (cfr. Bartolomé), sin embargo se alejan de este tipo social en tanto la chacra no constituye la estrategia medular de reproducción social, más bien el hecho de tener esas explotaciones parece una situación accidental, y las plantaciones constituirían una reserva a futuro. Las mujeres generalmente desarrollan cultivos hortícolas para la venta en la FFE exclusivamente (no se dedican a vender por la zona como algunos del subgrupo a).

Colonia Victoria 2:

Este es el caso de una sola familia. La explotación donde habitan alcanza las 117 has. de superficie y de éstas más de la mitad –aproximadamente- aún es monte nativo, es decir monte virgen sin explotar. El jefe de la unidad doméstica llegó a Eldorado desde Alemania a fines de la década del '60, se casó con una mujer de origen alemán brasileño y se instaló en esta propiedad a cultivar yerba y tung. Desde su instalación tenía una profunda convicción conservacionista ya que no es una elección casual que más de la mitad de la chacra conserve el monte nativo, además, nunca ha aplicado agroquímicos a los cultivos.

Al momento del trabajo de campo, ya hacía tres años que no era cosechada la yerba mate -no podían cobrar cosechas anteriores-, y era más redituable trabajar para producir y vender en la FFE. Sí continuaban colocando el tung en el mercado. La familia entera trabaja de sábado a sábado en la chacra y la principal actividad es la producción para la venta en la feria, para ello se trabaja *“todos los días, sábado hasta que oscurece, los domingos solo lo más importante, darle de comer a los animales y regar...”*

La unidad doméstica está integrada por los padres y cuatro hijos adolescentes. El mayor de los hijos es quién atiende el puesto en la feria, el padre lo acompaña pero al no manejar el idioma castellano generalmente no puede atender el puesto, excepto a

aquellos clientes que lo buscan justamente porque prefieren hacer sus compras comunicándose en el idioma alemán. Si bien toda la familia trabaja para la feria, es este muchacho quien se encarga –él solo- de la huerta, de 1800 m² donde produce verduras gran parte del año.

Todos los miércoles y sábados llevan la mayor variedad de productos hortícolas que se puede encontrar en la feria. Además de cultivos anuales: (zapallo, mandioca, batata, pepino, sandía y melón, ananá, grosella); perennes (banana, cítricos). No llevan productos elaborados como panificados, dulces y encurtidos, ya que dedican la totalidad de su tiempo al cultivo y la huerta. Si bien poseen todo tipo de animales de granja, sólo los utilizan para el autoconsumo y no para la venta. Es el único puesto de la feria donde se puede comprar miel de caña de azúcar, producto que elaboran con un “trapiche”⁹⁰ artesanal. Vimos que se genera un intercambio comercial y trueque de productos entre los feriantes, ya que muchos de ellos se abastecen en este puesto de los productos necesarios para la cocina o para elaborar a su vez otros productos para la venta, es común que a la llegada de este joven algunas feriantes mujeres acudan rápidamente a reservar grosella para jaleas o pepinos para elaborar encurtidos, productos que en ocasiones intercambian por productos suyos.

Este puesto es el que más concurrencia de clientes tiene, ya que sin dudas es el más constante en atender la demanda de productos de huerta y anuales de toda la feria. Además es el más concurrido por los clientes que son nietos e hijos de pioneros que van a hacer sus compras comunicándose generalmente en idioma alemán.

La tierra y la fuerza de trabajo disponible haría suponer que la explotación “*daría para más...*”, es decir que podrían aumentar la productividad, invertir, contratar fuerza de trabajo, etc., para capitalizarse, sin embargo ellos “*están conformes*” con sus ingresos y su modo de vida. Nunca contratan fuerza de trabajo y “*lo que no se alcanza a hacer no se trae*”. Los ingresos que obtienen a partir de la venta en la FFE se distribuyen proporcionalmente (de acuerdo al trabajo invertido en el producto que se vende) entre el padre (que trabaja en una producción integrada con la cónyuge y los tres hijos menores) y el hijo mayor. Por ejemplo, la tarea en la huerta comercial la realiza exclusivamente el hijo mayor, las ganancias por esta venta le corresponden solamente a él. Actualmente de

⁹⁰ Maquinaria artesanal para pensar la caña, se la puede activar con la fuerza animal o con tecnología apropiada (tractor).

los cultivos perennes sólo comercializan el tung, el resto de las actividades productivas las canalizan exclusivamente para la venta en la FFE.

Es de destacar que cuando el jefe de la familia llegó y compró la tierra ya tenía cierta “*conciencia ambiental*” según su testimonio. Dada la depredación y contaminación ambiental en Europa por esos años, es muy probable que ya viniera imbuido de ideas conservacionistas de los recursos naturales y ambientales. Actualmente ya tiene conflictos con la compañía forestal mas grande de la provincia (APSA)⁹¹, que está literalmente “rodeando”⁹² con plantaciones de pino elliotis su chacra, así como a propiedades de otros feriantes, más pequeñas y más vulnerables.

Finalmente, y como cierre de esta presentación de los feriantes de Eldorado, observamos que la mayoría de los productores que venden en la FFE no constituyen el tipo social del colono clásico de la provincia de Misiones.

Vemos que entre los feriantes solamente dos situaciones familiares podrían corresponderse con la ya clásica tipología de Bartolomé de “colono 1” (un caso en Santiago de Liniers y otro en Colonia Victoria 2). En los dos casos las explotaciones alcanzan el tamaño de 50 has. y más, en ambos casos son productores yerbateros que no pudieron aprovechar oportunidades en otro momento y se estaban descapitalizando cuando se iniciaba la feria franca. La participación en la feria les ha permitido sino recuperar el nivel de producción de excedentes anterior (antes de entrar en crisis) al menos mantenerse en esa posición y garantizar la reproducción social de esta forma de organización socioproductiva. En un caso es una familia descendiente de los primeros colonos de Eldorado, en el segundo caso producto de una emigración más reciente de Alemania.

⁹¹ Alto Paraná Sociedad Anónima.

⁹² Como nos refirieron algunos ingenieros agrónomos y forestales de la UNaM y del PSA, además de tener en cuenta los procesos de concentración de tierras que está realizando esta empresa y otras en la zona, es de destacar que el pino elliotis –así como la variedad de eucalipto que se planta en Misiones para abastecer a las papeleras- es una planta que como estrategia adaptativa ha desarrollado condiciones para impedir la supervivencia de otras plantas alrededor así como de la fauna natural de la zona; esta situación, sumada a los agroquímicos utilizados para el tratamiento de la madera de pino pone en serio riesgo ambiental no solo a las tierras con piñales sino a las de los alrededores.

En segundo lugar tenemos un grupo significativo de feriantes de Eldorado Este y Santiago de Liniers, casi todos de origen alemán (algunos descendientes de los “alemanes de Alemania”, otros de origen “alemán brasileño” llegados a Eldorado hace 30 o 40 años atrás y una familia descendiente de paraguayos) que habían constituido explotaciones agrícolas familiares donde se combinaba las actividades productivas con el empleo extrapredial. En los primeros años de la década de los ‘90 estaban todos resistiendo el flujo hacia la proletarización y empobreciéndose, en distintos grados de diferenciación social, buscando algún nicho de mercado a nivel local para vender sus productos. Ingresar a la feria franca les ha posibilitado mejorar las ventas, ampliarlas y garantizar cierto ingreso que les permitió permanecer en las chacras y mantener el estilo de vida del colono. La mayoría de estos feriantes, en términos de su identificación sociocultural se sienten y se denominan *colonos*, herederos de la tradición colonizadora, reivindicando la permanencia en la tierra como estrategia de reproducción social.

En tercer lugar tenemos el grupo de los feriantes de Eldorado Oeste y el más numeroso de Colonia Victoria 1. En todos los casos se trata de familias descendientes de pequeños agricultores o peones rurales, que cada vez se vuelven más dependientes de la asalarización extrapredial⁹³. A partir de su participación en Programas del Estado (Prohuerta y especialmente PSA) han mejorado el autoconsumo, ampliado la producción y, desde el inicio de la feria franca mejorado, su inserción en el mercado local vendiendo sus productos (en algunos casos ya vendían productos de chacra antes de participar en la FFE). En todos los casos son descendientes de paraguayos, *criollos*, que históricamente habían trabajado como peones rurales o forestales, combinando esta actividad con alguna producción de autoconsumo. No se autoreferencian como colonos, sino como productores o feriantes directamente.

Aún en situaciones socioeconómicas heterogéneas, y pertenencias socioculturales diferentes, las familias que integraron el proyecto de FFE tenían en común fundamentalmente la situación de pobreza e inestabilidad económica, eran aquellos productores familiares y trabajadores rurales que habían perdido *el tren de la historia* de los años ‘90.

⁹³ Recordemos lo desarrollado en el capítulo 2: el mercado de trabajo de la época estaba francamente deprimido y continúa en esa situación, lo que precariza el empleo y expone a los trabajadores a condiciones de explotación.

Capítulo 5

EL IMPACTO SOCIAL DE LA FERIA FRANCA

“nosotros metimos la cabeza en mercado local porque la gente sabía producir, de hecho estaba produciendo muchas cosas, la cuestión era organizar” (Técnico 1)

“... y después la comunicación de la gente, para mí que eso también nos ayudó, con el tiempo vos vas aprendiendo ... conocés a la gente, por otro lado lo que ayuda mucho en nuestra feria es que más o menos siempre venimos siendo las mismas personas, ya nos estamos conociendo mas allá del trato en la feria nocierto, nos conocemos más de lo que pasó en la familia, alguno que le falleció un familiar...” (Ursula, feriante)

1. La organización de la Feria: Capacitaciones, reuniones y conflictos.

La mayoría de los Microproyectos de Desarrollo Social (MPDS) implementados en la Argentina de los '90 han puesto un énfasis especial en lo que denominan el “componente organizativo”, considerándolo un factor fundamental de estos proyectos por cuanto su fortalecimiento tiene una alta incidencia en otros aspectos de la economía de la pequeña producción familiar. Es de destacar, como señala Roberto Benencia (1991), que los micro proyectos de desarrollo rural⁹⁴ generalmente incluyen varios componentes a desarrollar: lo asistencial, lo productivo y lo organizacional, la comercialización, etc.

En el caso de la experiencia de feria franca en Misiones, apoyada por el PSA y diversas ONGs, el componente organizativo ha ocupado un lugar destacado entre los demás. Se entiende por componente organizativo la participación activa de los beneficiarios de un proyecto, el establecimiento conjunto de reglas de organización claras, también puede implicar capacitación de dirigentes y asociados con el objetivo de ir conformando dirigentes de base para la defensa de intereses sectoriales a partir del despertar de una conciencia crítica de su situación. Un objetivo más ambicioso aún, sería alcanzar una

⁹⁴ Este autor plantea esta distinción refiriéndose al accionar de las ONGs en el campo del desarrollo rural, nosotros lo extendemos aquí al caso del PSA, un programa estatal, de particular aplicación en Misiones.

articulación regional de distintos grupos de pequeños productores y /o federaciones para conformar un movimiento social (Benencia, 1991: 66-67).

En este pasaje nos interesa describir la forma en que se desarrolló ese componente en la vida social de la FFE. Si bien haremos referencia a las relaciones con el colectivo feriante provincial, que se expandía y desarrollaba vertiginosamente⁹⁵ en estos años, nuestro énfasis estará puesto en el proceso de organización del grupo de feriantes de Eldorado, los conflictos, los resultados y la relación de este componente con otros aspectos de la vida cotidiana de los feriantes, sus costumbres, su cultura.

Cuando el PSA y las demás organizaciones comienzan a trabajar con los productores que integrarían la FFE, muchos de éstos tenían alguna experiencia de comercialización en el mercado local. Como señaláramos antes, los productores que integraron la FFE en un principio, fueron campesinos de Colonia Magdalena, Colonia Victoria y por último algunos colonos y huerteros de Eldorado. Es importante destacar la forma en que ingresaron los productores al proyecto: los de Colonia Victoria como un grupo con asesoramiento productivo y organizativo del PSA; los de Eldorado, 9 de Julio y Santiago de Liniers, individualmente, excepto dos de ellos que eran asesorados por el PSA y el Programa Cambio Rural⁹⁶ respectivamente. Esta situación implicaría diferentes formas de participación en la organización y gestión del proyecto de FFE.

Los productores de Mado y Victoria conformaban respectivos EPAs del PSA. De estos dos grupos el único que permaneció en la FFE es el de Colonia Victoria. Un feriante recordaba los inicios en la conformación del grupo Guavirá y su participación en la feria: *“Bueno, la Feria Franca se inició mucho antes que yo empezara a trabajar en ella, porque mi viejo trabajaba allá en el puerto, con los productores, llamado grupo Guavirá, más o menos dos o tres años antes que se iniciara la FF ya están trabajando, y ese grupo tenía asistencia del PSA, o sea que ellos se agruparon un grupo de gente, pidieron su primer crédito, a través del PSA, ya iniciándose si algún día poder llegar al*

⁹⁵ Recordemos que la primera feria franca se inaugura en Oberá, en 1995. A fines de 1996 ya eran ocho ferias en la provincia, en 1999 llegaron a la cifra de 22, en 2000 eran 27 y para agosto de 2001 la cifra alcanzaba a 35, según registros del PSA y fuentes periodísticas locales. A su vez en 1998 se conforma la “Asociación de Interferias de la Provincia de Misiones”, y en la 2da Fiesta Provincial de las Ferias Francas realizada en mayo de 1999 en Oberá, los feriantes misioneros se integraron orgánicamente a la “Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares de la Argentina”, institución que representa a un amplio sector de la EAF en el país.

⁹⁶ Programa implementado desde la SAGPyA de la Nación a comienzos de la década de 1990, destinado particularmente a productores agrarios medianos.

pueblo como productores, de ofrecer su producto, de chacra al consumidor, se había iniciado así.” (Pedro) Cabe destacar que para estos productores era la primera vez que participaban en un proyecto que implicara la asociatividad. Muy pronto los productores de Mado desistieron de participar en la FFE y más tarde abrirían una feria en Colonia Mado.

Los productores de Eldorado se fueron sumando individualmente al proyecto de feria Franca. En diferentes proporciones los colonos de Eldorado guardaban una experiencia de participación como socios de la Cooperativa Agrícola de Eldorado, institución de singular importancia en el desarrollo económico y la constitución de la identidad social *eldoradense*. El PSA y las ONGs trataron de integrar a los productores del grupo Guavirá con los productores colonos de Eldorado, de manera de capitalizar la mayor experiencia productiva y de comercialización de alimentos que estos últimos poseían: *“está la gente de Victoria que es de otro origen cultural: guaranítico paraguayos, que es gente muy pobre y que es su primera experiencia de venta, nunca habían vendido nada, tenían que aprenderlo todo. Los otros ya tenían un mínimo roce, de saber lo que es un cliente, que hay pautas que tenés que si o si tener en cuenta, que hay cosas que van otras que no van.... yo creo que se mezclaron dos costumbres...”* (Técnico 1).

Ya desde los inicios de la feria los productores conformaron una Comisión⁹⁷ de la FFE, integrada por un Presidente, Secretario, Vocal, Tesorero, etc. En principio los productores electos no tenían muy claro cuáles eran sus funciones, a medida que el proyecto funcionaba regularmente la Comisión se fue encargando de gestionar las demandas ante los técnicos y ante el Municipio, como así también de atender la gestión y organización del proyecto. La Comisión, asesorada por los técnicos, y avalada por la Asamblea de los feriantes de Eldorado, tuvo a su cargo la redacción del Reglamento de funcionamiento, la coordinación de las reuniones y asambleas de feriantes, el establecimiento de normas y reglas para funcionar como grupo, decidir sobre el ingreso de productores a la feria, establecer precios de los productos, en fin, atender todo lo que haga a las actividades sociales y económicas del grupo.

⁹⁷ Existían una serie de actividades (como conformar un grupo, redactar un reglamento, elegir una comisión, etc.) que fueron procedimientos comunes en casi todas las ferias de la provincia, impulsadas por el PSA. Para profundizar ver “Historia de una feria” y “Para lanzar una feria” del Boletín del Programa Social Agropecuario N° 12, Noviembre de 1997.

El Reglamento de la feria Franca de Eldorado consta de 6 capítulos y 32 artículos. Los títulos de los capítulos refieren a las temáticas y problemas sobre los que se estableció una normativa de comportamiento, ellos son: *De la feria y su funcionamiento; Del régimen de permisos; De la Comisión de feriantes; De los feriantes; De la seguridad e higiene; De las penalidades*. Para la confección del Reglamento, ha sido una constante tomar como modelos los reglamentos de las ferias que ya estaban funcionando. Así, en términos generales, el Reglamento es similar en todas las ferias de la provincia. El reglamento de la feria de Eldorado destaca la ingerencia y participación del Departamento Ejecutivo Municipal, ya sea en la habilitación de los permisos para vender en la feria, el control de la higiene y estado de los alimentos según los parámetros de la Dirección de Bromatología Municipal, la supervisión de los precios – los que se establecen en un precio 20% inferior al de los comercios habilitados- y, fundamentalmente, la eximición del cobro de impuestos a los feriantes. Cabe destacar que el Municipio y los Intendentes, en las sucesivas gestiones, apoyaron sin reservas la iniciativa de Feria Franca.

Desde la aurora de la feria hubo una distinción muy clara entre los feriantes, por un lado “*los de Victoria*” y por el otro, aglutinados en un solo conjunto, “*los de Eldorado*”, integrado por los feriantes pertenecientes a los Municipios de Eldorado, 9 de Julio y Santiago de Liniers. Los primeros siempre han participado como grupo, los segundos en ocasiones se han aglutinado, pero conservando su individualidad. Esta distinción, instituida desde distintas posiciones sociales, ha operado en las relaciones entre feriantes. Asimismo tuvo su expresión en las posiciones espaciales dentro de la feria, si dividiéramos a la feria aproximadamente por la mitad, veríamos que los “*de Colonia Victoria*” han ocupado una mitad de los puestos, la otra mitad de los puestos están ocupados por los feriantes “*de Eldorado*”. La explicación a esta particular distribución de espacios, -realizada por la primera Comisión de la FFE- se argumentó en que debían estar juntos en un mismo espacio los productores que eran “*un grupo PSA*”, separados de aquellos productores que se acercaron individualmente al proyecto

Lo cierto es que cuando uno accede a la feria caminando desde la Avenida San Martín se encuentra en primer lugar con los puestos de los feriantes “*de Victoria*”, con sus mesas y cajones repletos de verduras, frutas y cultivos anuales, las personas que atienden los puestos son en su mayoría *criollos* y uno los encuentra conversando con los

clientes en castellano, en ocasiones entremezclando alguna palabra en idioma guaraní; aproximadamente desde la mitad de la feria hacia el final de los puestos en esa dirección están todos los feriantes “*de Eldorado*”, con sus mesas y cajones de verduras, cultivos anuales, panificados, encurtidos, lácteos, etc, casi todos son *gringos* y uno puede escuchar que su diálogo con los clientes se desenvuelve en castellano y muchas veces en idioma alemán. La paradoja de esta distribución espacial particular es que ubicados entre los “*de Victoria*” se encuentran dos familias de feriantes de Eldorado que son *criollos*, y situada entre los feriantes “*de Eldorado*” está una familia feriante de Victoria que es *gringa*.

En el momento que realizamos el trabajo de campo existían también algunos puestos ocupados por algunas instituciones que aprovechaban el mercado para vender artesanías y/o comidas elaboradas para beneficencia, como ser el Grupo de Boy Scouts de Eldorado, una delegación de presos de un Penal de Eldorado –acompañados por sus guardiacárceles-, etc. Estos feriantes, que escapaban al canon general, no participaban muy activamente en los espacios de gestión y organización de la FFE, a pesar de haber integrado el paisaje de la feria. En los años siguientes (2001 y 2002) hubo mucha presión de productores de la zona para ingresar en la feria, y estas organizaciones fueron cediendo sus puestos de venta a nuevos feriantes.

A casi dos años de su funcionamiento la feria de Eldorado comenzó a dar muestras de crecimiento e integración al colectivo feriante provincial: recibió un microcrédito para poner en funcionamiento el Fondo Rotatorio y comenzó a participar activamente de la Asociación de Interferias. Los feriantes han asistido –desde los inicios del proyecto- a diversas capacitaciones desarrolladas por técnicos y/o especialistas del PSA y de otras instituciones estatales y ONGs.

Las capacitaciones en principio versaron principalmente en aspectos relativos a la comercialización: qué vender, cómo captar la demanda de los clientes, cómo presentar los productos para la venta, normas oficiales de bromatología, estrategias de conservación orgánica de los alimentos, homogeneización de formas de envasar y presentar los productos en las mesas, estándares de higiene personal de los feriantes, trato con los clientes, etc. Posteriormente comenzaron a realizarse capacitaciones que versaban en agricultura orgánica, producción de algunos cultivos en particular, huerta orgánica, cría de determinados animales, cursos sobre conservación y elaboración de

alimentos, organización y gestión sustentable de la producción, limpieza y conservación de la chacra, etc.

Las capacitaciones eran impartidas generalmente para varias ferias de una zona, que se agrupaban por su cercanía. Muchas veces se realizaban en la chacra de algún productor que se destacaba por el manejo orgánico o innovador de su explotación. En estos talleres y encuentros los productores intercambiaban sus experiencias productivas y de comercialización, además de compartir sus historias de vida. De esta manera las capacitaciones generalmente trascendían el sólo hecho de aprender una técnica de producción o comercialización, en tanto se constituían en un espacio de recreo, aprendizaje y socialización de la experiencia de los feriantes.

La metodología de trabajo utilizada por los técnicos y capacitadores se asienta en las concepciones del desarrollo de base en Argentina y Latinoamérica. La característica más destacable de esta concepción es el reconocimiento del saber de los actores sociales, el diagnóstico participativo, así como el incentivo a la participación a fin de facilitar el desarrollo de la capacidad de agencia, para que los sujetos sociales sean partícipes en la transformación del medio socioeconómico en que están insertos. María del Carmen Feijoo dice que estas formas de trabajo “...en líneas generales adhieren a las propuestas de la investigación acción, en una perspectiva con fuerte énfasis en la ruptura epistemológica entre sujeto y objeto, propugnando en terreno modalidades de trabajo participativas. Teórica y conceptualmente abordan la problemática de la pobreza con un fuerte énfasis ideológico, algunos grupos o sectores de grupo comienzan a plantearse la viabilidad de una intervención que más allá de lo profesional se inscriba como una práctica política extrapartidaria” (Feijoo, 1991:19). Esta última apreciación es importante para analizar el trabajo profesional de los técnicos del PSA y las ONGs en el campo del desarrollo rural en Misiones, muchos técnicos que conocemos han hecho de su trabajo una tarea militante en pos de la transformación y mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos y colonos.

Lo cierto es que esta metodología se aplica e incentiva en las capacitaciones, reuniones y eventos en que participan los productores, a fin de ir conformando una organización del grupo. Benencia define a este proceso como de “comunicación-capacitación” que “... consiste en el trabajo grupal que desarrollan los técnicos de los equipos en campo, tratando de despertar el espíritu participativo de los miembros de los grupos en la

elaboración de los diagnósticos de necesidades locales y en el posterior armado e implementación de los proyectos” (Benencia, 1991:67).

El proceso de organización de la FFE presentó diversos inconvenientes. En primer lugar la desfinanciación que comenzaron a padecer los programas y ONGs de desarrollo rural a fines de la década. Los productores tuvieron el apoyo en lo organizativo de diversas instituciones, pero rápidamente también las mismas se fueron retirando, ya que no tenían personal técnico asignado con presupuesto para tal fin. Antes de que se creara la FFE las instituciones habían realizado un asesoramiento continuo en lo productivo y organizativo para algunos grupos -por ejemplo el Prohuerta venía trabajando con los huerteros periurbanos de Eldorado, el PSA con el grupo de productores de Colonia Victoria- y no siempre siguieron acompañando a esos grupos ya en la feria. El único programa que continuó asesorando a la FFE fue el PSA⁹⁸: “...*el PSA quedó, lo que pasa es que... en algún lado podíamos financiar técnicos que estaban acompañando la feria... en las demás zonas son grupos que tenían un técnico que estaba acompañando la parte de la chacra, la parte productiva, que como empezaron a feriar, el técnico acompaña. Y en ese momento por ahí estaba un técnico como PSA, o cobraba como Cambio Rural, Proyecto Minifundio, o alguna ONG como el INDES, el problema es que en estos años todos estos programas han ido cayendo...*” (Técnico 1).

Muchas veces el acompañamiento, el asesoramiento y aunque más no fuera, el aliento a continuar en la feria, provenía de la buena voluntad y la convicción de los técnicos en “*apoyar a los feriantes*” y en “*no dejar caer el proyecto*”. Los feriantes de Eldorado muchas veces contaron solamente con la visita semanal de los miembros del ETA (Equipo Técnico de Apoyo del Coordinador del PSA) a realizar sus compras en la feria, o a acompañar voluntariamente las reuniones de Comisión y asambleas de los productores, colaborando en las dificultades de organización y alentándolos a sostener el proyecto. Esta situación –el apoyo de los miembros del ETA- era posible ya que la sede del Programa en la provincia se encontraba precisamente en la ciudad de Eldorado. Los técnicos resolvieron acompañar la problemática organizativa de la FFE sin remuneración alguna, “...*entonces decidimos apoyar para que ellos vean que no es nomás ir el sábado a vender, sino que hay un montón de cosas a tener en cuenta y lo*

⁹⁸ Es necesario aclarar que la FFE no contó con un técnico financiado por el PSA para colaborar en la cuestión organizativa sino hasta 2003.

que puede hacer una Comisión Directiva, y yo creo que ellos han aprendido muchísimo...”⁹⁹ (Técnico 2)

Un segundo foco de conflictos en el proceso de organización de la feria lo constituyó el propio grupo de feriantes. Las dificultades de organización y los conflictos entre los feriantes eran habituales no sólo en asambleas y reuniones sino en el *día a día* de la feria. Por ejemplo resquemores porque algunos productores llevaban más productos que aquellos con los que se habían registrado; ésto evidenciaba que aquéllos que no habían podido ampliar la oferta de productos condenaban a quiénes lo habían hecho, y los acusaban de *“querer ganar por encima del resto”*. También eran permanentes las discusiones y divisiones en torno a los criterios para otorgar los créditos del fondo rotatorio, dificultades que residían usualmente en reconocer la diferencia entre un crédito y un subsidio.

Recordemos que un grupo de los feriantes de Eldorado –el grupo Guavirá, de Colonia Victoria- por haberse constituido previamente como un EPA tenía asignado un técnico para el acompañamiento productivo y organizacional. Todo induce a entrever que los demás feriantes confundían esta presencia con cierta desatención de los feriantes *“de Eldorado”*, lo que alentó los conflictos y celos entre feriantes. Por otra parte, en términos generales, el grupo de la FFE se ha caracterizado por numerosos conflictos, y les ha *“costado mucho trabajo”* lograr la organización y autogestión. Un técnico analizaba de esta manera la situación inicial de la FFE: *“Lo que pasa es que algunos han dejado directamente (se fueron de la feria)... porque el cliente va y busca lo más limpio, más lindo y que está más surtido... Si son todos pobres... si hay mucha diferencia, si no hay un apoyo explícito y concreto a esa gente, -que es lo que nosotros pretendíamos en realidad- este... terminaban yéndose (los productores más pobres). Entonces no es que el otro es el enemigo, ni es rico, ni nada por el estilo, pero nos pareció ... que lo justo era que determinada gente que no tenía acceso a nada empezara a tener un poco de acceso y necesitaban también de los otros, porque si hay una actitud solidaria por parte de... en este caso son gringos, pero de la gente que está un poquito*

⁹⁹ A partir de 1998 el PSA también se fue desfinanciando, resintiéndose la posibilidad de costear la asistencia técnica y las capacitaciones. Para entonces, estando en funcionamiento la Asociación de Interferias, fue esta misma la que comenzó a apoyar con pequeños financiamientos las capacitaciones.

mejor y más acostumbrada, podían ir todos adelante. Si hubiera sido solamente socioeconómica la diferencia, hubiera sido mas sencillo... (Técnico 1, 2000)

Muchos de los conflictos que se presentaron eran comunes a otras ferias, consistentes por ejemplo en encontrar solución a la contradicción cotidiana entre el interés económico individual y el interés del grupo: *“en principio era parte de saber... de hacer un negocio comunitario, eso cuesta un montón, eso fuimos aprendiendo, toditos fuimos aprendiendo...”* (Ursula). Aquello que diferenciaba a esta feria de otras era el conflicto latente entre dos tradiciones culturales diferentes, que no siempre se resolvían sin enfrentamientos o fricciones. La manifestación de hostilidades y la conformación de agrupamientos internos, respondían muchas veces a diferentes conocimientos productivos y habilidades en la comercialización, que eran el reflejo de la incompreensión y el enfrentamiento entre heterogéneas lógicas de comportamiento económico y pertenencias étnicas y culturales.

Las primeras comisiones de la feria muchas veces no solamente no podían resolver estos conflictos si no que los incentivaban, recordemos por caso la distribución de los espacios y las personas en el predio de la feria, hecho que motivó resentimientos siempre reiterados en los corrillos y reuniones. Los problemas de la falta de devolución de los créditos, los conflictos para acordar precios, la inasistencia de algunos feriantes (ya sea por dificultades para llegar a la feria, o por lo que era considerada una *“falta deliberada”* de algunos feriantes los días de cobro del salario familiar), eran situaciones interpretadas en ocasiones como una falta de responsabilidad y desinterés, en otros casos como diferentes niveles de compromiso con el proyecto, pero siempre provocaban enfrentamientos y discusiones entre los feriantes.

En los primeros tiempos estos problemas hacían suponer a los feriantes que el proyecto no tendría continuidad. Comenzaron a disminuir en importancia y dejar de constituir una amenaza a la continuidad de la feria una vez que el proceso de organización permitió cierta identificación del grupo y legitimación de un interés común, instalado por encima de las percepciones individuales o intereses de subgrupos. En este proceso cumplió un papel importante una alianza de apoyo que se fue gestando entre el grupo de feriantes de Colonia Victoria con un sector de los colonos de Eldorado, que integraron conjuntamente la comisión electa a principios del año 2000. Esta Comisión, antes que

profundizar en los conflictos y desacuerdos, partió de los acuerdos incentivando las tareas y actividades que podían emprender conjuntamente, más allá de las diferencias.

Un colono feriante resumía de esta forma su punto de vista acerca de los principales conflictos, de la forma en que hay que lograr la integración de los feriantes y de la consolidación del proyecto: “...*Yo pienso que todos somos personas igual, ellos (los feriantes de Victoria) no son igual que nosotros, pero con dejarle de lado no se logra nada, hay que tratar de juntar a todos y tirar juntos para que crezca la FFE, porque ellos de solo se van a ir adaptando a lo nuestro, a nuestro sistema de trabajo*” (Luis). Es decir, este feriante no niega la diversidad ni ese límite entre distintos grupos étnicos o universos socioculturales, pero reconoce la importancia de todos para consolidar la FFE.

La existencia de dos universos culturales diferentes, y de distintas pertenencias étnicas como rasgo de la vida social de la feria no es ajena a la constitución histórica de la sociedad de Eldorado. El antropólogo noruego Fredrik Barth (1976) destacaba que las distinciones étnicas no dependían de una ausencia de movilidad, contacto o información entre grupos étnicos diferentes; antes bien, implicarían procesos sociales de exclusión e incorporación. Para este autor, ciertas relaciones estables, persistentes y a menudo importantes, se mantienen por encima de tales límites y, con frecuencia, están basadas precisamente en los status étnicos en dicotomía. En palabras de otro feriante se ponen de manifiesto la existencia en la vida social de la feria de estas dicotomías: “*Cuando (X) fue Presidente (de la Comisión de la FFE) fue que se hicieron los puestos, y ahí distribuyó así como están ahora, los gringos todos de un lado y los criollos todos de otro... eso no se hace, porque separar así si todos somos feriantes...! Yo sé que hay de todos colores en la feria y hay que trabajar con eso y no contra eso...*” (Sabina).

El acontecer cotidiano de los productores en la feria, la apropiación que los sujetos han realizado de la propuesta de feria franca, la identificación con una nueva actividad, parecería reforzar la idea de que “...las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen. En un sistema social semejante, la interacción no conduce a su liquidación como consecuencia del cambio y la aculturación; las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia...” (Barth 1976:10).

Más que circunscribir los grupos étnicos en sí, nos interesa profundizar en el conocimiento etnográfico de los límites de contacto, las fronteras establecidas por cada grupo, observando la interacción. En el caso de la FFE los actores sociales utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, ejerciendo su identidad étnica en el marco de la organización de la vida social en la feria. Sin embargo, el intercambio de experiencias, el compartir y recrear un espacio social, sumado al apoyo de las instituciones, fue posibilitando consolidar un grupo, por encima de los conflictos y de los límites –que perviven- que encarnó la propuesta... *“increíble la experiencia que todos fuimos haciendo, porque uno piensa, primero uno pone su precio, pero después con el tiempo todo ese egoísmo que hay ahí de que cada uno pone el precio que se le ocurre, que yo soy mejor o peor que el otro no cierto, eso vos te vas dando cuenta con el tiempo que no te funciona si trabajás en grupo...”* (Ursula).

En el transcurso de estos primeros años los feriantes de Eldorado han logrado construir un proyecto de mercado que ya tiene entidad propia, en un proceso no sin sufrimientos y conflictos, donde fue difícil generar normas y respetarlas, aprender de lo que otros podían dar y crecer. Cómo refería un técnico: *“...es lo que te decía yo de los tiempos, los tiempos necesarios para entender que hay reglas y que hay que cumplirlas llueva o no llueva, y que estás en una negociación de una forma de vida y un sistema de mercado, pero claro, no es cualquier mercado, sino un mercado un poco más justo, pinta ser un mercado un poco más justo,...(Técnico 2)*

Campesinos, huerteros y colonos, gringos y criollos, han logrado, no sin conflictos y diferencias irresueltas, construir un grupo: los feriantes de Eldorado. Lo nuevo de este proceso es la construcción de una identidad que trasciende a sus propias adscripciones étnicas o de clase: la identidad de feriantes, es decir productores que posibilitan al consumidor urbano *“acercarse a la chacra”*, comer las comidas *“que hacían antaño las abuelas”*, acceder a verduras *“frescas que salen directamente de la tierra donde fueron producidas”* sin abonos químicos ni pesticidas, a los panes elaborados en horno de barro, en fin, a alimentos que rescatan aquello que ya se creía perdido en el fragor de la modernización. Los feriantes se sienten portadores nuevamente de la ancestral misión que tienen los agricultores de alimentar a las ciudades. En el mundo contemporáneo, con la ruptura de ese contacto directo entre productores y consumidores por el surgimiento de sistemas cada vez más expertos (Giddens 1999) en la producción,

elaboración, distribución y comercialización de alimentos, los feriantes han recuperado no obstante la posibilidad de establecer esa relación “cara a cara” donde además de estar comprando y vendiendo se está poniendo en juego la revalorización del trabajo en la chacra y recuperando un lugar prestigiado para los productores en el imaginario social.

2.La familia feriante: el tiempo y el espacio de la feria.

“... era mucha presión familiar, mucha falta de fe acá en casa viste, a mí me faltó reivindicarme, me faltó que uno mismo imponga lo que piensa que puede andar, que le puede resultar, y aparte creer yo misma y hacerle creer a los otros, que es otro proceso, es hacerle creer a la familia, hacerle creer a gente como mamá y papá que son mayores y toda la vida se arreglaron solos viste, no creen en eso de que te pueden ayudar o que una reunión te pueda servir...”(Ursula, feriante)

La producción para la feria franca es fruto del trabajo familiar, sin embargo no todos los miembros de la familia hacen “*cualquier trabajo*” ni con la misma intensidad, se puede constatar una división de las tareas. En las familias de productores/colonos de Misiones existe una división sexual del trabajo que implica no sólo una división de tareas entre los sexos sino posiciones y funciones en el espacio doméstico y social. Stölen ya había señalado en un estudio de las relaciones de género en Santa Cecilia (1995) los alcances de este término, que van más allá de la clásica noción de división del trabajo de la teoría marxista, y que debe ser observado como parte de un modelo más amplio, como la estructura de género de un sistema de producción, consumo y distribución (188). Ella plantea que... “La división sexual del trabajo no se reproduce mecánicamente, sino que es el producto de un proceso histórico donde nuevas categorías de trabajo y de trabajadores se han formado y otras antiguas desaparecido. Entonces, la construcción de la división sexual del trabajo no es solamente el contenido de la distribución de las diferentes tareas entre las personas, sino que también involucra estilos de trabajo”¹⁰⁰ (Ob Cit, 187).

En la EAF tipo colono de Eldorado, tradicionalmente la mujer está abocada a la atención de las actividades propiamente de la casa, el cuidado de los hijos, animales de granja, la huerta, y, cuando es necesaria su ayuda, también colabora en las actividades productivas (principalmente en la carpida y la cosecha, etc.). El varón, o jefe de la unidad doméstica, usualmente tiene la responsabilidad y la decisión para organizar la estrategia productiva de la familia. Él decide qué producir, cómo, a quién vender el

¹⁰⁰Nuestra traducción.

producto, etc. También es la cara visible de la familia en el mercado, ya que es quién se encarga de negociar los precios –ya sea de los perennes o anuales-, de supervisar el traslado de los productos, cobrarlos, atender las relaciones con los organismos de crédito –en caso que los contrajera-, de gobierno, con el gremio –si estuviere asociado- y las empresas acopiadoras y/o procesadoras. En ocasiones acompañado del hijo mayor, es el hombre de la casa el que tradicionalmente se relaciona con las instituciones y/o agentes que participan del ciclo económico de la familia productora en Eldorado-y en Misiones en general-, también por esto mismo es el principal responsable de la suerte de la economía doméstica. Los demás miembros del grupo familiar organizan su tiempo de acuerdo a la estrategia productiva tomada por el padre, generalmente los hijos mayores trabajan en la chacra con el padre y los menores desde temprana edad ya colaboran con las tareas domésticas que realiza la madre en torno a la casa familiar. Esto está relacionado y puede variar de acuerdo al tipo de cultivos en el que se ha basado la estrategia de reproducción social de la familia del pequeño productor.

Stölen (1995) observa entre los colonos de Santa Cecilia, que en la organización de las tareas de la explotación agrícola hay espacios bien delimitados para cada género, los trabajos del varón y los hijos mayores se realizan en el “campo” y las tareas de la mujer y las hijas en la “casa” y sus alrededores. En el caso de los productores feriantes, la mujer es la “reina” del espacio doméstico, el de la casa, pero también –debido a la escasa tecnología y la escasez de mano de obra- comparte con el varón el espacio de la chacra, del trabajo en la chacra, al menos para las tareas que no se consideran de excesivo uso de fuerza física.

En el caso de las mujeres de los huerteros y productores semiproletarizados, hasta su ingreso en la feria muchas veces estaban solas para el trabajo en la explotación; en este caso la división sexual del trabajo delimitaba dos espacios también, la mujer –y los hijos más pequeños- desarrollando las tareas “*de la casa y la chacrita*”, el varón también en la chacra pero fundamentalmente en la calle y el mercado –de trabajo-.

La oposición más importante en nuestro caso, lo que delimita el espacio de división de tareas por sexo, se ancla en la pareja de categorías casa/calle¹⁰¹ y chacra/mercado (cooperativa, empresas, etc.). La feria introdujo modificaciones en la organización del

¹⁰¹ Una cosa son las mujeres y hombres en el espacio privado de la unidad doméstica, de la *casa*, y otra en el espacio público de la feria, del mercado, de la calle (Da Matta, 1997).

trabajo, que ha impactado también en la organización familiar y el lugar de los sexos. La participación en la feria ha significado para las mujeres acceder al espacio de la calle y el mercado, lo que ha generado no pocas resistencias en los varones feriantes. En primer lugar, gran parte de los productos que se venden en la feria franca son aquellos que producen las mujeres, o que hasta el inicio de la venta de éstos en el mercado local eran de dominio exclusivo femenino -a veces con ayuda de los hijos pequeños-, pero su producción y elaboración no era parte de la tarea del varón o los hijos mayores. A partir de la participación de la familia en la feria en primer lugar estos productos tienen salida en el mercado, luego se amplía la oferta con los anuales, las manufacturas elaboradas a partir del aprendizaje en las capacitaciones, etc. Es decir, en muchos casos el “hombre fuerte” cuya tarea había garantizado el principal ingreso en la unidad doméstica, se ve circunstancialmente desplazado de ese lugar, ya que en la actual situación son las mujeres las que traen ingresos regularmente a partir de participar en la feria .

“...ella había hecho los cursos de capacitación con los técnicos y todo, el día viernes cuando ella estaba preparando todo el marido le dijo: ni pienses que te voy a acompañar... Ella le dijo: -no te hagás problema, voy a arrancar el tractor y me voy a la feria!. Al otro día cuando se levantó tempranito para atender a los animales él se levanta también y le dice:- para qué mierda vas a ir, cómo voy a quedar yo delante de los vecinos!; - y qué problema te hacés, voy a ir...; -Cómo vas a ir con tractor?; -Ya que yo tengo marido y no me quiere llevar voy a ir con tractor hasta el colectivo y ahí me lleva el colectivo; -Bueno, te voy a llevar, pero ni esperes que te ayude a bajar las bolsas!. Bueno, le llevó, bajó las bolsas ella, él ni le ayudó. Se instaló ella en su mesita ahí y invadieron los clientes, él miraba desde la camioneta, leyendo el diario, y cuando vio que mucha gente venía a comprar se acercó a ella y le dijo: -que querés que te ayude, y ella le dice: -envasá mandioca! (Risas, ese es el peor trabajo...) (Tomás)¹⁰².

Situaciones como éstas fueron recurrentes cuando las familias comenzaron a participar en la feria, ya que habitualmente las mujeres fueron las primeras que “se animaron”. Los varones expresaron ciertas resistencias ancladas en un sentimiento de desvalorización en su condición de colonos yerbateros o de hombres fuertes de la casa, resentidos en su papel de principales proveedores –que en muchísimos casos ya no podían cumplir-. Este sentimiento de desvalorización se suscitó no sólo ante la propia

¹⁰² Testimonio de un dirigente de las ferias francas.

familia sino ante los demás hombres de la comunidad; en las entrevistas aparecen reiteradamente las voces de mujeres que planteaban que “*él no quería que yo estuviera ahí en el pueblo para vender las cosas, tenía vergüenza de eso*”. Surgían entonces alegatos en contra de participar en la feria porque eso supondría una pérdida de la libertad y autonomía del trabajo y la forma de vida que pretende el colono, una mujer feriante comentaba esta situación:

“...*él no quería saber nada de ir a la feria. A él no le gustaba cumplir horarios afuera de la chacra, no estaba acostumbrado a vender sus productos como comerciante, parado en un puesto, respetando los horarios, él me decía: yo soy un colono, no un comerciante... ahora es un feriante!...*” (Marta)

Una o dos veces a la semana la familia -e invariablemente la mujer- se traslada al pueblo a vender la producción doméstica generando un mundo nuevo de relaciones con las otras mujeres, las familias feriantes, técnicos e ingenieros del PSA y ONGs, viajan regularmente a otras localidades donde toman cursos de capacitación, son miembros de la Comisión de la feria, etc. Asimismo han extendido y afianzado sus relaciones con los clientes, comerciantes vecinos e incluso con las autoridades del municipio. No sólo la organización del trabajo sino los posicionamientos internos en la estructura doméstica y en la vida privada han cambiado a partir de la implementación de este proyecto, ya no sólo el hombre opera de contacto con la sociedad externa y el mercado, sino que, en ocasiones, son las mujeres las que adquieren mayor protagonismo en el espacio público.

El imaginario sobre lo *masculino* y lo *femenino* en la unidad doméstica se ha modificado. Al convertirse las mujeres en importantes productoras de bienes comercializables -y por lo tanto proveedoras de dinero en efectivo- han conquistado otro espacio en la jerarquía interna de la familia. Esto se ve reforzado por un proceso de construcción de nuevas relaciones que exceden el ámbito de la casa, de la vida privada. Históricamente resignadas al espacio de la casa, las mujeres han conquistado el mercado, la calle, lo público, y muchas veces se manifiestan más expertas que los varones para desenvolverse en estos espacios. Por otra parte, también se puede verificar que en la transformación productiva que implica la feria adquiere mayor jerarquía la producción doméstica, y de alimentos, que es exclusivamente femenina.

En ocasiones las mujeres comenzaron a participar en la feria sin la aprobación de sus maridos y aún contra su voluntad. Con el tiempo éstos terminaron aceptando la situación, especialmente cuando comenzaron a verificar que *“los pesitos venían cada sábado, nunca era tanto pero siempre volvía con plata, y con mis compritas para la semana hechas”* (Dolores). Además, en la medida que la demanda de la feria presionaba sobre la estrategia productiva, rápidamente se integró la totalidad de la familia a la producción para la feria franca, con todos aquellos productos comercializables.

Podríamos alegar entonces que hubo un proceso de convertirse en feriantes. Esa transformación implicó movimientos y cambios de las posiciones sociales al interior de la familia y de la comunidad, un productor señalaba estos procesos: *“... antes planté yerba para la cooperativa, tenía un trato con otros yerbateros... de pronto estaba plantando verduras y vendiendo leche en el centro del pueblo, para mí no fue difícil porque ya estaba vendiendo en la calle mis productos, pero que es cierto que muchos no se quieren rebajar a vender ahí en el pueblo, como si vender fuera malo, sin embargo para nosotros es algo lindo la feria...”* (Arturo)

Los tiempos del trabajo en la chacra tienen ahora el compás de la feria franca. La frecuencia con que una familia concurre a la feria determina los tiempos dedicados a la chacra (cultivar, limpiar, etc.) y a la preparación de los productos para la venta. A su vez, la demanda de productos alimenticios de la feria está condicionando la estrategia productiva. Hay un reforzamiento en los cultivos anuales, hortícolas, pruebas con algunos cultivos nuevos (nativos por ejemplo), aumento en el volumen de producción de otros (cultivos de huerta y sandía, por ejemplo). Es recurrente encontrar además los yerbales sin podar, como detenidos en el tiempo, a la espera de mejores precios para la hoja, pero el espacio entre hileras ha sido cultivado con maíz o maní u otra planta, si no encontramos algunos animales pastoreando apaciblemente.

Diversificar, aumentar la producción de cultivos que antes de la feria se hacían en escala mínima, sólo para consumo doméstico, más todo el plus de trabajo que involucra la cosecha, preparación, envasado para la venta, sumado al tiempo de trabajo de aquellos productos que requieren cierto grado de elaboración (ricota, panes, etc.) ha multiplicado el trabajo familiar. Este aumento de la productividad a nivel de la EAF implica reforzar el tiempo y la intensidad del trabajo. En el caso de las familias que concurren dos veces

semanales los días previos a la feria las horas de trabajo pueden ser de hasta 12 a 15 continuadas. Un feriante que se encarga él sólo de la huerta comercial en la chacra de su padre relataba “... *ahí arriba tengo un pedazo de zanahoria más o menos de 20 por 70 metros, ahora que tengo la zanahoria me lleva un día y medio para preparar, para cosechar y lavar, lunes y jueves a la tarde ya cosecho eso, limpio eso todo lo que aguante* (la mayor cantidad que pueda) *porque en esta época aguanta bien...*”(se mantiene fresco), el trabajo es intensivo: dos días antes del día de venta este joven ya se dedica a la preparación de un solo producto. Separadamente se realiza el trabajo del resto de la familia para cosechar, lavar en muchos casos, envasar y/o presentar para la venta los demás productos que se lleva a la FFE. Paralelamente la familia debe planificar y distribuir las tareas de cultivo y cuidado del conjunto de cultivos y animales que tienen en la explotación. Más allá de que no realizamos presupuestos de tiempo, es evidente que el trabajo para la comercialización en la feria sobrecarga el ya intensivo trabajo familiar en la EAF.

En cuanto a los productos de manufactura de las mujeres, el trabajo se triplicó a partir de la venta en la feria. Si anteriormente se elaboraban derivados de la leche, mermeladas, dulces, conservas y panes para el consumo de la familia, actualmente se vende una cantidad superior: la mujer elabora tres y hasta cuatro veces más. El trabajo de cosechar, lavar, envasar, empaquetar los productos, trabajo que debe realizarse a última hora ya que todo debe estar fresco al momento de vender, implica que los días previos a la venta las horas de descanso son escasas. Hay familias que en determinados ciclos productivos permanecen trabajando toda la noche del día previo a la concurrencia a la feria franca. Cuando esta tarea se realiza dos veces por semana la vida de la familia queda cortada en dos. La percepción y la vivencia de la familia campesina y colona ha cambiado, el tiempo se hizo mucho más breve, la aceleración del ritmo de trabajo que implica preparar todo para la feria y la atención puesta durante las horas de venta, el cansancio de los productores en los mediodías cuando recogen los cajones para regresar luego de una mañana de ventas, la recuperación -el descanso tan anhelado- etc., han cambiado la rutina de la vida de la chacra... “... *porque ahora todos estamos más metidos, plantando más cosas, produciendo más, por qué? Porque ven que se vende esto y aquello, yo creo que sí, esto va a dar para rato...*” (Ursula).

3: El comportamiento económico y la sustentabilidad del proyecto

“...y lo que ganamos ahí es como un sueldo y seguimos trabajando en la chacra, sólo necesitamos salir dos veces a la semana por la mañana, nada más. Hay algunos colonos que no quieren feriar porque no les gusta cumplir horarios, pero es tan poco el tiempo de cumplir horarios que no parece excusa” (Luis, feriante).

Muchos de los agentes sociales implicados en el proyecto de Feria Franca, se preguntan cuál es su alcance en términos económicos y si es económicamente sustentable focalizar la producción familiar hacia el mercado local -dejando “parados” los cultivos perennes-; así también inquietan si es posible pensar en ampliar la producción de alimentos para avanzar en el autoabastecimiento en Eldorado –y en la provincia- y cuál es la actitud y la proyección de los feriantes en ese sentido.

Un concepto organizador que aparece en el discurso de técnicos –y también apropiado por los feriantes- es que la experiencia de feria franca es económica y socialmente “sustentable”. El concepto de desarrollo sostenible aparece en condiciones históricas muy concretas, es parte de un proceso más amplio de problematización de la relación entre naturaleza y sociedad, motivada por el carácter destructivo del desarrollo y la degradación ambiental a escala mundial. Este concepto, que funciona como un encuadre para orientar el proceso de satisfacción de las necesidades de las generaciones actuales sin que se comprometa el futuro -en términos de armonía entre el medioambiente y el desarrollo económico- de las próximas generaciones, es parte de la plataforma ecológica que sustenta a la feria, y como toda narrativa construida socialmente, orienta las acciones de las personas.

Pensar la sustentabilidad de la feria implica analizar la lógica del comportamiento económico de los feriantes: ¿Es posible “separar” la lógica del comportamiento económico de las demás conductas, acciones y prácticas sociales de los hombres?. ¿Es posible disociar “lo económico” de “lo no económico”?. Para la antropología económica contemporánea la ciencia económica no sólo trata del intercambio o el consumo de bienes y servicios sino de conductas humanas. Se ocupa de un arco de conductas económicas y muchas otras que no tienen que ver con la conducta

específicamente “económica”, ya que la misma está inserta en la conducta humana. En la práctica son los antropólogos, antes que los economistas, quienes parten de este presupuesto inicial.

La antropología económica hace una distinción entre “la economía” y “lo económico”. La economía se constituye en el conjunto de actividades y formas relacionales mediante el cual una sociedad regula el flujo de bienes y servicios desde el medio ambiente hacia el sistema social, como también internamente al sistema social. Lo económico está refiriendo al tipo de comportamientos de los sujetos, sus motivos y objetivos, es decir a una determinada lógica de la acción (Bartolomé, 1982c:8).

Queremos presentar algunos aspectos relativos al comportamiento económico de los productores de la FFE. Bayardo (1992) plantea que sólo es lícito hablar de racionalidad económica en singular cuando nos referimos a una problemática general, sin embargo ante el panorama diverso de sistemas económicos, observamos que probablemente nos encontraremos con tantas racionalidades como construcciones teóricas y empíricas de lo económico existan (Ob. cit.,147).

Godelier¹⁰³ señala que en torno al término "racionalidad económica" se nuclea una serie de referentes que parecen pertenecer al mismo campo semántico, como eficacia, eficiencia, rentabilidad, rendimiento, productividad, etc. Si bien podemos establecer relaciones entre estos conceptos la cadena se rompe cuando nos preguntamos a quién beneficia la eficacia. Asimismo señala que en la literatura contemporánea el tema de la racionalidad económica se presenta bajo la forma de dos interrogantes: en primer lugar, ¿cuál sería la forma en que deben comportarse los agentes económicos en un sistema económico dado para alcanzar los objetivos que se proponen?. En segundo término, ¿cuál es la racionalidad del sistema económico en sí y cómo se puede comparar con otros sistemas?. El primero de estos interrogantes nos remite a un intento de explicitar una racionalidad intencional en la conducta de los agentes individuales, mientras que el segundo a una racionalidad no intencional que se ubica a nivel de sistema y no de individuo (Bartolomé:1982c,13).

¹⁰³ Extraído de: Godelier, Maurice: "Racionalidad e irracionalidad en economía". México, Siglo XXI ed. (En: Bartolomé, Leopoldo: "Paradigmas conceptuales en la Antropología Económica", material para la cátedra de Antropología Económica, 1982, inédito).

Siguiendo esta división podemos reconocer el sistema (cfr Godelier ob. cit) en el mercado capitalista, sin embargo, la feria franca se constituye como un mercado alternativo, un sistema de cooperación e integración. En ese marco se despliegan las acciones, se expresan las conductas y se suceden las prácticas sociales de los feriantes. ¿Cuál es la racionalidad de los feriantes, cuándo nos encontramos con conductas exclusivamente individuales y cuándo se comportan de acuerdo a la pertenencia a un grupo, la feria Franca de Eldorado?. Los feriantes que se comportan en el marco de la racionalidad económica capitalista, al estar en un proyecto con un fuerte componente asociativo: ¿sus prácticas económicas tienen otro contenido?.

Stolen sostiene que dentro de los límites “... *of their socio-cultural context the social actors attempt to solve problems, learn how to intervene in the social events around them and monitor their own actions, as well as observe how others react to their behaviour*” (1996: 23). Esta es una perspectiva particularmente importante para nuestro análisis, porque implica reconocer a los miembros de una sociedad como “*actores-orientados*” capaces de “negociar” -organizacional y cognitivamente- con diferentes situaciones sociales, otorgándoles una capacidad de agencia ausente en otras perspectivas teóricas.

Desde este punto de vista, y refiriéndonos al estudio de los feriantes y sus prácticas, nuestro concepto de práctica está asociado con la puesta en juego de las capacidades de los actores para trabajar en función de sus intereses, a partir de una cuota de poder disponible dentro de una organización social dada y sus reglas. La noción de práctica como el desarrollo de estrategias permite eludir la contradicción o dualidad actor/sistema, complementando la perspectiva del actor y del sistema, articulándolas en torno de mecanismos de regulación del poder y reglas que rigen la estructura social¹⁰⁴ (Bartolomé 1990). La práctica aparece, pues, como “... *the transformation of this situation in a particular direction*” (Connell, 1987: 95; in Stolen, 1996).

Las prácticas económicas de los feriantes manifiestan su diversidad a partir de determinadas variables de observación, a saber, a) productivas: el tamaño de la parcela, la batería de cultivos, el origen de la fuerza de trabajo, la cantidad de trabajo destinado a la feria, la organización de la producción para la venta en la FFE, la regularidad en la

¹⁰⁴ Esto no implica que tal estructura social “determine” la acción de los individuos, sino más bien como parámetros y limitaciones entre las que los actores despliegan sus estrategias (cf. Leach 1961).

provisión de la oferta, la regularidad en la asistencia a la feria, el nivel de los ingresos¹⁰⁵, la estrategia productiva-comercial, etc; b) subjetivas: la confianza y participación de los feriantes en el proyecto, la facultad de aprovechar las situaciones para transformarlas en oportunidades, la capacidad de agencia en los planos económico y social, el reconocimiento y el grado de aceptación social en el grupo/proyecto, la capacidad de resolver los conflictos.

Nuevamente podemos agrupar a algunos feriantes en torno a determinados rasgos compartidos. Aquí la distinción entre colonos y campesinos se ve superada por la capacidad de agencia de los feriantes, es decir, la iniciativa para trabajar y proyectarse, el grado de participación en la organización y en la vida cotidiana de la feria, el poder de intervención y habilidades que puedan desplegar, las oportunidades que puedan aprovechar para volver a su actividad como feriantes -y a la feria con ellos- social y económicamente sustentable. Bartolomé (1991) señalaba como un componente importante de los llamados microproyectos de desarrollo social –desarrollo de base- el empowerment de los actores sociales involucrados, término en inglés que él traduce como “capacidad de agencia”. Este término significa literalmente “dar poder”, siguiendo el sentido que le atribuye Giddens (1984:9, in Bartolomé 1991:43) al término agencia: la capacidad de hacer cosas, con la intrínseca implicancia de disponibilidad de poder. Bartolomé destaca que esta asociación de poder y agencia fue precisada también por Friedmann (1987:7, en Bartolomé 1991:43) al definir el *self empowerment* colectivo en términos de acceso a las bases del poder social, bases que según este autor, incluyen los recursos financieros, la disponibilidad de tiempo libre, el espacio necesario para desarrollar las actividades de subsistencia, el conocimiento instrumental o relevante, la información precisa, la organización social, las redes sociales, y el acceso a los medios e instrumentos de producción, incluyendo entre éstos a la buena salud, ya que esta define la calidad de uno de los principales medios de producción, viz., el propio cuerpo” (Ob. Cit.:43).

Hay un grupo considerable, integrado por muchos de los productores colonos y algunos campesinos, que se han destacado por su capacidad de agencia. La agencia –individual

¹⁰⁵ Nos referimos solamente a los ingresos familiares que tienen origen en la venta en la feria franca. Cabe recordar que la mayoría de las familias realiza otro tipo de actividades para incrementar sus ingresos: venta en otros circuitos del mercado local, venta de la fuerza de trabajo, ayuda social, etc.

y colectiva- se ha expresado a nuestro criterio en estos aspectos desde que comenzaron a participar en la feria: a) han aumentado permanentemente la producción, tanto en volumen como en variedad para abastecer el mercado de la feria; b) han participado activamente en la gestión y organización del proyecto; c) han logrado una mayor continuidad en abastecer la demanda de productos y desarrollado aptitudes comerciales notables; y d) se han apropiado del proyecto de feria y han generado y fortalecido la identidad de productores feriantes. Todo esto repercute en aquello que los agentes sociales involucrados denominan la viabilidad del proyecto, el “éxito” de la feria franca como propuesta para la EAF y su posibilidad de proyectarse en el tiempo como alternativa económica para estos productores.

Este testimonio demuestra de qué manera una familia de productores fue ampliando la producción: *“...primero llevábamos lo que teníamos, lo que plantábamos siempre para nosotros, las naranjas, lo que siempre teníamos, lo que nos sobraba llevábamos, y ahí que empecé ya empecé a plantar todo lo que veía que se podía, la huerta hice para la feria, esa que vos viste empecé hace dos años, primero tenía una mas chica acá de este lado. Ésta tiene 3600 metros cuadrados, me da verdura todo el año, ahora el viento me rompió los plásticos, hace dos años que tengo esta huerta, pero tengo todo el año verdura...”* (José)

El intercambio permanente con clientes y feriantes, las capacitaciones, los viajes y visitas a otras ferias, intercambios con productores de otras localidades y provincias, fueron posibilitando que los feriantes aprendieran no sólo a vender sus productos y ampliar sus posibilidades de ventas, sino, a relacionarse con la comunidad desde una nueva posición: *“... nos fuimos reampliando, lo que pasa es que uno con el tiempo... uno va conociendo el mercado viste y aparte uno va arriesgando porque uno dice: esto quieren!, esto hay que plantar y traer!, yo fui agregando una montonera, porque viste que ahora hago un montón de cosas, y aparte que empecé a abaratar mis costos, por ejemplo criando mis pollos yo no compro huevos, para los panificados, con mi vaquita, que mamá y papá ordeñan, abarato la leche y las cosas para mis panificados...”*(Ursula)

No todos los feriantes desarrollan las mismas capacidades ni logran aprovechar las oportunidades de capacitación, comerciales o productivas de la misma forma. Esto determina distintos resultados, que se traducen en los ingresos que logran unos y otros y

en el “compromiso” que tiene cada uno con el proyecto y la modalidad de asunción de la identidad y pertenencia al grupo. Si bien hay diferencias entre las familias en el grupo de feriantes que mayores réditos en efectivo obtienen, el promedio oscila, en el caso de aquellos productores que menos productos tienen para vender -o que tienen productos de bajo valor en el mercado y/o escasa elaboración- en \$50¹⁰⁶ por semana¹⁰⁷; aquellos productores que poseen mayor cantidad y variedad de productos, mayor proporción de trabajo familiar, etc., llegan a recaudar en promedio hasta \$150 semanalmente¹⁰⁸ por sus ventas en la feria franca. Planteamos aquí un promedio de ingresos, puesto que las ventas dependen de muchos factores como ser la estación del año (mayor o menor variedad de productos para ofrecer), factores climáticos que inciden en la productividad, las fluctuaciones de la demanda, etc. Durante las fiestas de fin de año, o las vacaciones en que se registra afluencia de turistas, los feriantes pueden vender más y en los extremos superiores alcanzar cifras de \$200 semanales y más, así como también hay períodos del año en que las ventas disminuyen.

Hay que señalar que los feriantes han desarrollado una interesante estrategia de ir rotando y sustituyendo productos, es decir, cuando acaba el ciclo de determinado cultivo, ya tienen un producto que signifique un ingreso compensatorio, por otra parte mantienen algunos productos durante todo el año, como los panificados, dulces y encurtidos, que les aseguran las ventas permanentemente. Una familia feriante que basa su economía doméstica exclusivamente en la producción para la venta en la feria señalaba: “...y yo voy dos veces por semana, miércoles y sábado, entre 150 y 80 pesos yo hago cada vez, trabajamos toda la familia pero podríamos decir que ganamos 600 pesos por mes...porque después están los gastos, a veces sobra mucho y uno vende más barato, no vendo en otros lugares porque al mediodía por ahí ya se marchita... (las verduras)” (José).

Sin necesidad de profundizar demasiado en el análisis podemos observar que estos productores que se dedican exclusivamente a la producción para la venta en el mercado local, tienen mayores ingresos que los pequeños productores yerbateros. Los feriantes

¹⁰⁶ Acorde a la moneda oficial argentina en el año 2000, con la vigencia del plan de convertibilidad (paridad cambiaria con el dólar). Actualmente los ingresos de los feriantes son ostensiblemente superiores, pero hay que considerar la devaluación aplicada a partir de enero de 2002 y su impacto en los precios de los insumos básicos.

¹⁰⁷ Esto implica, aproximadamente, un ingreso promedio mensual de \$200 pesos y anual de \$2.400 pesos.

¹⁰⁸ El promedio mensual en estos casos llegaría a \$600 moneda nacional y \$7.200 anuales.

que poseen cultivos de yerba mate realizaban esta comparación: “... *si yo cosecho mi yerba ahora ganaría mas o menos 450 pesos, y yo, eso y más, saco con la feria en un mes¹⁰⁹*” (Luis). Es importante consignar que los productores feriantes, como la mayoría de los productores agrícolas familiares, no consideran en el cálculo de sus ganancias los costos de producción, entre ellos principalmente la fuerza de trabajo familiar. En el caso de los feriantes, además, el trabajo familiar se intensificó, no sólo por la diversificación y ampliación productiva de los productos alimenticios sino por todo el trabajo de elaboración, envasado y presentación para la venta. También hay que decir que, si bien los feriantes reconocen costos de insumos que deben comprar en el comercio local (harina, azúcar, sal, etc.) no acostumbran contabilizarlos en un cálculo de costos y beneficios.

Otro feriante, un productor abocado exclusivamente a producir para la venta en el mercado local, explicaba de esta manera de dónde provienen mayoritariamente sus entradas y cómo busca compensar los desequilibrios comerciales en la feria con la venta ambulante en la zona : “*el ingreso mayor sería de las ventas, la feria está muy flaco ahora, a veces 16 pesos por sábado, a veces 20, 30 pesos, bueno, depende de los productos que uno lleva también, porque a veces cuando hay muchos productos, y productos que salen rápido a veces haces 60 u 80 pesos por sábado a la mañana, pero en esta época con verdura, por ejemplo verdura en esta época hay mucho, está lleno de verdeo en la feria, pero no es valor...*” (Pedro). Evidentemente, para esta familia, la participación en la FFE es complementaria a otras actividades comerciales en la zona, sin embargo no se alejan del proyecto, y no solamente por las épocas en que las ventas en la feria están “flacas” sino porque ser feriante adquiere un significado que trasciende lo específicamente “económico”.

Por ejemplo, veamos el caso de los feriantes que combinan el trabajo en la explotación con trabajo asalariado. En primer lugar, debido a los procesos de descomposición agraria, la combinación de trabajo asalariado con el trabajo en la explotación, etc., vemos que la cantidad y variedad de productos que estas familias llevan a vender en la feria no ha variado ni se ha ampliado significativamente en los años que están vendiendo en la FFE. Este grupo también presenta menor regularidad en la asistencia a la feria. Por estos motivos sus ingresos en promedio son menores, los que oscilan entre

¹⁰⁹ Recordemos que la cosecha de la hoja de la yerba mate se realiza una vez al año, es decir que debemos considerar esos ingresos como anuales.

\$15,00 a \$50,00 semanales, dependiendo de la época del año, la cantidad de trabajo invertido en la producción para la feria, y la capacidad de mantener la oferta de productos. Es decir en el extremo inferior los ingresos promedios mensuales son de \$60 y anuales de \$720, en el extremo superior el promedio mensual es de \$200 y anual de \$2400. Cabe aclarar que es más difícil calcular los ingresos en este grupo ya que presentan menor regularidad en la oferta de productos y muy escasa posibilidad de sustituir algunos de ellos cuando no tienen stock por estar “fuera de época” o una “mala” cosecha.

En estos casos muchas veces concurren a la feria sólo para mantener el puesto y no transgredir las reglamentaciones. En el caso de los productores feriantes de Victoria se debe tener en cuenta también las dificultades de transporte a la feria, ya que la gran mayoría no cuenta con medio de movilidad propio y deben alquilar un transporte que no siempre puede acceder a todas las chacras para buscar a los feriantes. Una productora de Victoria comentaba de qué manera esta situación condicionaba su participación en las ventas: *“...en este momento yo estoy llevando verdura, a veces llevo leche, tengo vacas, y los productos de la chacra en general, llevo mandioca y esas cosas, pero no tanto porque el medio de movilidad no es tan fácil para nosotros, yo a veces tengo que salir afuera con las cosas y es mucho, hasta la ruta llevar las cosas (hay 1500 metros de su chacra a la ruta), es bastante salir caminando con todo, por eso yo a veces no llevo tantas cosas de chacra porque es muy pesado para llevar...”* (Teresa)

En este grupo de feriantes es muy común la combinación de la venta en la feria, la venta ambulante y los ocasionales y estacionales empleos o *conchavos*. Algunos tienen otro ingreso extra, consistente en el salario familiar (aportes patronales), que cobran con cierta regularidad. Sin embargo, a pesar de que no produce toda la familia exclusivamente para la venta en la FFE, no se apartan del proyecto. El cónyuge de una mujer feriante contaba la estrategia económica de la familia y la importancia para la misma de participar en la feria:

“... nosotros trabajamos afuera, con mi hijo, (con tractores propiedad de una empresa subcontratista de un mega aserradero), cuando yo me jubile voy a estar en la feria, yo quiero estar, porque nosotros tenemos nuestra chacra, no es grande pero hay lugar para plantar, tenemos un lindo arroyo, es lejos, acá a cinco Km, en Victoria Km 6. Nosotros plantamos yerba ahí, pero no vale ni cosechar, nosotros hacemos flete, hacemos

tarafa ahora, y con eso y la feria tiramos, y ahora hace tres meses que no nos pagan el trabajo afuera, y nosotros contratamos a otro también, y encima no le podemos pagar a esa gente. Y la yerba, antes te daba 300 pesos por tonelada, y ahora pagan 70 pesos, pero queda para el colono 20 pesos por tonelada, y tenés que esperar un año para cobrar, por eso es más conveniente trabajar en la feria porque es poca plata pero es todas las semanas...” (Alberto, marido de Teresa).

La regularidad en los ingresos, aunque mínimos, que provee la asistencia a la FFE es una de las explicaciones de la permanencia de los productores en el proyecto, y la confianza depositada en la feria franca “...y... a veces 15 pesos, a veces 20 por sábado, depende de lo que llevo, pero siempre me conviene ir porque algo traigo...” (Teresa). Podemos preguntarnos, si los ingresos son tan magros, ¿qué hace que estos productores permanezcan en la feria franca?.

La permanencia en la feria probablemente se fundamenta en la regularidad en los ingresos, quizá también en el acceso a microcréditos, la posibilidad de comprar productos de consumo de los comercios locales, el mejoramiento del autoconsumo. Sin embargo, igual de relevancia adquiere para la participación y permanencia de colonos y campesinos en el proyecto el sentido de inclusión en un proyecto colectivo, basado en el protagonismo social de las mujeres en la feria, la visita semanal al “pueblo”, la asistencia a las capacitaciones y encuentros de productores, el trato con los clientes, técnicos, y demás actores sociales que circulan en torno a este proyecto... “y es lindo ir a vender y a estar con los otros, a participar ahí, además yo estoy en Interferia, y esa es una de las cosas lindas, viajar, conocer gente de otros lugares de la provincia...” (María, esposa de Pedro).

Vemos que la feria franca no aparece como un universo socioeconómico homogéneo y que las distintas racionalidades o prácticas económicas expresan diferencias productivas y culturales entre los feriantes. Uno de los casos es de una familia de feriantes que además venden excedentes en el mercado local fuera del espacio de la feria; todos los miembros de la familia trabajan intensamente para abastecer el puesto, y mantienen regularidad en la provisión de algunos productos de mucha salida comercial como los lácteos por ejemplo. Sus ingresos son muy altos en relación a los demás, al punto que creemos que esta EAF está sufriendo un proceso de diferenciación social “hacia arriba” como sugiere Murmis. Hubo feriantes que cuestionaron la participación de esta familia

en el proyecto, argumentando que *“son angurrientos y no les interesa la feria”* puesto que en casi cuatro años de existencia del proyecto no habían participado de las reuniones, ni siquiera en la comisión directiva o de las capacitaciones, mucho menos asistido a las fiestas y eventos sociales de los feriantes. Es probable que hubiera aquí una sanción moral hacia quiénes se mostraban interesados en lograr mayor bienestar individual antes que aportar al desarrollo de la feria como proyecto colectivo. La actitud de esta familia cambió radicalmente durante la última etapa del trabajo de campo ya que comenzó a participar plenamente en las instancias de organización de la FFE, y según su propia visión: *“la feria es nuestro trabajo, si dejamos fundir la feria nos fundimos nosotros. La feria se esta haciendo fuerte, está creciendo y cada vez tienen más productos y hay que trabajar para eso”* (Luis).

Existen otros productores colonos que tienen ingresos mucho menores, los que no les han posibilitado mucho más que poder consumir productos que no tienen en la chacra y obtener regularmente algo de dinero en efectivo, así sucede con otros feriantes campesinos o huerteros.

Las diferencias en la conducta económica se evidencian también en el uso del Fondo Rotatorio (FR) que obtiene cada feria del Estado. Al principio el PSA posibilitó el acceso a los préstamos sin haber reglamentado excesivamente la manera de acceso al crédito por los productores feriantes. Posteriormente los fondos los manejó la Asociación de Interferias de la Provincia de Misiones, delegando los préstamos a las ferias locales. Los montos entregados nunca fueron muy altos, aproximadamente \$3.000,00 por feria. La Comisión de la FFE designó un encargado de administrar los fondos y estableció un límite, los plazos para devolver el dinero a la comisión y las sanciones a quién no pagara. El dinero debe ser devuelto en los plazos establecidos por los productores, generalmente según el monto se establece un número de cuotas mensuales con un interés mínimo a fin de que el productor pueda reintegrar el dinero para que éste pueda volver a ser prestado a otro feriantes. La idea es que el dinero rote entre los feriantes y que sirva para elevar la productividad para las ventas de la feria. Cada pedido se trata en comisión antes de ser concedido, y fue ahí donde se pudo observar la diversidad de razones de los feriantes para pedir un préstamo, las que no siempre tenían que ver con diversificar la oferta de productos o la compra de insumos o herramientas. Aparecieron como necesidades de los productores por ejemplo: actualizar

cuestiones jurídicas o impositivas de las propiedades, la compra de electrodomésticos suntuarios, la compra de ropa o útiles escolares para los niños, y hasta hubo quién quiso comprar un tractor.

La comisión -y los técnicos del PSA- plantearon entonces la obligación "*de invertir para la feria*" y establecieron que el feriante que tomara un préstamo debería hacerlo para financiar la optimización de la producción y trabajo para la feria. En la práctica esto no fue tan estricto, pero gran parte de los préstamos se invirtieron en mejorar la producción para el mercado. Resultó que hubo quién apostó a diversificar la producción, por ejemplo compró aves e instaló gallineros para vender huevos y carne, otros arreglaron sus transportes para llevar la mercadería, o instalaron viveros, compraron semillas; hubo otros también que gastaron gran parte del préstamo en los supermercados o en la compra de artículos de consumo corriente. Algunos mejoraron la producción para la feria, pero otros no reinvertieron productivamente, tal como esperaban desde el Programa, a pesar de que continúan "feriando" como siempre.

Según el testimonio de algunos feriantes y técnicos con el fondo rotatorio se ha presentado un problema que distorsiona la funcionalidad de los microcréditos, sucede que algunos feriantes estarían "*acostumbrados*" a la ayuda estatal, y por tanto confunden el dinero del fondo, que debiera oficiar como un pequeño banco de la feria, con un subsidio del Estado, esa sería la causa por la que no se proponen devolver los créditos obtenidos. Igualmente, muchas veces hay resistencias a usar el micro crédito para la producción o la venta en la FFE, y como mencionamos antes, tendencia a utilizar esos dineros para saldar alguna deuda familiar, comprar algún bien de ceremonial o garantizar los implementos escolares a los hijos, por ejemplo.

Observamos entonces diferentes racionalidades económicas, los feriantes no siempre quieren "*adelantar*" económicamente en el sentido de reinvertir, ampliar significativamente la producción, etc. A muchos de ellos los ingresos provenientes de la feria ya les es "*suficiente*", a veces este ingreso se complementa con algún empleo ocasional, o la venta de algunos productos (como animales) en el mercado local. Otros productores pretenden que siempre se esté ampliando la oferta y procurando reforzar la FFE: "*...hay que cuidar nuestra feria, que es cierto que creció mucho pero hay que cuidarla y aportar a nuestra feria, cuantos más productos tengamos mucho mejor es, más clientes vamos a tener, y más vamos a ganar...*" (Luis)

Bartolomé (1975) señala que la explotación colona típica no necesariamente se orienta a la obtención de una tasa de ganancia por sobre el excedente regular y la renta económica, como sería el caso de una empresa capitalista. Sin embargo, traza que esto no implica que el colono sea incapaz de una conducta especulativa, sino que los criterios que utiliza para evaluar el funcionamiento de su explotación y su rentabilidad difieren muchas veces de los que utilizaría un economista (Ob Cit, 243-4) o un evaluador del proyecto de FFE por ejemplo. En el caso de los colonos y campesinos de la feria, la feria se constituye en una alternativa “rentable” en tanto les permite frenar el proceso de proletarización/descampesinización y expulsión de las chacras, para volver a pensarse como colonos y poder permanecer -y vivir- de la chacra.

Un técnico resumía las distintas motivaciones de los feriantes para participar en el proyecto y continuar “apostando” al mismo: *“Lo que nosotros vimos siempre es que les conviene estar ahí, todos tienen una razón por la que les conviene estar ahí, o sea por la venta, por los pesos semanales, la cuestión social viste, por lo que sea... En los de Victoria juega mucho eso, una vez por semana ir al pueblo, conseguir la mercadería más barata... Los otros días estaban haciendo cálculos de plata y decían: por esto yo no me muevo de mi casa, pero ir a feriar les significa más cosas que el ingreso económico, algunos sí, se han puesto más las pilas y han encarado más comercialmente la cosa y están viviendo de la feria, y otros no...”* (Técnico 1)

Las diferencias de concepción y de comportamiento económico en ocasiones genera conflictos y celos entre los propios feriantes, vale como ejemplo la percepción de algunos feriantes sobre algunos de sus compañeros, a los que acusan por ser irregulares en la asistencia y llegar muy tarde, calificándolos como *“irresponsables”*. Esta calificación negativa la realizan en base a la presunción de que no asisten con regularidad al mercado y porque no traen muchos productos ni parecieran tener preocupación en diversificar o producir más, esto los hace aparecer a los ojos de sus compañeros como faltos de *“compromiso”* con la feria. Los feriantes calificados como *“desinteresados”* muchas veces son aquellos que combinan el trabajo asalariado con la actividad productiva para la venta en la FFE, o las familias donde solamente las mujeres producen algunos cultivos hortícolas, entonces no han ampliado la oferta ni incrementado la producción familiar para vender en la feria.

Otros casos de descalificación que observamos fueron situaciones donde se reclamaba que algunos feriantes sólo se interesaban en la venta en la FFE sin contemplar la importancia de la organización y cohesión del grupo, entonces no participaban de reuniones o instancias diversas de capacitación y socialización internas. Estos productores en ocasiones eran percibidos por sus compañeros como “*angurrientos*”, es decir, como personas solamente interesados en hacer ganancias para su puesto, su familia, sin preocuparse de la organización y funcionamiento de la feria en general. Las diferentes posiciones económicas pueden implicar también diferentes sentidos de pertenencia al proyecto, lo que impacta en la organización interna de la feria principalmente.

Quizá tener en cuenta que la racionalidad económica y el universo cultural de los feriantes están ligados en sus prácticas sería fundamental. Los productores familiares que participan en la feria producen para el consumo y para el intercambio, y han obtenido un mejoramiento del autoconsumo, con la ganancia obtenida por los productos otrora consumidos en la unidad doméstica solamente, pueden comprar otros alimentos, bienes, insumos para la producción e incluso algunos servicios. Sin embargo, no siempre está presente la racionalidad capitalista de reproducir el trabajo y el capital invertido hacia la obtención de mayores ganancias, así se explicarían algunas actitudes supuestamente “*irracionales*” o faltas de “*iniciativa económica*”.

Más allá de los distintos ingresos y/o beneficios económicos que les signifique la feria franca a muchos productores, están conformes con participar en el proyecto, y “*por nada del mundo*” dejarían de trabajar en la feria, a la que sienten como su espacio y dónde se sienten reivindicados como productores. La oportunidad de vender sus productos, de “*salir cada sábado*”, de intercambiar y conocer, de formar parte de un grupo que se proyecta, termina asumiendo la misma importancia que los ingresos provenientes de las ventas.

Por otra parte, existe un principio ordenador de la experiencia social en la feria, compartido con los feriantes de la provincia, de que los alimentos de la feria franca, artesanales, son diferencialmente “*mejores*” que aquellos producidos industrialmente que se pueden adquirir en supermercados o almacenes. Esta valoración se sostiene en que los productos que se adquieren en la feria son: a) caseros, ya que están elaborados “*con cariño*” y con métodos artesanales que nos acercarían nuevamente a sabores

tradicionales ya perdidos, b) orgánicos, no contienen aditivos químicos ni conservantes artificiales, en los cultivos no se utilizan agroquímicos que puedan afectar la salud y el equilibrio de la naturaleza circundante, c) “sanos” puesto que la producción orgánica y la elaboración artesanal y “natural” de estos alimentos recuperarían las propiedades nutritivas de los mismos, y ésto los volvería capaces de sanar dolencias y/o prevenir carencias en materia de salud y nutrición de nuestros cuerpos y d) son locales: *misioneros*, y en ese sentido la experiencia de feria franca es percibida y construida como un paso importante hacia la autonomía en materia de seguridad alimentaria de los pueblos, hacia lo que se conoce como la “soberanía alimentaria”¹¹⁰, concepto central en el pensamiento ambientalista y el desarrollo sustentable en el tercer mundo.

En general las instituciones y organizaciones que han acompañado a los feriantes en este proceso comparten esta concepción sobre la soberanía alimentaria, a la que consideran como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agraria, pesquera y alimentaria de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para ellos. Para los técnicos y feriantes el derecho a la alimentación implica la obligación del estado de respetar, proteger y realizar el derecho de todos los habitantes de su territorio a disponer de una alimentación adecuada¹¹¹. Un técnico de una ONGs que colabora con la FFE sintetizaba de esta manera este pensamiento: *“vamos a lograr que un día podamos sólo comer misionero, y no haga falta traer alimentos malos, chatarra, de otro lugar”* (Técnico 3).

A su vez, los feriantes fueron reconociendo esta demanda también en su clientela, un feriante expresaba esta cuestión: *“con el tiempo fui conociendo lo que quieren la gente y por ahí las cosas porque son caseras, porque hay cosas que se venden por el hecho de*

¹¹⁰ Una definición de soberanía alimentaria que contiene la noción utilizada por técnicos y feriantes es la siguiente. “Entendemos el concepto de soberanía alimentaria como la capacidad que tienen cada uno de los pueblos, sus consumidores y sus agricultores para decidir el tipo de alimentación y las políticas alimentarias, productivas, comerciales y medioambientales necesarias y estratégicas para ello. Entendemos que al contrario de lo que plantean los organismos multinacionales, no puede haber seguridad alimentaria en el mundo si las decisiones sobre cómo alimentarnos están en manos de quienes controlan los capitales financieros y mediante el mercado se están apropiando de los alimentos como un arma de control estratégico mundial...” Declaración Mesa 1 “Soberanía Alimentaria” del III Congreso Latinoamericano de Organizaciones del Campo, realizado en la Delegación de Tlalpan, DF., México del 8 al 11 de Agosto del 2001.

¹¹¹ ¿Qué es la soberanía Alimentaria? Curso de Formación 2002, Texto de Apoyo. Publicación conjunta de la Coordinadora Campesina del Nordeste (MAM, FAC y MOCAFOR).

que las tiene el productor, no un comercio. Si las tiene el productor las va a tener verdes, frescas, sanas...” (Ursula)

Atendiendo a responder algunas de las preguntas que nos planteábamos sobre el alcance en términos económicos de este proyecto; y la sustentabilidad de focalizar la producción familiar hacia el mercado local proponemos aquí algunas consideraciones:

- Los resultados económicos más concretos del proyecto de FF en Eldorado consisten en que ésta permite la permanencia de la explotación agrícola familiar y la reinserción de unidades domésticas en la estructura productiva agraria, aprovechando y potenciando las posibilidades del mercado local de alimentos.
- La provisión de alimentos a un costo levemente inferior al de la canasta básica familiar a la comunidad de Eldorado, con el plus de que son productos, *“orgánicos, frescos y tradicionales”* (recetas de *“la abuela”*) o alimentos inexistentes en la industria alimenticia.
- Ha posibilitado mejorar el autoconsumo de los feriantes y mejorado sustantivamente sus ingresos en efectivo.
- En las condiciones actuales, la feria franca por sí sola está lejos de abastecer la demanda de productos alimenticios en Eldorado –por las limitaciones estructurales de la producción familiar para abastecer un mercado consumidor urbano de esa magnitud-. Los feriantes de Eldorado no se perciben a sí mismos creando múltiples ferias hasta abastecer el mercado local de alimentos ni tampoco constituyéndose en empresarios. Hay un amplio sector que se está estabilizando en la actividad y un reducido grupo que está *“aprovechando”* mejor -en el sentido capitalista- las oportunidades del mercado local con su participación en la FFE.
- Si bien el proyecto adquiere sustentabilidad al permitir la permanencia de los productores viviendo de la explotación agrícola, en gran parte su *“éxito”* radica en la integración de las familias a un proyecto colectivo, y la construcción de una identidad compartida: la de ser *“los colonos que producen los alimentos para los (habitantes de los) pueblos”*, del que obtienen un reconocimiento económico y social.

Un dirigente de los feriantes -y del MAM- en un discurso pronunciado durante el desarrollo de la Tercera Fiesta Provincial de las Ferias Francas de Misiones, ante delegaciones de todas las ferias de la provincia, funcionarios, técnicos y público en general, nos revelaba lo que para él implica ser un productor feriante: “... *nosotros no hemos inventado la FF sino que estamos reproduciendo aquí una experiencia milenaria ... por lo tanto no estamos solos en esta patriada, sino junto a dos mil quinientos billones de pequeños productores distribuidos en todos los rincones de la tierra, donde los expertos nos han condenado a desaparecer varias veces, pero nosotros les respondemos: los pequeños productores estamos de pie, y sin nosotros el mundo se moriría de hambre!... Amigos productores, esta noble misión de alimentar al mundo debe enorgullecernos, no somos los últimos sino los primeros, nuestra profesión, una de las mas antiguas, logró resistir los embates del tiempo, y les vuelvo a decir debemos estar orgullosos de eso, debemos levantar la cabeza y tener en nuestras miradas la felicidad de una madre cuando da el pecho a su hijo...*”¹¹²

¹¹² Fragmento del discurso de Eugenio Kazalaba, Presidente de la Asociación de Interferias, en el Acto de Apertura de la 3ª Fiesta Provincial de las Ferias Francas de Misiones, Aristóbulo del Valle, 13 de mayo de 2000.

Capítulo 6

Conclusiones:

“... deben comprender gobernantes y gobernados, funcionarios y colonos, la nueva faz que día a día debemos forjar. Alegres chacras mixtas, integrales, que producen felicidad, bienestar, riquezas. Chacras que serán centros de cultivo.

Agricultura, frutas, árboles, huertas, flores, crías de aves, peces, abejas, cría de animales mayores, la casa de familia verdadero centro cultural. En ninguna chacra misionera debería faltar un pedazo de monte natural. Pequeños talleres o fábricas de artesanías, de productos regionales, talleres de carpintería, agroturismo” Alberto Roth¹¹³

El marco y las posibilidades del proyecto de FFE

Cuando comenzamos a escribir este texto queríamos lograr que el lector transitara por un camino donde se fuera “cargando” de todos aquellos elementos que hacen a la historia y la vida social de la Feria Franca de Eldorado, para ello era necesario ubicarnos en un contexto que tuviera en cuenta la constitución histórica de la EAF en Misiones y el rol del Estado en este proceso. Particularmente queríamos que el lector tuviera elementos para comprender cómo en el Departamento Eldorado, el “*más rico*” de los Departamentos agrícolas de la provincia, por casi una “broma” de la historia, pertenecer a un Estado del *tercer mundo* y estar en la periferia de la pampa húmeda argentina, aquello que otrora fueron posibilidades de desarrollo se convirtieron para muchos en una caída cada vez más vertiginosa en la pobreza y la exclusión social.

A partir de la gradual desaparición del Estado regulador desde mediados de los ‘70 hasta el liberalismo más descarnado de la década de 1990, los actores sociales que componían el sector de pequeños y medianos colonos y los trabajadores rurales fueron sometidos a procesos de concentración capitalista, la desaparición de las formas de asociativismo clásicas como las cooperativas, el avance continuo del capital concentrado forestal-papelero, el empobrecimiento, en suma, procesos de descomposición social. La aparición de un Programa como el PSA y distintas ONGs apoyando un emprendimiento donde los productores podían vender alimentos en el

¹¹³ Tomado del Boletín del Programa Social Agropecuario N° 14, Misiones, Diciembre de 1999, p22.

mercado local significó en primer lugar una alternativa para disminuir los procesos de migración rural urbanas, propender a la soberanía alimentaria, obtener ingresos monetarios -hechos más que significativos para la familia rural-, potenciar el mercado local eliminando la intermediación ya tradicional en la cadena de la comercialización de la producción agrícola misionera. Sin embargo, vimos que las posibilidades de aprovechar las oportunidades de las diferentes unidades domésticas que comenzaron a participar en la feria eran diferenciales, y estas diferentes formas de “apropiarse” de la experiencia tenía relación con trayectorias sociales, pertenencias étnicas y universos culturales diferentes.

Para cerrar este trabajo queremos reflexionar sobre las relaciones sociales en el mundo de la feria de Eldorado, y sobre cómo a pesar de las distintas trayectorias sociales, prácticas productivas y pertenencias étnicas, los feriantes han logrado constituir un grupo y propender a la sustentabilidad del proyecto en la actualidad.

Observamos que hay distintas situaciones sociales que se podrían sintetizar esquemáticamente en cuatro grupos:

1) En primer lugar está el grupo de colonos que tenían condiciones más favorables: tierras mas aptas y mayor superficie para la producción, mano de obra familiar (familias medianamente jóvenes con hijos en edad productiva), conocimiento de prácticas productivas, capital inicial (auto transporte, instalaciones agrícolas, etc.). Este grupo de productores es el que posee una trayectoria social familiar como colonos lo que significa prácticas productivas tradicionales de la producción agrícola familiar en Misiones, con conocimientos de elaboración e incorporación -artesanal- de valor agregado a determinados productos, además de una tradición de comercialización. Por otra parte es de destacar que las mujeres de estas familias demostraron una importante capacidad de agencia para revertir situaciones de crisis familiar, ante la pauperización y la pérdida del status social familiar.

Estos productores han podido disminuir el impacto de los procesos de descapitalización y descomposición social a partir de la venta en la feria franca, han logrado hacer una integración horizontal de la producción, incluso en un sentido ecológicamente

sustentable; y han ampliado el stock de productos para la venta en la FFE. Además del capital inicial en cuanto a conocimientos en manipulación, elaboración y conservación de alimentos, prácticas culturales comunes a los colonos en Misiones, han incorporado conocimientos a partir de las capacitaciones realizadas en el marco de la FFE. Simbólicamente han recuperado el lugar de “*colonos*” en la sociedad de Eldorado, a partir de apostar, ya no al mercado libre de los cultivos perennes, sino al mercado local de alimentos. Si bien al principio se sentían como una suerte de “*colonos de segunda*” al estar vendiendo en la calle y en la FFE, se han posicionado en un lugar social valorado en que los productores, sin intermediarios, permiten el acceso de los habitantes urbanos a las verduras frescas, las recetas caseras y los alimentos misioneros, de los colonos, en síntesis, aquello que ilustra el conocido slogan de las ferias: “*de la chacra a su mesa*”.

Desde una perspectiva económica se podría señalar que este grupo de feriantes ha volcado toda la producción familiar a la venta en la feria, contraído créditos del fondo rotatorio para reinvertir para la producción, ha incrementado la oferta, en fin, ha “apostado” a la venta en la FFE y ha logrado cierto nivel de ingresos regulares que le está permitiendo capitalizarse nuevamente, no en el sentido de acumulación capitalista tal como el tipo social farmer, pero sí en el sentido de recuperar algunos estándares de vida previos a la crisis de la EAF, ya descripta.

Finalmente, en relación a este grupo, son colonos descendientes de alemanes, de la colonización de Eldorado y de migraciones más recientes, que debido a esta historia – que les ha permitido una inserción diferencial en la FFE, en mejores condiciones iniciales- y a ser portadores de una cultura práctica agrícola son el tipo social que con mayor intensidad ha podido capitalizar la experiencia de FF, son unidades domésticas que habían conocido otras instancias del desarrollo económico de Eldorado y participado en él. Para este grupo, en términos individuales (de unidades domésticas) participar en la feria franca significa apostar a una actividad sustentable.

2) Un segundo grupo, también de colonos descendientes de alemanes y alemanes brasileños, que en términos de prácticas productivas, de comercialización y conocimientos para incorporar valor agregado a los productos, etc., están en la misma situación que los del grupo 1. Se encontraban sin embargo, mucho más pauperizados al momento de ingresar en la FFE, situación debida a que constituían un tipo de productor

muy pequeño; sus explotaciones menores al tamaño “promedio” no les habían permitido capitalizarse y simplemente estaban resistiendo el flujo hacia la proletarización al momento de comenzar a comercializar en la FFE. La mayoría de las unidades domésticas de este grupo son familias “viejas”, o mujeres solas, con muy escasa capacidad de trabajo -inexistencia de varones adultos o hijos jóvenes-, como para poder potencializar la experiencia de la FFE en la misma medida que el grupo 1.

La falta de fuerza de trabajo, los créditos escasos¹¹⁴ –recordemos los problemas existentes en la feria para la recuperación del fondo rotatorio-, y la incapacidad de generar excedentes como para contratar mano de obra les impide crecer económicamente. Por más esfuerzos que realizan no pueden ampliar la oferta de los productos, ni pueden integrar horizontalmente la producción de sus chacras. Poseen el conocimiento de tecnologías que les permitirían incorporar valor agregado a sus productos pero no tienen capacidad de trabajo para ponerlas en práctica más ampliamente.

Para este grupo de feriantes pertenecer a un colectivo social, así como la instancia de socialización semanal en el pueblo, el reconocimiento de los clientes, técnicos y la comunidad en general, tiene un significado muy importante. Por otra parte las ganancias regulares que obtienen a partir de la venta en la FFE les permite permanecer en las chacras y conservar el estilo de vida del colono que constituye su historia familiar. Es decir, la participación en la FFE ha significado la “detención” temporaria de situaciones que de otra manera probablemente hubieran concluido en procesos plenos de descomposición social.

3) Un tercer grupo es aquel de los productores ex peones rurales, que combinaban el trabajo familiar en la explotación con el empleo extrapredial, en su mayoría criollos, que en su trayectoria familiar como trabajadores rurales poseían ciertos conocimientos agrícolas como para garantizar el autoconsumo y que a partir de su participación en el PSA y/o Prohuerta han adquirido nuevos conocimientos y mejorado el autoconsumo obteniendo algunos excedentes como para comercializarlos. Su ingreso a la FFE les ha permitido incorporar conocimientos en aspectos productivos, de comercialización, etc., lo que significó que gradualmente fueron prescindiendo del empleo extrapredial para

¹¹⁴ Sólo en una oportunidad la FFE de Eldorado obtuvo crédito para el Fondo rotatorio (en el año 1998).

dedicarse exclusivamente a la producción para la venta en el mercado local, ya sea la FFE u otros.

La mayoría de los integrantes de este grupo son familias jóvenes, dónde la familia completa se dedica a producir en la chacra para la venta en la FFE, además han potencializado sus capacidades a partir de las capacitaciones, y el contacto cotidiano con los demás feriantes. Por otra parte, este grupo, al igual que el anterior, adjudica mucha importancia a la experiencia de feria en un sentido de pertenencia a un proyecto colectivo, además de la instancia de socialización que implica la feria. Las mujeres han realizado una conquista cualitativamente importante del espacio público, no solamente por concurrir periódicamente a vender sus productos al pueblo sino por participar y ser protagonistas en las reuniones, comisiones, capacitaciones, etc.

La participación en la feria franca ha posibilitado a estas familias ganar en autonomía del mercado de trabajo rural/forestal de la región, obtener mayores ingresos en efectivo y mejorado el autoconsumo propendiendo a una soberanía alimentaria. Se podría decir que la feria franca les ha posibilitado, al igual que en el grupo anterior, frenar procesos de descomposición social permitiendo la reproducción social de las UD en las chacras en condiciones de mayor autonomía e independencia.

4) El último grupo está constituido por aquellas familias de asalariados rurales que a partir de incorporarse a un grupo PSA han mejorado el autoconsumo incorporando algunas tecnologías productivas desconocidas hasta entonces y que al generar un excedente comenzaron a comercializarlo en la FFE. El grupo está integrado por mujeres que producen solas o con la ayuda de los hijos menores, ya que los varones adultos de estas familias son en general asalariados de las empresas de la zona, algunos con cierta especialización como maquinistas, etc. Las familias que ubicamos en este grupo son de origen criollo.

Es de destacar que este grupo es el que más se caracteriza por no haber ampliado significativamente la oferta de productos, así también se evidencia un aprovechamiento menor de las capacitaciones y talleres en términos productivos. Tras varios años de participar en la feria continúan comercializando los mismos productos, sin haber logrado incorporar, más que ocasionalmente, algún producto nuevo o cierto valor agregado a los mismos. Esta situación tiene que ver con que la actividad de producir

para la feria franca queda relegada al trabajo femenino –por lo general- ya que los hombres dependen del empleo extrapredial; las mujeres solas o con hijos pequeños no tienen la suficiente capacidad de trabajo como para ampliar la oferta de productos para vender.

Para este grupo de familias participar de la feria significa un ingreso extra, que aunque mínimo es regular (semanalmente). Además ir a la feria cada sábado implica ir al “pueblo”, contactarse con los otros feriantes y establecer nuevas relaciones sociales. En este caso la participación es exclusivamente de las mujeres, quienes obtienen, además de un ingreso, protagonismo social al participar de las reuniones, comisiones, viajes, etc.

Sintetizando, y en el plano de las unidades domésticas, las familias feriantes, hay distintas lógicas económicas, diferentes condicionantes estructurales, dispares prácticas culturales y posibilidades diferenciadas, esto implicó diferentes formas de apropiación de la experiencia, en términos económicos y simbólicos. En general para todos los feriantes la venta en la feria franca es una actividad que les reditúa mayores ingresos en efectivo, mayor estabilidad económica, y mejor capacidad de consumo; además participar de la feria franca les significa un plus simbólico consistente en la apropiación de un espacio reconocido por la comunidad de clientes, técnicos, funcionarios, etc. que valoran los productos que compran en la feria franca, aprecian el contacto directo con los “*colonos feriantes*”, gustan de recuperar “*sabores perdidos y recetas de las abuelas*”.

Para algunos productores la producción para la venta en la feria franca se convirtió en una estrategia central en la economía doméstica y dedican su trabajo principalmente a la producción para la feria franca, para otros constituye una actividad que es necesario complementar con otros ingresos, para otros finalmente, es una actividad complementaria a las actividades asalariadas, más importantes en la economía familiar. Pero para todos los feriantes de Eldorado la feria franca implica la apropiación y/o recuperación de un lugar de reconocimiento social, un espacio de intercambio y socialización, un lugar donde recrear un nuevo “nosotros” ante la fragmentación y el aislamiento en la pobreza que todos, menos o más, estaban padeciendo. La construcción

de este nuevo “nosotros”, como productores feriantes con sus múltiples características, es probablemente el punto central en lo que hace a la sustentabilidad del proyecto.

Si pensamos en un plano más alejado de los actores concretos y reflexionamos sobre los pequeños productores en Misiones como sujetos / objeto de políticas de Estado destinadas al sector quedan muchas cosas para decir. Con respecto a las ferias francas, por nombrar sólo algunas carencias, apuntamos la necesidad de financiamiento para mayor capacitación en cuestiones como el manejo de alimentos y el control bromatológico de los alimentos, la incorporación de tecnologías socialmente apropiadas, la capacitación para el manejo de créditos, más líneas de crédito, legislación adecuada para la producción artesanal, por nombrar solamente algunas de las medidas necesarias a implementar desde el Estado para apoyar la iniciativa.

En estos años, desde los inicios de la primera feria franca al presente, algunas cosas han cambiado mucho y muchas más no han cambiado en la provincia y en el país. Sí ha corrido mucha “agua bajo el puente” y muchas veces, apasionados discursos de simpatizantes de la feria, “militantes” del campo agrario y el ambientalismo en la provincia, políticos preocupados por la pobreza rural y políticos oportunistas, han exaltado las virtudes de las ferias y la necesidad de su expansión como experiencia no sólo a otros lugares de la provincia sino del país. Ahora, ¿apoyar y propagar las ferias francas puede ser la única política para frenar los procesos de migración rural urbanos, afrontar la crisis alimentaria, elevar el nivel de vida de la población rural, apuntalar el desarrollo, entre otros?. Evidentemente no, si al Estado le interesa tener una política para la pequeña y mediana producción agrícola no alcanza con apoyar y expresar el apoyo con mayor financiamiento a las ferias, si no que es necesario establecer además políticas diferenciales según los distintos sectores sociales agrarios, y poner al servicio de una propuesta de desarrollo sustentable para la provincia a todos los organismos del Estado, incluyendo especialmente al INTA y las Universidades. En casi 27.000 explotaciones agrícolas que registra el CNA 2002 hay diferentes estratos sociales con diferentes capacidades y posibilidades que necesitan una política diferencial, una política para cada sector social del agro. En estos años vimos que en general las políticas, los créditos, los subsidios otorgados por el Estado, etc., estuvieron destinados a los cultivos, y los funcionarios públicos, los medios de comunicación, la opinión

pública en general hablan del sector yerbatero, el sector tealero y los tabacaleros, como si en definitiva cada sector constituyera un bloque homogéneo, desconociendo la presencia de grandes pequeños y medianos productores en cada sector. Desde nuestra perspectiva quiénes importan en definitiva son los actores sociales, siempre que al Estado le interese generar políticas que atiendan a la sustentabilidad social, ecológica y económica de la población rural en Misiones.

Evidentemente, el minifundio -en el contexto de la estructura social de la provincia de Misiones- ha manifestado dificultades para lograr un desarrollo sustentable en los diferentes marcos históricos, y en las actuales condiciones la situación se hace más difícil aún. El proyecto de ferias francas ha resultado, aún con sus dificultades y carencias, por diversos motivos ya analizados, prácticamente en la única política adecuada para el sector de los pequeños productores en Misiones en la última década. Pero es necesario señalar que no resultó como una política de Estado planificada y pensada para desarrollar el sector sino como fruto de las capacidades, iniciativas y esfuerzos de un gremio de los pequeños productores familiares, de un Programa de Estado asentado en Misiones con una Coordinación muy particular y de la capacidad de trabajo y entusiasmo de los productores en general que se hicieron eco de la propuesta y comenzaron a construir ese sueño que para ellos se llamó “Ferias Francas”, que les significó a muchos permanecer en las chacras, y poder vivir un poco mejor de su trabajo en las chacras.

El Estado, en sus diversas expresiones, fundamentalmente desde el ámbito Municipal y Provincial, favoreció el desarrollo de las ferias en tanto no entorpeció el trabajo de los feriantes y los técnicos. Sin embargo falta mucho por hacer si como política de Estado se decide apoyar a las ferias francas, como **una** entre las distintas políticas destinadas a proteger la producción agrícola familiar en la Provincia de Misiones.

Narrativas sociales y etnicidad en la FFE

En la constitución histórica de la sociedad de Eldorado, en los distintos momentos de su historia fue una constante la presencia de diferencias étnicas, fronteras que con el correr de los años se fueron suavizando, aunque no desapareciendo. La presencia de fricciones

entre distintos grupos étnicos, particularmente entre el de “los gringos” y el de “los criollos”, han suscitado diferentes formas de integración sociocultural y paralelamente la delimitación de fronteras étnicas. En la feria franca de Eldorado observamos en la relación de estos grupos, muchas veces, la presencia de conductas y prácticas que denotaban estas fricciones entre grupos étnicos. Recordamos que los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por tanto, la característica de organizar la interacción entre los individuos (cfr. Barth). Más allá de los distintos universos culturales los feriantes de Eldorado han logrado constituir un grupo en el que todos se sienten integrados a pesar de -y probablemente con- los conflictos entre grupos y personas.

Barth refería que cuando interactúan personas pertenecientes a culturas diferentes, es de esperar que sus diferencias se reduzcan, ya que la interacción requiere y genera una congruencia de códigos y valores, en otras palabras, una similitud o comunidad de cultura. Por tanto, la persistencia de grupos étnicos en contacto implica no sólo criterios y señales de identificación, sino también una estructura de interacción que permite la persistencia de esas diferencias culturales.

En la construcción de la “Feria Franca de Eldorado” como grupo con una entidad social, colonos, chacreros, huerteros, productores en general se transformaron en *productores feriantes* o *colonos feriantes*, y esta constitución social se dio en el marco de una narrativa abierta donde fue rescatada la antigua tradición sobre la misión de los agricultores de alimentar a las ciudades, acomodándolos e insertándolos en un imaginario colectivo enfrentado a las ideologías de la globalización y el neoliberalismo. Esta nueva narrativa social implica el conjunto de creencias, valores, -discursos producidos sobre sí mismos- de un determinado colectivo social que tiene fuerza de acción sobre las relaciones sociales. En el caso de la FFE vemos que las narrativas operan no sólo en el imaginario de la comunidad local y provincial, sino al interior de la feria misma. Varios elementos conforman esta narrativa abierta -en proceso- de los feriantes, pero hay dos ejes o dominios estructurantes: por un lado la idea de una relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza expresada en la defensa del medio ambiente y la consideración de un nuevo tipo de desarrollo; y por otro lado la revalorización del productor familiar/colono de Misiones, reconstituyendo una imagen superadora de diferencias sociales y culturales.

Además se destacan en esta narrativa en construcción elementos como el respeto por la diversidad cultural, el cuidado del medioambiente, la apuesta a incrementar la agencia de los actores locales, la revalorización del productor familiar, la propuesta de desarrollo rural local en una relación dialéctica con las ciudades (en sentido comercial y social), el esfuerzo de incrementar la producción orgánica, la mayor participación de actores sociales tradicionalmente relegados como las mujeres y los jóvenes.

En el transcurso de la vida social y en los procesos de construcción de identidades sociales es posible constatar que lo que define una identidad, o el modo en que un grupo social construye cierto sentido de pertenencia, tiene mucho que ver con las historias en las que esos individuos están involucrados. ¿Cuáles son las historias que se “encuentran” en la feria?. Las historias y trayectorias de diferencias étnicas, distintos marcos culturales, historias de discriminación, pero también está presente el reconocimiento de la cooperación inicial entre gringos y criollos para domesticar la selva, es decir, el enfrentamiento y la cooperación, tal es el argumento social que creemos subyace en esta narrativa particular de los feriantes de Eldorado.

Bruner señala que los elementos claves en la narrativa son la historia, el discurso, y el relato o narrativa. La historia es la secuencia abstracta de los eventos, sistemáticamente relatada. Discurso es el texto en el cual la historia es manifestada, puede ser una novela, un mito, un film o una conversación. La narrativa es la acción, el acto de narrar, el proceso comunicativo que produce la historia en el discurso (Ob cit.:145). La historia de la FFE es también su relato. En la experiencia de la Feria Franca de Eldorado las prácticas sociales, las relaciones sociales, las representaciones y narrativas que construyen los actores que participan, la conducta social en fin, es permeada por diferentes ideas y valores tales como antiguas tradiciones rescatadas -propias de la cultura de los colonos-, nuevas normas de producción y nuevas normas de relación construidas a partir de producir para un mercado común, destinado al consumo de la ciudad de Eldorado, produciendo *sano, de la chacra a su mesa*, sin agrotóxicos, etc., conductas que van generando la institucionalización de sus propias normas y reglas internas, hacia el exterior de la feria, favoreciendo la cohesión interna.

A partir de la participación en las ventas de la feria franca, la inserción en la Asociación de Interferias, las relaciones y aprendizajes construidos en los talleres y capacitaciones con otros feriantes de la provincia, la integración en las fiestas anuales de las ferias en

Misiones, y el contacto cotidiano con muchos técnicos agrarios que plantean su trabajo como un trabajo militante en defensa del productor familiar y su forma de vida, los feriantes de Eldorado se han apropiado también de las estructuras narrativas propias del movimiento agrario y del ambientalismo local, las que también han colaborado en organizar y otorgar significado a la experiencia. Las narrativas no sólo son estructuras de significados, sino también estructuras de poder (Bruner 1985:144), y en este sentido las luchas históricas de los colonos en Misiones han operado en esta experiencia y la narración de la misma, al ordenar un campo de significaciones comunes, y una utopía compartida. Finalmente podemos aportar que las ferias francas expresan una forma de resistencia de la pequeña producción familiar a desaparecer como sujeto social en la provincia de Misiones.

INDICE

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos----- | I |
| CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN----- | 1 |
| Metodología----- | 3 |
| Marco teórico y conceptos----- | 6 |
| Plan de la Tesis----- | 16 |
| | |
| CAPÍTULO 2: EL CONTEXTO DE SURGIMIENTO DE LAS FERIAS FRANCAS EN MISIONES----- | 19 |
| 1. La provincia de Misiones: Ubicación y características generales----- | 19 |
| Población----- | 21 |
| 2. El proceso histórico de constitución de la estructura agraria provincial----- | 24 |
| 3. Crisis agraria y lucha social----- | 29 |
| 4. Un cuarto de siglo en el contexto nacional (1976-2000)----- | 32 |
| 5. Un cuarto de siglo en el contexto provincial (1976-2000)----- | 35 |
| 6. La estrategia del Movimiento Agrario Misionero en los años '90----- | 42 |
| 7. Los Programas de Desarrollo Rural----- | 45 |
| 8. El Programa Social Agropecuario----- | 47 |
| 9. Las Ferias Francas en Misiones----- | 52 |
| | |
| CAPÍTULO 3: ELDORADO----- | 59 |
| 1. El espacio y la población----- | 59 |
| 2. Síntesis histórica: grupos étnicos y diferenciación social----- | 68 |
| 3. Un cuarto de siglo en el contexto de Eldorado----- | 77 |
| | |
| CAPÍTULO 4: LA FERIA FRANCA DE ELDORADO. DE PRODUCTORES "AMBULANTES" A PRODUCTORES "FERIANTES"----- | 87 |
| 1. La venta ambulante----- | 87 |
| 2. La búsqueda de un mercado----- | 89 |
| 3. La feria----- | 93 |
| 4. La presentación etnográfica de los feriantes----- | 96 |
| | |
| CAPÍTULO 5: EL IMPACTO SOCIAL DE LA FERIA FRANCA----- | 120 |
| 1. La organización de la feria. Capacitaciones, reuniones y conflictos----- | 120 |
| 2. La familia feriante: el tiempo y el espacio de la feria----- | 132 |
| 3. El comportamiento económico y la sustentabilidad del proyecto de feria franca----- | 139 |
| | |
| CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES----- | 155 |
| El marco y las posibilidades del proyecto de FFE----- | 155 |
| Narrativas sociales y etnicidad en la FFE----- | 162 |
| | |
| ÍNDICE----- | 166 |
| | |
| ÍNDICE DE MAPAS Y CUADROS----- | 167 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA----- | 168 |
| | |
| FUENTES ESTADÍSTICAS Y DOCUMENTALES----- | 173 |

INDICE DE MAPAS

| | |
|---|----|
| Mapa N° 1: Misiones. División política administrativa ----- | 20 |
| Mapa N° 2: El Departamento Eldorado y sus Municipios ----- | 61 |

INDICE DE CUADROS

| | |
|--|-----|
| Cuadro N° 1: Misiones: Evolución de la Población Urbana y Rural----- | 22 |
| Cuadro N° 2: Régimen de tenencia de la tierra. Misiones 1914/1988 ----- | 27 |
| Cuadro N° 3: Evolución del número y superficie de las explotaciones de hasta 100 has. Misiones, (1947-2002)----- | 36 |
| Cuadro N° 4: Evolución principales actividades económicas (1991-1999) (%)----- | 39 |
| Cuadro N° 5: Población total del Departamento Eldorado y por Municipios en Censos 1980/1991/2001, Porcentaje de población con NBI. Total y Porcentajes de Población Urbana y Rural en Censo 2001 ----- | 67 |
| Cuadro N° 6: Etapas de identificación de la comunidad alemana de Eldorado ----- | 74 |
| Cuadro N° 7: Departamento Eldorado: Cantidad y Superficie de la EAPs, por escala de extensión ----- | 83 |
| Cuadro N° 8: Feriantes de Eldorado: localización geográfica y tamaño de las explotaciones- ----- | 100 |

Bibliografía

- ABINZANO, Roberto
1985 *Procesos de Integración en una sociedad multiétnica*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2 Tomos, (Dactilografiado).
- APARICIO, Susana y GRAS, Carla
1999 *Las tipologías como construcciones metodológicas*. (En: GIARRACA, Norma (comp.) *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.)
- AROCENA, José
1995 *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Editado por CLAEH. Univ. Cat. Uruguay. Nueva Sociedad, Venezuela.
- BARANGER, Denis
2000 *El proyecto ALDER y el campo del desarrollo rural*. Posadas, Misiones, Revista de Estudios Regionales N° 11 de la Sec. de Investigación y Postgrado de la FHCS de la UNaM.
- BARSKY, Osvaldo
1993 *La evolución de las políticas agrarias en la Argentina*. En : La problemática agraria. Nuevas aproximaciones. Bs. As., CEAL, páginas 51-88.
- BARTH, Fredrik (comp.)
1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica. Introducción.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo
2000 *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia esclava en Misiones*. Posadas, Misiones, Editorial Universitaria de Misiones.
- 1991 *Contexto y coyuntura en la evaluación de microproyectos de desarrollo social*. (En: Martínez Nogueira, Roberto comp.: *La Trama solidaria. Pobreza y microproyectos de desarrollo social*. GADIS, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires).
- 1982a *Colonias y colonizadores en Misiones*. Instituto de Investigación, FHCS, UNaM, Posadas.
- 1982b *Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975*. Desarrollo Económico, Vol. 22, N° 85.
- 1982c Paradigmas conceptuales en Antropología Económica. Cátedra de Antropología Económica, Inédito.
- 1975 *Colonos, plantadores y agroindustrias*. Desarrollo Económico Vol. 15, N° 58
- BARTOLOME, Leopoldo y CONTEPOMI, Rosario
1998 *Perfil de la sociedad civil de la provincia de Misiones*. PNUD Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. GADIS Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social. Inédito.
- BARTOLOME L. Y BARANGER, D.
1994 *Microproyectos de desarrollo rural y procesos de diferenciación social en el nordeste argentino*. Documento de trabajo PISPAD N° 13, Secretaría de Investigación, Fac. de Humanidades y Cs. Sociales, UNaM

- BASUALDO, E. Y BANG, J.
1997 *Los grupos de sociedades en el sector agrario pampeano*. FLACSO-INTA; Buenos Aires.
- BAYARDO, Rubens
1992 Racionalidad económica. Agentes, instituciones y sistemas. En: Hugo Trincherro, comp.: *Antropología Económica I*. Bs. As., CEAL.
- BENENCIA, Roberto
1999 *Formas de construcción de poder entre pequeños productores rurales. Experiencias de organización en el noreste argentino*. Informe del proyecto "Evaluación de proyectos de desarrollo social en áreas rurales de la Argentina", UBACYT, UBA, Bs. As. Argentina.
- 1991 *Los componentes organizativos y productivos en los microproyectos de desarrollo social*. (En: Martínez Nogueira, Roberto comp.: *La Trama solidaria. Pobreza y microproyectos de desarrollo social*. GADIS, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires).
- BECKER, Egon et al
1997 *Sustainability. A cross-Disciplinary Concept for Social Transformations*. MOST, Management of Social Transformations, Policy Papers 6, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, Paris.
- BLANCO, MARIELA
1999 *Desarrollo sustentable. Las principales transformaciones agrarias sobre la base de la incorporación de sistemas conservacionistas en la región pampeana* CEIL/CONICET Ponencia presentada en las I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Fac de Ciencias Económicas, UBA., Bs. As. Inédito.
- BONANNO, Alessandro
1999 *A globalização da Economia e da Sociedade: Fordismo e pos-Fordismo no setor agroalimentar*. (EN: BARBOSA CAVALCANTI, Josefa S. (Org.): *Globalização, Trabalho, Meio Ambiente. Mudanças Socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Editora Universitaria/UFPE, Recife, Brasil)
- BROW, James
1990 *Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past*. *Anthropological Quarterly*. pp 1-6
- BRUNER, Edward
1985 *Ethnography as narrative* (En: TURNER, Victor y BRUNER, Edward (Ed.): "The Anthropology of experience". University of Illinois Press. Chicago.)
- CAFERATA, A.; DE SANTOS, A. TESORIERO G., BRODERSHON, V., y SLUTZKY, D.
1975 *Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa*, Consejo Federal de Inversiones, Diagnóstico de la Estructura Social de la región NEA, Bs. As.
- CALCAGNO, A. E. y CALCAGNO, E.
2001 *De Martínez de Hoz al blindaje. ¿Cuánto tiempo le queda al modelo?*. Revista mensual *Le Monde Diplomatique*, Ed. Cono Sur, enero 2001.
- CALCAGNO, A.E. y CALCAGNO, E.
2001 *Continuidad económica desde 1976. Un gran país devenido un casino*. Revista mensual *Le Monde Diplomatique*, Ed. Cono Sur, marzo 2001.
- CARBALLO GONZALEZ, Carlos

- 1997 *Agricultores Familiares en el noreste. Desarrollo local y desarrollo rural alternativo.* Fac. de Agronomía UBA, Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA).
- CARBALLO GONZALEZ, Carlos (Y otros)
2001 *Demanda de Tecnología y Desarrollo Local las ferias Francas de Misiones.* Ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Fac de Ciencias Económicas, UBA., Bs. As. Inédito.
- COSTA GOMEZ, Joao Carlos y ROSENSTEIN, Susana
1999 *El conocimiento en la transición agroambiental.* Ponencia presentada en las "Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales" 4 y 5 de noviembre, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Bs. As.
- DA MATTA, Roberto
1997 *A casa & a rua. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil.* Ed. Rocco, Río de Janeiro, Brasil.
- DIRECCIÓN GENERAL DE TIERRAS Y COLONIZACIÓN
1998 *Informe sobre la evolución y situación actual de la tierra fiscal rural de la provincia de Misiones.* Período 1894-1998. Ministerio de Asuntos Agrarios. Posadas, Misiones.
- ESCOBAR Arturo
1995 *El desarrollo sostenible: dialogo de discursos.* En: Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional Nº9, CIP-ICARIA, Barcelona.
- ESCOBAR, Arturo y ALVAREZ, Sonia (ed.)
1992 *The making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy.* Colorado, USA, Westview Press.
- FEIJOO, María del Carmen
1991 *Con los pies en el barrio. Reflexiones sobre la metodología de los microproyectos a partir de las experiencias de monitoreo.* (En: Martínez Nogueira, Roberto comp.: *La Trama solidaria. Pobreza y microproyectos de desarrollo social.* GADIS, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires).
- FREAZA, Miguel A.:
2000 *Economía de Misiones. Aspectos y actividades relevantes 1980-1999.* Impreso en Creativa. Fac. de Cs. Económicas, UNaM, Posadas, Misiones.
- GIARRACA, Norma
2003 *Radiografía del capitalismo agrario.* Le monde diplomatique ed. Cono Sur. Año IV, número 47, mayo de 2003, p 10.. Buenos Aires.
- GIARRACA, Norma (comp.)
1999 *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas.* Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- GIDDENS, Anthony
1999 *Consecuencias de la modernidad.* Alianza Editorial, Madrid, España.
- GOLSBERG, Celeste
2000 *El Movimiento Agrario de Misiones en los nuevos escenarios.* Inédito, síntesis de la tesis presentada para optar al título de Ing. Agrónomo, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, FAUBA en Diciembre de 1999.
- GONZALEZ VILLAR, Carlos y CURTINO, Beatriz

- 1993 *Atlas Agrario de la Provincia de Misiones*. Sec. de Investigación, Fac. de Humanidades y Cs. Sociales, Universidad Nacional de Misiones.
- GORTARI, Javier:
 1998 *El Mercosur y la Economía yerbatera*. Buenos Aires, Realidad Económica N° 154 Feb/marzo.
- GUBER, Rosana
 2001 *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Ed. Norma, Buenos Aires.
- JAQUET, Héctor E.
 2001 *En otra historia*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones, MOST UNESCO.
- JAUME, Fernando y otros
 1990 *Notas sobre la Historia de Misiones. El proceso de constitución de la región histórica*. Documento de trabajo Pobur. N° 5. Posadas. Marzo.
- JOHANSEN, Oluf
Pionero. Memorias de un pionero de la Picada danesa de Eldorado. Inédito. Sin fecha. Museo Cooperativo de Eldorado, Misiones.
- LOZANO, Claudio
 2002 *Catástrofe social en Argentina La situación a Junio del 2002*. Instituto de Estudios y Formación de la CTA. Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel
 2001 *Políticas, Instituciones y gestión del desarrollo rural en la Argentina de fin de siglo*. Ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Fac de Ciencias Económicas, UBA., Bs. As.
- MANZI, Gabriel A. y HASSEL, Guillermo
 1994 *Acerca de la Provincia de Misiones. Un ensayo de aproximación desde la economía*. Buenos Aires, Editora Artesanía Gráfica.
- MARSDEN, Terry K.
 1999 *Globalização e sustentabilidade: criando espaços para alimentos e natureza*. (EN: BARBOSA CAVALCANTI, Josefa S. (Org.): Globalização, Trabalho, Meio Ambiente. Mudanças Socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação. Editora Universitaria/UFPE, Recife, Brasil)
- MEDINA, Silvio O.
 1998 *Relaciones entre el programa y la estrategia de la clase obrera argentina y el Movimiento Agrario de Misiones entre 1971 y 1976*. Posadas, Misiones, FHyCS, UNaM, Inédito.
- MEDING, Holger M.
 1995 *Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones*. EN: Revista Estudios migratorios latinoamericanos. Buenos Aires, Año 10, Número 31, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).
- MICOLIS, Marisa
 1973 *Unne communauté Allemande en Argentine: Eldorado. Problèmes d'integration socio-culturelle*. Centre International de recherches sur le bilinguisme, International Center for Research on Bilingualism, Québec. (Biblioteca Kaul Grunewald, FHyCS, UNaM) Inédito.
- MONTIEL, Sandra

- 2001 *Los pequeños productores agrícolas de la provincia de Misiones y sus formas de representación político gremial.* En Estudios Regionales N° 20, revista de la Sec. de Investigación y Postgrado, FHyCS, UNAM, Posadas, Misiones.
- MURMIS, Miguel
 1999 *El agro argentino: algunos problemas para su análisis* (En: Norma Giarraca y Silvia Cloquell (comp.) Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales. La Colmena, Buenos Aires).
 1994 *Algunos Temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos.* Revista Ruralia Buenos Aires.
 1991 *Tipología de pequeños productores campesinos en América latina,* Revista Ruralia, junio 1991, Buenos Aires.
- NAROTZKY, Susana
 1997 *New directions in Economic Anthropology.* Chicago, Pluto Press.
- OVIEDO, Norma
 1994 Informe Final: *La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de la Trinchera.* Directora Angela Perié de Schiavoni, FHCS, UNaM, Secretaría de Investigación, FHyCS, UNaM, Posadas, Misiones.
- PALOMARES, Marta
 1975 *Estructura agraria de Misiones, Parte 1: Evolución de la pequeña propiedad rural y la tenencia de la tierra en Misiones.* Publicación del CIS, Facultad de Cs. Sociales, UNAM.
- PROGRAMA SOCIAL AGROPECUARIO
 1998 *El programa Social Agropecuario 1993-1998. Cinco Años de política Social con pequeños productores minifundistas.* Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, SAGPyA, Buenos Aires.
 1996 *Programa Social Agropecuario. 1996 el año del gran salto.* Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, SAGPyA, Buenos Aires.
- PYKE, Jorge N.
 1999 *Trayectorias sociales y diferenciación agraria en el Plan de Colonización Andresito (Departamento Gral. Belgrano-Misiones).* Tesis de Maestría en Antropología Social, PPAS, UNaM. Inédito.
- RIBEIRO, Gustavo Lins
 1991 *Ambientalismo e Desenvolvimento Sustentado.* Nova ideología/Utopía do Desenvolvimento. Revista de Antropología N° 34, São Paulo: Ed. USP, pp 59-101
- RICOTTO, Alcides y ALMEIDA, Jalcione
 2002 *Una red de producción y comercialización alternativa para la agricultura familiar: El caso de las Ferias Francas de Misiones, Argentina.* Programa de Pos-Graduación en Desarrollo Rural, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil. Artículo inédito.
- RIVAS, Antonio
 1998 *El análisis de marcos. Una metodología para el estudio de los movimientos sociales* (En: IBARRA, Pedro y TEJERÍN, Benjamín(editores): Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid, España, Editorial Trotta) (pp181-219).
- RIZZO, Antonia
 1988 *Historia de Eldorado (1919/1987),* Municipalidad de Eldorado, Provincia de Misiones, 1987. Impreso en Buenos Aires en Impresiones Gráficas Tabaré

- RODRÍGUEZ, F., GORTARI, J., JAQUET, H., COURTINO, B., SCHVORER, E. Y OTROS:
2002 Informe IV del EISE (Estudio del Impacto socio económico de la Represa Hidroeléctrica de Yacyretá) Informe IV. EL PROYECTO DE YACYRETÁ Y LOS CONTEXTOS MEDIOAMBIENTALES REGIONALES.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA, GANADERIA, PESCA Y ALIMENTACIÓN
1997 *Programas y proyectos Agropecuarios y pesqueros*. Buenos Aires.
- SCHIAVONI, Gabriela
2001 *Economía del Don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino*. Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 41, N° 163
- 1995 *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria, UNaM.
- SCHVORER, Esther Lucía
2001 *Etnografía de un conflicto en el Programa Social Agropecuario de Misiones*. Revista de Estudios Regionales N° 20, "El Campo del Desarrollo Rural en Misiones (II)". Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, Año 10, Diciembre de 2001.
- 2000 *Misiones: Informe sobre la situación de la tierra*. Informe elaborado para el PSA Misiones. Inédito.
- SEYFERT, Giralda
1984 *Nacionalismo e Identidade étnica*. Florianópolis, Fundação Catarinense de Cultura.
- 1992 *As contradicoes da liberdade. Análise de representaciones sobre a identidade camponesa*. En Revista Brasileira de Ciências Sociais. RBCS N°18.
- SMITH, Jim
1998 *Nacionalismo, Globalización y movimientos sociales* (En: IBARRA, Pedro y TEJERÍN, Benjamín (editores): Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid, España, Editorial Trotta) (pp321-337).
- STOLEN, Kristi Anne:
1996 *The decency of inequality*. Noruega, Scandinavian University Press.
- TORRES, Eduardo
1999 *Cosechas de Injusticias*. Asunción, Ed. Arandura,
- WASKIEWICZ, Silvia Andrea
2002 *La masacre de Oberá, 1936*. Posadas, Editorial Universitaria, UNAM.
- WIEDMANN, Ingrid y otros
2001 *La colonización Alemana en Misiones*. 2do Concurso Literario Histórico. Libros de la Memoria, Editorial Universitaria de Misiones, UNaM, Posadas, Misiones.
- WOLF, Eric:
1993 *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- WOORTMANN, Ellen
1995 *Herdeiros, parentes y compadres*. (Teorías do campesinato e teorías do parentesco, pp 29-93). Estudos Rurais, HUCITEC, Edunb.

Fuentes Estadísticas

CENSO AGROPECUARIO FORESTAL Y DE MAQUINARIAS AGRÍCOLAS.

1981 Resultados definitivos. Pcia. de Misiones, Secretaría de Planeamiento, DGEyC.

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO

1969 y 1988 Resultados generales. Provincia de Misiones, INDEC, Bs. As.

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO

2002 Resultados provisionales. Provincia de Misiones, INDEC. en la página de internet: www.indec.mecon.ar, consultada en mayo de 2003.

CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

1991 y 2001 Resultados generales. Provincia de Misiones, INDEC, Bs. As.

PRINEM

2000 *Municipios de la provincia de Misiones.* Programa de Informaciones Estadísticas y Apoyo a los Municipios. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Enciclopedia Virtual Misiones

PROMIN

1995 Misiones. Indicadores Sociales. Programa Materno Infantil y Nutrición, UE Misiones.

PROGRAMA DE ATENCIÓN DE PROBLEMAS SOCIOLABORALES

2001 Diagnóstico de la Ciudad de Eldorado. Proyecto ARG/00/023 PNUD/MTE y RH. 1º Informe, Eldorado, Misiones.

SIMOSE

2002 Información de Población NBI por Departamentos, CNPyV 1991 y 2001. Sistema de Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Gobierno de la Provincia de Misiones.

Documentos Audiovisuales

MAM 25 años de Historia (Realización de Gastón Gularte)

Fuentes Documentales y Periodísticas

Boletín del Programa Social Agropecuario Misiones N° 3, septiembre de 1994.

Boletín del Programa Social Agropecuario Misiones N° 14, diciembre de 1999

CURSO DE FORMACIÓN 2002: Las Ferias Francas: una alternativa comercializadora para los campesinos argentinos. Publicación conjunta del MAM, FAC y MOCAFOR.

COMPAÑÍA ELDORADO DE COLONIZACIÓN Y EXPLOTACIÓN DE BOSQUES SA Ltda.

1932 *Victoria. A New British Agricultural Settlement on the upper Paraná River, Misiones, Argentina.* London.

1941 *Kolonien der Eldorado. Gessellschaft in Misiones. Eldorado, Montecarlo, Puerto Rico.* Buenos Aires, Argentinien.

Diario EL TERRITORIO, 16 de diciembre de 1997, 6 de septiembre de 1998, 6 y 17 de octubre de 1998, 25 de octubre de 2000, 31 de marzo de 2001, 25 de marzo y 5 de agosto de 2001.

Documentos internos del PSA 2001 y 2002.

MEMORIA del Taller de la Agricultura Orgánica a través de la Practica en las Ferias Francas de Misiones" 24 y 25 de agosto de 2000. Jornadas realizadas en la sede del INTA Cerro Azul, Misiones.

MERCADOS LOCALES. Las ferias Francas. PSA Misiones, mayo de 1999.

REGLAMENTO DE LA FERIA FRANCA DE ELDORADO-

VIGENCIA, periódico de Eldorado, 27 de Octubre de 2000.